

ILDIS

ENTRE PUEBLOS Y METROPOLIS

LA MIGRACION INTERNACIONAL EN COMUNIDADES
AUSTROANDINAS DEL ECUADOR

Patricio Carpio Benalcázar

Prólogo

Jorge Enrique Adoum

Equipo de investigación:

Libia Cajamarca

Rodrigo Cueva

Jaine Robles

Efrén Sempértegui

Asesoramiento:

Paul Little

Teófilo Altamirano

Billie R. DeWalt

Cuenca - Ecuador

1992

Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS, Fundación Friedrich Ebert.

Entre Pueblos y Metrópolis

ISBN 9970-94-052-9

Coedición: • Ediciones
 ABYA-YALA
 12 de Octubre 1430
 Casilla 17-12-719
 Quito-ECUADOR

 • © ILDIS (Instituto Latinoamericano de
 Investigaciones Sociales)
 Calama 354 entre Juan León Mera y Reina Victoria
 Casilla 17-03-367
 Quito-ECUADOR

Elaboración: Patricio Carpio Benalcazar
Cubierta Gisela Calderón, Magenta Diseño Gráfico,
 Telf.: 233-757, Quito

Diagramación: Graffiti Diseño Gráfico
 Telf.: 503828, Quito

Impresión: Gráficas Modelo
 Telf.: 360-630
 Cayambe-Ecuador

Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS
Calama 354 entre Juan León Mera y Reina Victoria
Casilla 17-03-367, Télex 2539 ILDIS-ED, Fax 504-337, Telf. 562-103,
Quito Ecuador

Las opiniones vertidas por los autores en el presente texto son de su exclusiva responsabilidad y no comprometen el criterio institucional del ILDIS.

*A los que se quedan,
protagonistas de incertidumbre y soledad*

CONTENIDO

PROLOGO	7
ANTECEDENTES Y AGRADECIMIENTOS	17
INTRODUCCION.....	21

CAPITULO I: CONTEXTOS

Contexto nacional.....	31
Contexto regional.....	36
Pueblos de migrantes	
Las comunidades de estudio.....	40
Hacienda y estructura social.....	42
Estrategias de sobrevivencia y migración.....	46
Agricultura, artesanía y economía de remesas.....	52
Economía campesina y mercado.....	55
Población y movimientos migratorios internacionales.....	57

CAPITULO II: CONDICIONES

Causas de la migración internacional.....	65
Antecedentes teóricos y enfoque pluricausal.....	65
Condiciones para la migración.....	69
Condiciones materiales para la migración	74
Las redes sociales	79
Los pioneros.....	82
El "efecto dominó".....	86
Quiénes son los emigrantes.....	89

CAPITULO III: EMIGRANTES

Los cruzados del siglo XX	97
El <i>business</i> de ilegales	100
México.....	108
La tierra prometida	110
De campesinos a hispanos	
Ecología urbana y enclaves culturales	113
El mundo del trabajo	119
El tiempo libre.....	125
El peso de la religión	127

CAPITULO IV: IMPACTOS

Economía de remesas	133
Economía campesina y procesos migratorios	
El destino del dólar	136
Cambios en la organización económica.....	148
El síndrome del dólar	149
El cambio cultural	150
Organización económica y cultural de la familia	155
La relaciones de afectividad	160
Cambios en la estructura social.....	165
Prácticas y valores culturales.....	167
La dolarización de la fe.....	171

CONCLUSIONES

Migración y desarrollo	177
Tendencias	188
Teoría y método	192
BIBLIOGRAFIA	195

ANEXOS: TESTIMONIOS

El paso de la frontera:	
1. Testimonio de José Mesías.....	203
2. Testimonio de Rosa	208
Vida de una esposa de migrante:	
Testimonio de María.....	212

INDICE DE CUADROS

1.	Técnicas de investigación aplicadas en cuatro comunidades campesinas de migración internacional.....	26
2.	Aproximación al total de familias por comunidad en relación con la muestra y con los migrantes internacionales	27
3.	Tasas de migración internacional en las comunidades de estudio	60
4.	Población por grupos de edad y sexo según parroquias de la muestra	61
5.	Relación entre migración y propiedad de la tierra por comunidad	78
6.	Migrantes de retorno por grupos de edad	90
7.	Migrantes de retorno por sexo	91
8.	Migrantes de retorno por estado civil.....	91
9.	Migrantes de retorno por nivel de educación	92
10.	Porcentajes de migrantes según la categoría de la propiedad en las comunidades estudiadas.....	93
11.	Fuente de obtención de dinero para viajar por comunidad	105

12. Lugar de destino de los migrantes austroandinos del Ecuador.....	116
13. Migrantes de retorno por actividad en Estados Unidos...	122
14. Migrantes de retorno por horas/día laborables en EUA	122
15. Salario semanal en dólares percibido en EUA por los migrantes de retorno.....	123
16. Condición legal de la primera salida de los migrantes de retorno, por comunidad	124
17. Condición legal actual de los migrantes de retorno por comunidad.....	124
18. Cantidad de dólares remesados desde EUA a su familia por migrantes de retorno, en porcentajes	137
19. Inversiones económicas de los migrantes de retorno, por lugar y concepto, en millones de sucres.....	139
20. Relación de bienes obtenidos por migrantes y no migrantes por comunidad.....	141
21. Problemas y necesidades de las comunidades estudiadas	181
22. Disposición de excretas por comunidad	183
23. Lugar de atención médica por comunidad	183
24. Alimentos básicos en la dieta diaria de las familias campesinas por comunidad	184
25. Perspectivas de emigrar por parroquia	190
26. Estudiantes con familiares emigrantes por parroquia	191

PROLOGO

Se ha vuelto casi tópico decir que Nueva York es la tercera ciudad ecuatoriana, con cerca de 400.000 compatriotas. Pero no que tan alto número —y obviamente no se trata de la totalidad de los que han abandonado su patria— indica que “un gran porcentaje de ecuatorianos han perdido la fe en su país”, no como lugar de origen, del que hasta pueden sentirse abstractamente orgullosos, sino como sitio donde poder vivir, en su primera acepción biológica, natural, de “estar en vida”, lejos de cualquier connotación metafórica.

Ignoro cuántos de esos compatriotas ausentes —cerca de 5.000 de ellos emigraron solo en el último decenio— son oriundos de las regiones agrarias de Azuay y Cañar. La migración estacional a la Costa, donde la zafra, el desmonte y otras tareas agrícolas constituían una fuente relativamente rentable de ingresos hasta 1970, se ha convertido en un verdadero éxodo a Estados Unidos: “Los únicos que no se han movido son las piedras y las tullpas, todos se van, familias enteras que si

puvieran, hasta al perro se llevaran”, dice un morador de la parroquia Déleg. La tendencia a irse se ha agravado con la caída en el mercado internacional del sombrero de paja toquilla, la minifundización en la provincia del Azuay y la crisis, más o menos generalizada, de los diez últimos años. Estudios de 1988 revelan que, en esas provincias, el 22% de los ocupados en áreas urbanas no estaban en condiciones de adquirir la dieta mínima para seguir vivos y que la esperanza de vida al nacer es apenas de 65 años. Que la mortalidad infantil sea de 90 por mil nacidos y que la desnutrición infantil comprenda al 50% de la población menor de cinco años, es cosa que a nadie asombra ya en el Ecuador.

El estudio que se publica en las páginas siguientes —obra de un equipo de investigación asesorado por especialistas en la materia— se refiere exclusivamente a cuatro parroquias rurales de Azuay y Cañar. El autor destaca el hecho de que semejante movimiento migratorio, práctica cotidiana en la región, obedece a una necesidad de sobrevivir, aún “estremeciendo” los patrones de la organización social de las comunidades agrarias y su comportamiento. Pues sucede que esa estrategia no tiene como finalidad única asegurar la supervivencia física —de ser así, dice el autor, todos los campesinos de la provincia de Loja y gran parte de la de Chimborazo deberían encontrarse ya en Estados Unidos— sino también recrear valores y prácticas culturales que conforman la identidad colectiva del grupo. Así se explica que, gracias a las transformaciones que los migrantes de regreso introducen en la estructura social, junto con el “síndrome del dólar” y el prestigio que trae aparejado, estén decayendo en esas zonas valores tan tradicionales como la discriminación étnica y los inveterados prejuicios ideológicos y raciales que se traducen en el menosprecio del indígena.

Es claro que no todos los que buscan la supervivencia de su familia están en condiciones de realizar el “sueño americano”. El viaje, generalmente por vía ilegal, supone un endeudamiento cuyo pago se extiende a lo largo de varios años de envío de dólares. Los costos, que en 1960 eran de 12.000 sucres, han pasado a siete millones en 1991. El precio del pasaporte, en cuya promoción y venta participan, con diverso nivel de corrupción,

agencias de viajes, autoridades provinciales (en Cañar) y personas que viven de visitar las comunidades indígenas y convencer a nuevos aspirantes, se acerca hoy día a los siete mil dólares.

Y cuando los parientes y amigos que reciben el dinero han terminado de satisfacer las obligaciones contraídas por el ausente con prestamistas y "chulqueros", que han proliferado en la zona, las "remesas" no contribuyen a mantener a la familia sino que vienen acompañadas de instrucciones precisas del viajero: comprar una parcela¹ o construir una casa; cuando él venga se ocupará personalmente del automóvil. La actividad doméstica, a cargo de una mujer que parece todo —soltera, separada, divorciada o viuda— excepto esposa, sigue siendo la que alimenta al hogar y los centros que se caracterizan por una alta migración internacional han sido definidos como "pueblos de mujeres solas".

Hay, unido al problema de prolongar la vida o de mejorarla, uno de mimetismo social. Por qué —pregunta el autor—, frente a una crisis generalizada en sus estrategias de sobrevivencia, los indígenas, "atados a deudas y abusos de los parroquianos", se deciden, cada vez más, por emigrar a Estados Unidos. Y halla la respuesta en el ejemplo de sus "patrones blancos", que les prestan "ayuda" para que se vayan, y de quienes, no siendo blancos, también se fueron. Así, entre los ausentes y los que quieren irse, entre los que se quedaron allá y saben cómo hacer las cosas, dentro de "la cadena de explotación de la esperanza", y el resto de su familia van tejiendo una red social cuyo funcionamiento alguien ha descrito como "casa de asistencia, agencia de viajes, oficina de colocaciones y sala de terapia afectiva", a lo que el autor añade las de centro de información, agencia bancaria, casa de ayuda mutua y de recreaciones. Papel fundamental desempeña en la red el migrante que ha pasado victoriosamente la doble prueba de la aventura: irse al extranjero —lo que "constituye una cuestión de dignidad familiar y el paso de la frontera un símbolo de éxito o de humillación de cara a toda

1 La demanda de tierras ha conducido a su consiguiente encarecimiento que, como consecuencia de la afluencia de dólares, genera una falsa inflación por la cual el costo de los terrenos es similar al de los predios urbanos.

la comunidad"— y de trabajar en Estados Unidos: "El triunfo del migrante consiste en levantar su casa y tener bienes: tal es la muestra patética de la posibilidad concreta de que trabajar unos años allá le da a uno lo que ni una vida entera de sacrificios le podría dar aquí". La imagen, frecuente en los caminos y "chaquñanes" del país, del campesino tembloroso de puro tímido ha desaparecido en los pueblos de migrantes: allí habla y se desenvuelve sin mostrar sintoma alguno de inferioridad, es propietario de bienes que antes le eran negados, casi prohibidos, y así se afirma en su grupo, quizás porque sabe que más allá de la parroquia queda el mundo que él, los otros no, conoce. De humillado que era se ha convertido en ejemplo: "Voy a comprarme un Trooper, porque hasta los indios del barrio tienen", ha dicho un joven migrante de regreso a su pueblito.

Los que regresan, definitivamente o de visita, vienen con ideas de una modernización "made in USA", que chocan con el estatismo mineral de los grupos tradicionales de la sierra ecuatoriana. El conflicto se traduce, socialmente, en la pugna por el poder: los jóvenes aspiran a él para llevar a la práctica sus anhelos de cambio, los viejos los consideran como advenedizos: una suerte de desertores de la tradición campesina local.

Una profesora de escuela de Déleg ha dicho que allí más cambia la vida quien trae cosas que alguien que trae ideas. La verdad es que las cosas llevan en sí mismas ideas que deciden cambios en el comportamiento social y cultural. Suelo citar, cada vez que viene al caso, como ahora, la teoría de Arnold Toynbee en virtud de la cual en el momento en que se produce la más pequeña grieta en una cultura, toda la cultura ajena se mete por ella. Cuenta al respecto que, a raíz de la celebración de un acuerdo entre los gobiernos de Egipto e Inglaterra para la construcción de un aeropuerto en El Cairo, los ingenieros, técnicos y más trabajadores ingleses reclamaron para ellos, en el contrato colectivo, la edificación de un hospital. Enteradas de las instalaciones tecnológicas modernas, del nivel profesional de los médicos y de las condiciones de higiene que en él encontraban, las damas de la burguesía cairota adoptaron la costumbre de hacerse atender allí su embarazo. Lo único que podían hacer en circunstancias similares los médicos egipcios era tomar el pulso

de una mano que aparecía por entre las cortinas de esa suerte de baldaquín que era la cama conyugal. O sea que la simple construcción de un aeropuerto había derribado una de las tradiciones más enraizadas en la cultura islámica, hasta el punto de que su transgresión era intolerable por inimaginable: que una mujer pudiera ser vista desnuda por un hombre que no fuera su marido y que, en ese caso, era, por añadidura, un extranjero.

Que la cocina de gas haya desplazado “definitivamente al fogón de leña, la refrigeradora a las perchas donde se colgaba la carne salada, los equipos de sonido a los radios de transistores y la televisión y los videos a las tranquilas reuniones rurales nocturnas de cuando, pasadas las siete, no había luz en casa alguna”, no sería demasiado grave: al fin y al cabo, siempre entraron, a veces como de contrabando, en la vida doméstica tecnologías y aparatos procedentes de otras culturas: para comenzar, el arado que hoy parece inmemorial, luego utensilios de hierro enlozado y plástico y, hace relativamente poco, el aparato de radio. El cambio de mentalidad se advierte, más bien, en ciertos gestos sociales, aparentemente menores: por ejemplo, hay ahora, en esas parroquias rurales de la sierra interandina mestizo-indígena, “reinas” (nada impide suponer que, dentro de poco, serán Miss Callasay o Miss Jatumpamba), vestidas de nylon o de seda, que desfilan por el exiguo centro de la parroquia en carros alegóricos. Y, con notable perspicacia, el autor pone de relieve lo siguiente: “Un hecho aparentemente sin importancia es la introducción en las comunidades de cámaras filmadoras por parte de los migrantes de retorno. En efecto, no se trata sólo de un artefacto más, adquirido por ellos en el extranjero, sino que es también elocuente respecto de la posición que asumen frente a la fiesta considerada así, a partir de ese momento, como un objeto de consumo ajeno a ellos, del cual pueden apropiarse gracias a los videos como un elemento del folklore, que será mostrado a los amigos como típico de la ‘cultura del pueblo’, en el cual ya no participan”.²

2 Por ello el autor considera despectivo un artículo de la Revista Vistazo, de julio de 1989, que seguramente se basa en casos de excepción puesto que no resulta lógico si se tiene en cuenta que sus protagonistas vivieron en el país

El retorno de los migrantes comienza por cambiar el paisaje de la aldea, en un proceso de urbanización rural, con manzanas de casas del tipo chalet, en una réplica del barrio residencial de las ciudades importantes. El aspecto positivo de esta "modernización" es que los nuevos habitantes —o habitantes con nuevos hábitos— de la parroquia gestionan ante las autoridades, y hasta financian por su cuenta, las obras de infraestructura necesarias de que carecían hasta entonces: agua potable, alcantarillado, electricidad, alumbrado público...

La concepción misma de la vivienda ha cambiado: "Allí la transformación es radical: de la morada campesina clásica con dormitorio compartido, cocina independiente y soportal, se ha pasado a la vivienda de dos plantas, con dormitorios independientes, cocina integrada, sala-comedor y, en lugar del soportal, una terraza en la parte delantera del segundo piso."

Otros cambios se advierten en la incorporación a la dieta de pequeños grupos de la población migrante de ciertos alimentos nutritivos, leche y carne, por ejemplo, que no consumían antes — más por su precio que por tabúes culturales, dicen los expertos, aunque siempre tienen un origen económico—, y en la aparición, en esos minúsculos asentamientos del páramo ecuatoriano, alteraciones de la salud propias de las grandes concentraciones industriales: estrés, nerviosidad, presión arterial, un caso comprobado de SIDA y dos o tres de sospechosos en migrantes de retorno, lo que no deja dudas de que esas aldeas han emprendido ya el camino del "progreso".

en medio de las cosas que traen. Dice el párrafo que transcribe: "Cuando los emigrantes vuelven a visitar a sus familiares, llegan cargados de regalos para sus familias; traen equipos de sonido que no saben usar, máquinas de escribir eléctricas que se destruyen cubiertas de excremento de conejos, cuyes y otros animales domésticos que deambulan por las casas recién terminadas, compran automóviles que tapan con una lona y dejan guardados en el garaje 'hasta que regresen' y que se dañan por falta de uso. Es hasta cómico por lo patético, ver como por las ventanas de las casas del más puro estilo californiano, saltan asustadas las gallinas." Cabe señalar aquí, como dato adicional, que cada migrante de retorno destina entre uno y cinco millones de sucres a la adquisición de artefactos eléctricos modernos.

Un fenómeno cultural grave es que la migración internacional ha sido, en las comunidades indígenas, un elemento decisivo para “sepultar los últimos vestigios de la lengua quichua, pues socialmente ya no es aceptada: profesores, burócratas de instituciones, médicos y otros profesionales han contribuido a desprestigiarla.” Y Rafael Gonzáles, ex párroco de Déleg, tras señalar que “los que vienen de allá empezaron a despreciar a los señores que antes les dominaban”, se refiere a la pérdida de “otros” valores culturales: “el quichua no hablan mucho, la música, la danza, nuestras costumbres en alimentos, se van perdiendo e introduciendo la televisión, el jockey.”

La unidad familiar experimenta cambios, alternadamente prósperos y adversos, en lo que respecta a su organización interna. En ausencia del migrante, la dirección de la economía doméstica recae exclusivamente en la mujer: sin haber aspirado jamás a tanto, pasa, de personaje secundario a que la condenó la estructura patriarcal de la familia, a ser protagonista principal. Viéndola asumir mayores responsabilidades los varones advierten por primera vez que era importante su trabajo en el hogar. Porque ahora aparece claro que tanto el viaje del marido como el mantenimiento del hogar solo son posibles gracias al aporte decisivo de ella, más aún en los primeros años, cuando el ausente no enviaba dinero ni siquiera para restituir el que pidió en préstamo.

A medida que se prolonga su ausencia la situación jerárquica en la familia se va modificando: el marido pierde progresivamente “cuotas de poder y de control” en la dirección del hogar y su retorno definitivo, que generalmente resulta transitorio, altera la paz monótona que se había alcanzado a sus espaldas: cada uno de los cónyuges se ha acostumbrado a vivir sin el otro, con una autonomía afectiva y, lo que es más importante, económica, y el hecho de ceder terreno en la dirección del hogar “termina devolviendo al marido a su condición de emigrante” bajo el pretexto de “querer hacer algo más”. Así, los papeles que cada uno de ellos representaba entran en crisis y sus consecuencias son más graves cuando los migrantes de retorno vienen, dejan a su mujer embarazada y se ausentan nuevamente, lo cual, según el estudio que sigue a estas páginas, se va volviendo una costumbre en los hogares de migrantes.

En las comunidades blancas o mestizas, culturalmente más cercanas a la ciudad, ocurren separaciones y divorcios, infrecuentes en las indígenas: para éstas la familia sigue siendo el centro de la organización social, hasta el punto de que se imponen sanciones colectivas, como el aislamiento y la pérdida del respeto, a las mujeres separadas, abandonadas o divorciadas, sobre las que pesa, gratuita y casi indistintamente, la acusación de infidelidad.

Tal es el resumen que el presente estudio hace del migrante hasta el momento de partir, de su eventual regreso y de los cambios ocurridos en él o que él introduce en torno suyo. La otra cara de la investigación se refiere a la aventura proplamente dicha. Los testimonios más vívidos sobre la entrada, siempre clandestina, a la primera deslumbrante ciudad norteamericana (cuyas luces parecen haber sido vistas meses antes desde lugares tan lejanos como Déleg) como un relato de aventuras hecho por el protagonista, están contenidos en los tres anexos del presente libro, pero el estudio ha seleccionado algunas situaciones ejemplares.

La migración a Estados Unidos —que es de la que se trata aquí— se define aparentemente por el hecho de que “se convierte en persistente pesadilla que parece no terminar jamás, pero que los incita a seguir con la esperanza de retornar a la tierra rodeado de comodidades en la ‘lacta’ o en la urbe. Para otros, hacer venir a la esposa y a los hijos, poner a éstos en el *kindergarten* y ser propietarios de un departamento o casa en Nueva York.”

De la llegada a la “tierra prometida” un migrante de retorno a Callasay cuenta lo siguiente: “Estábamos pasando por frente de inmigración, tonces ahí es que nos cogen a nosotros... Ahí me llevaron a la cárcel pública que decían ellos. Cárcel pública se llamaba el Corralón de California, ahí pasé siete días hasta conseguir el dinero, todo tonces pagaron allá mis amigos, los mil dólares, el resto que yo tuve en el bolsillo —mil dólares— pagué todo eso, entonces me sacaron.” Para llegar, con amargura, a la conclusión de que “estos gringos americanos también han sabido extorsionar a la gente”. O al desplante “de macho” de quien considera, tal vez con razón, que el esfuerzo y la pena son fuente de derecho: “A mí me pararon como tres veces, pero ahora ya

tengo mi papel de inmigración y cuando llego a Chicago les digo: vean putas ya tengo mi tarjeta blanca, aquí estoy desde tal año, gringos cabrones, y ya que he llegado aquí, la mierda que me regresen”.

Coinciden también, los que han vuelto, en que “no es como se sueña, hay que trabajar duro, es difícil, y dan unas ganas de regresar”. Hay, además, una curiosa categorización del trabajo en virtud de la cual la valoración de la actividad económica de los inmigrantes depende de su origen étnico y cultural. De ahí que el país del *melting pot*, de la igualdad de derechos y oportunidades no ofrezca a los extranjeros sino un espacio socioeconómico y laboral “estrictamente definido para cada grupo y donde sus miembros pueden desenvolverse con tanta libertad como las fronteras de su ‘reserva étnica’ lo permitan.”

Pero el hombre, a veces inconscientemente, opone una resistencia cultural más tenaz mientras peores son las condiciones de dominación, impuesta o buscada. Y así, frente a “los avasalladores patrones de comportamiento de la cultura norteamericana, la carencia de un espacio para compartir la diversidad cultural y enriquecer los propios horizontes ha hecho que cada grupo étnico reproduzca en sí mismo las formas de vida de su lugar de origen, creando verdaderos ‘enclaves culturales’ en el corazón de las metrópolis”. Según el testimonio de otro migrante, “las mujeres azogueñas están ahí [se refiere al parque Flushing Meadow de Nueva York] asando a los cuyes delante de uno mismo, están con su mote, están con su botella de trago con agua caliente. Entonces si uno quiere un traguito con agüita caliente cuesta un dólar, un cuy veinte o treinta dólares.”

Como no he vivido esa situación precisa sino un sentimiento de nostalgia, agravado por la lluvia o el pasillo y en países muy diferentes a los Estados Unidos, prefiero dejar hablar a quien sabe más de eso. Un migrante de regreso a su tierra ha contado: “A veces tomábamos cerveza. Eso es, digamos, la distracción de todos los que vamos de acá y mientras se toma la cerveza, algunos tienen mucha pena de la familia, yo les he visto —bueno, no digo que yo también no haya llorado—, pero todo el mundo se llora allá, sea por una razón o por otra, la distancia de la familia, se extraña mucho mismo la madre patria donde uno se

ha nacido." Y es otro el que resume la situación con una dolorosa sentencia: "Siquiera el llanto hacía compañía".

Tal es la situación de los que se van, de los que se quedan —a quienes está dedicada la obra— y de los que vuelven. Frente a ella, nuestra solidaridad o nuestra pena, nuestro asombro o nuestro dolor, son, como siempre, inútiles: jamás han logrado cambiar la situación de ningún grupo humano. Alguien dirá, y con razón, como respecto de casi todo lo que sucede en el país — particularmente de lo más grave—, que se trata de un problema estructural. A lo que nosotros, con razón también, podemos responder preguntando cuándo, cómo y quién va a modificar la estructura de una sociedad responsable, entre otras cosas, de ese verdadero proceso de despoblamiento. Y esperar, ¿sentados?, la respuesta.

Jorge Enrique Adoum

ANTECEDENTES Y AGRADECIMIENTOS

La idea de realizar un estudio que explique la trama de la migración internacional tiene una larga historia de proyectos y gestiones.

Un primer proyecto, esbozado en 1988, anduvo rodando por mil centros de investigación antes de terminar en algún rincón o cesta de papeles.

Fue en el posgrado de Antropología del Desarrollo en la Universidad del Azuay donde, a partir del seminario "Las migraciones en América Latina", dictado por Teófilo Altamirano — antropólogo peruano y catedrático de la Pontificia Universidad Católica del Perú en Lima—, se reformuló el proyecto y empezó un nuevo ciclo de gestiones.

La presencia de ILDIS en la región facilitó enormemente la obtención del auspicio necesario. Alberto Acosta se interesó por el tema, conoció el proyecto y lo incluyó en el programa institucional que iba a financiarse en 1990. Sin la ayuda de ILDIS es probable que el segundo documento estuviera reposando en el mismo

lugar, o alguno similar, que el primero. La gestión institucional de ese organismo ha llegado a constituir un fuerte bastión de la investigación social en el austro ecuatoriano .

Tal fue la génesis del presente estudio cuya culminación se debe a un gran contingente de personas que, de una u otra manera, han colaborado en él.

El proceso se basó en la labor de los compañeros del equipo de investigación —Libia Cajamarca, socióloga; Rodrigo Cueva, economista; Jaime Robles, lingüista, y Efrén Sempértegui, psicólogo educativo—: ellos fueron quienes más se compenetraron con la problemática de la migración en cada una de las cuatro comunidades estudiadas y fue gracias a ellos que hemos podido contar con información de primera mano, fiable y altamente calificada.

También nos fue de gran ayuda el equipo de asesores ya que, gracias a su participación en las discusiones, hemos orientado de mejor manera el trabajo. En tal sentido resultó invalorable la gestión del antropólogo norteamericano Paul Little, pues él vivió con el equipo de investigación en su conjunto todas las vicisitudes que acaecieron durante más de un año que duró la realización del proyecto. La presencia de Teófilo Altamirano, su solvencia académica y su experiencia y conocimientos adquiridos en anteriores investigaciones sobre migración fueron una referencia permanente en nuestro trabajo.

Deben mencionarse las discusiones y aportes hechos por investigadores como Billie DeWaltt, antropólogo estadounidense, profesor de la Universidad de Kentucky; Marcelo Naranjo, Decano de la Facultad de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en Quito; Milton Quezada, catedrático de la Universidad de Cuenca y de la Universidad del Azuay, y Carlos Rojas, catedrático universitario y Director de Investigaciones de la Universidad del Azuay.

Dejamos aquí constancia de nuestro más profundo agradecimiento a los migrantes de retorno y sus familiares, razón de ser del presente trabajo, por habernos acogido en la intimidad de su vida a ellos les debe, esta experiencia: el testimonio de la lucha gigante del ser humano por tratar de alcanzar la felicidad, que parece estar siempre un poco más allá.

Son numerosas las personas que pacientemente cedieron parte de su tiempo para abonar conocimientos y experiencias sobre la migración campesina ecuatoriana a los Estados Unidos. A todas ellas reitero desde esta página mi agradecimiento sincero.

Por último, dejo constancia de mi gratitud a todos los compañeros de OFIS —desde donde hemos trabajado este proyecto— que han seguido, palmo a palmo, esta aventura por el mundo de los migrantes.

Patricio Carpio Bernalcázar

INTRODUCCION

La migración internacional en la región centro sur del Ecuador, esto es en el área interandina de las provincias de Azuay y Cañar, ha llegado a constituir un fenómeno cotidiano entre la población tanto urbana como rural. En un proceso de varios decenios, se han creado allí las condiciones propicias para desencadenar un éxodo de la población en edad de trabajar hacia los Estados Unidos de América, lo que tiene consecuencias sociales, económicas y culturales que afectan de diversas maneras a la sociedad y su desarrollo.

A menudo la prensa local y nacional publica artículos y noticias sobre este proceso, da cuenta de un sinnúmero de hechos que a diario ocurren en los viajes de ilegales a Estados Unidos y trae crónicas sobre cambios económicos y culturales producidos en pueblos de migrantes. Sin embargo, estas informaciones, cuando no se trata de hechos convertidos en mercancía sensacionalista de consumo inmediato, no pasan de ser análisis aislados, muchas veces con una fuerte carga

ideológica, sobre los emigrantes. Hacía falta, por tanto, adentrarse en esta problemática con una perspectiva científica para comprender el fenómeno en sus múltiples dimensiones.

La carencia de estudios sobre el tema en el medio investigativo ecuatoriano nos planteó de entrada una limitación importante. Muchos investigadores han realizado trabajos de interés, particularmente en los años ochenta, sobre las migraciones internas, en cuyos análisis se percibe un renovado esfuerzo por salir de los marcos economicistas imperantes en los estudios sociales. Pero el estudio de las migraciones, cuando éstas tienen una extensión pluridimensional en la sociedad, no puede abordarse desde una ciencia en particular sino que, para dar cuenta integral de ese proceso, debe necesariamente adoptarse un criterio pluridisciplinario.

El presente trabajo se sitúa en esa perspectiva: la antropología, sociología, economía y demografía han sido los instrumentos teóricos que han servido para indagar el proceso en su conjunto, con un enfoque teórico-metodológico específico que ha orientado la investigación.

Echaron luz sobre nuestra elaboración teórica los estudios del antropólogo norteamericano Eric Wolf, en los que analiza el comportamiento sociocultural y económico del campesinado latinoamericano a partir de contextualizaciones históricas, ecológicas y culturales que explican los comportamientos económicos de comunidades y familias campesinas o indígenas.

Nuestro objetivo, al inicio de la investigación, era explorar el proceso migratorio en lo que toca a sus orígenes, desarrollo, impactos y tendencias, por lo cual debimos recurrir a propuestas teóricas que nos permitieran captar el fenómeno de manera procesual, histórica, y, asimismo, de manera total, estructural, y entender la lógica de los sujetos involucrados en el contexto local y nacional y en el foco migratorio.

Además, nuestra área de estudio se caracteriza por la presencia de infinidad de comunidades atravesadas por una compleja red de interacciones étnicas y culturales, muchas veces en tensión constante y bajo la presión de diferentes procesos históricos, de donde resulta su alta capacidad de readecuación a nuevos condicionantes internos y externos.

Objetivos y contextos nos condujeron así a definir el enfoque teórico y metodológico considerado en antropología como el paradigma "histórico-estructural", aplicado por Wolf, que da cuenta de los fenómenos sociales en forma de movimiento o proceso, siempre dentro de una totalidad integrada dialécticamente por tendencias sociales, políticas, económicas, culturales, etc. En esa estructura, tiempo y espacio intervienen en la especificidad de los procesos, que son únicos, irrepetibles y producto de múltiples interrelaciones causales.

Este enfoque nos permitió descubrir la migración internacional como una institución o práctica cotidiana, justificada desde una racionalidad económica y social alternativa frente a la crisis y a la falta de perspectivas de trabajo y de vida que el país ofrece.

En este sentido, la migración internacional no constituye una estrategia de sobrevivencia para personas o familias sin recursos sino, más bien, una forma de continuidad social frente a la carencia de expectativas vitales: es la realidad testimonial que responde a la pregunta "¿qué hago aquí?", y no exclusivamente una salida a la miseria de la población porque, de ser así, tal vez la mitad de la población del Ecuador se hubiese ido. Tal comprobación resulta particularmente triste: un gran porcentaje de ecuatorianos han perdido la fe en su país y lo abandonan.

Semejante situación se aborda en el capítulo primero, en el cual señalamos los contenidos de la crisis económica del país y su impacto en la población. Damos a conocer, a nivel regional, algunas características generales que a la postre resultan factores que explican el fenómeno que nos ocupa. Luego nos ubicamos en las propias comunidades de estudio para analizar tanto su proceso histórico como las condiciones socioeconómicas y culturales en que se desenvuelven; esta primera contextualización servirá de hilo conductor en la explicación de los capítulos posteriores que analizan las causas, las consecuencias y las tendencias de la migración internacional.

En el capítulo II partimos de las perspectivas vitales de un proceso largo y complejo en el que surgen otras condiciones que crean en nuestra región una "situación migratoria", específica y concreta, en virtud de la cual se vuelve factible, para la gene-

ralidad de la población, el hecho de salir. Así analizamos detenidamente la génesis y desarrollo de las redes sociales y los factores sucesivos que influyen en la decisión de emigrar.

El capítulo III, elaborado a partir de testimonios, constituye una interesante aproximación a la realidad que viven los emigrantes fuera de su hábitat original, con el cruce de la frontera y su inserción en el contexto norteamericano.

En el capítulo IV se abordan las consecuencias que el proceso migratorio genera en las comunidades de origen, tanto en el ámbito económico y cultural como en el del desarrollo.

En el capítulo final, una vez analizadas esas consecuencias, damos la palabra a los jóvenes campesinos de las comunidades de migrantes para evaluar las tendencias de este proceso en esas comunidades y en la región.

Nos ha sido de gran utilidad la aplicación de técnicas cualitativas de investigación, tales como la realización de entrevistas colectivas (grupos focales), talleres de discusión y teatro y la obtención de testimonios. Esto podrá apreciarse a lo largo del estudio en el que permanentemente acudimos a la voz de los actores como explicación patética del sentimiento y de la lógica de quienes están involucrados en este proceso, contrariamente a otras metodologías que las habrían desechado conduciéndonos, más bien, por el frío camino de la estadística.

La selección de la muestra fue hecha con el criterio de la tasa de migración internacional existente en determinadas parroquias y comunidades de las provincias de Azuay y Cañar. Tomamos cuatro comunidades: el centro parroquial de Déleg (cuya población es pionera en estas andanzas internacionales) y El Rocío, en la misma parroquia, en la provincia del Cañar; Jatumpamba, en la parroquia Checa, y Callasay, centro parroquial de Mariano Moreno, ambas en la provincia del Azuay.

Otros criterios para la selección de la muestra fueron el aspecto temporal de la emigración —migración temprana en Déleg, migración tardía en Jatumpamba y migración de éxodo en Callasay— para determinar tanto la evolución como las causas del proceso en esos periodos diferentes. También se tuvo en cuenta el factor étnico a fin de comparar los comportamientos

socioeconómico y cultural de la población indígena (El Rocío y Jatumpamba) y blanco-mestiza (Déleg centro y Callasay).

Los instrumentos técnicos utilizados en las cuatro comunidades, sus objetivos, la muestra y el número de aplicaciones fueron empleados según se indica en el Cuadro 1.

Sirvieron de material de apoyo materiales gráficos y videos tales como los documentales "Tiempo de mujeres" y "De trabajos y nostalgias", de la cineasta Mónica Vásquez, que resultaron de gran utilidad para obtener información entre familias con algunos de sus miembros ausentes.

El intenso trabajo de campo solo pudo realizarse gracias a la conformación de un equipo de investigadores compuesto por egresados del posgrado de Antropología del Desarrollo en la Universidad del Azuay. Así se obtuvo gran cantidad de información que debió ser tratada por computación. Los datos cualitativos han sido procesados colectivamente por el equipo de base y discutidos con un equipo de asesores compuesto por Paul Little y Teófilo Altamirano y especialistas tales como Billie DeWaltt, Marcelo Naranjo y Milton Quezada.

Al finalizar el presente estudio tenemos la impresión de que apenas hemos empezado a comprender la lógica de un proceso que tiene múltiples connotaciones a nivel de las familias involucradas y del propio análisis científico. Ahora, la tarea está frente a nosotros.

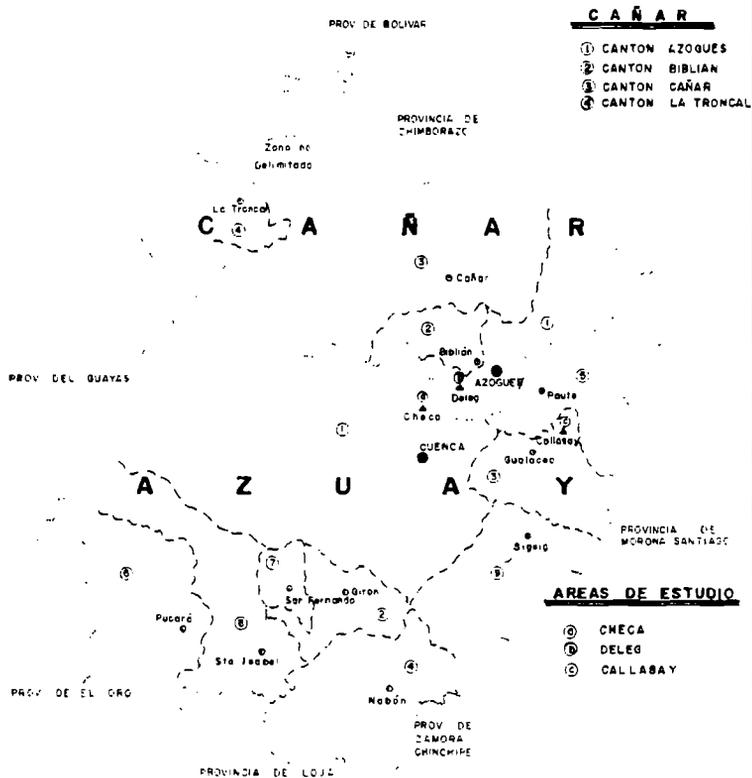
CUADRO 1
Técnicas de investigación aplicadas en cuatro comunidades
campesinas de migración internacional

INTRUMENTO	OBJETIVO	MUESTRA	Nº
Formulario para datos generales	Diagnóstico parroquial	Informantes claves	6
Formulario para datos específicos	Diagnóstico por comunidad	Informantes claves	12
Encuesta a migrantes de retorno	Condiciones socio-económicas de los migrantes (aquí y allá)	Migrantes de retorno	27
Encuesta a familias	Situación socio económica de las familias. Origen de los migrantes	Familias de las comunidades	112
Guía de entrevista semiestructurada	Testimonios sobre las condiciones del viaje y la vida en USA	Migrantes de retorno. Migrantes de segunda generación	10
Encuesta a jóvenes	Tendencias de la migración internacional. Causas para la potencial migración	Estudiantes de los colegios de cada parroquia	82
Grupos focales	Información cualitativa. Experiencias de familias que se quedan	Familias de las comunidades con migrantes en el extranjero	5
Talleres de Investigación	Presentar avances de la investigación	Dirigentes de las comunidades	4
<p>ELABORACION: OFIS, 1991 PROYECTO: "La migración internacional en comunidades austroandinas del Ecuador.</p>			

CUADRO 2
Aproximación al total de familias por comunidad
en relación a la muestra y a los migrantes internacionales

	Déleg	Ei Rocío	Jatun- Callasay pamba	Total	
Número de familias en la comunidad	90	90	250	200	630
Número de familias encuestadas	31	30	29	22	112
Número de miembros encuestados	184	161	176	112	633
Migrantes a EEUU en la muestra	40	29	19	13	101
Familias encuestadas con 1 migrante	9	12	15	11	47
Familias encuestadas con más de 1 migrante	12	6	2	1	21
Migrantes de retorno encuestados	13	4	6	4	27
Número de salidas de los migrantes de retorno	55	8	22	4	89
FUENTE: Encuesta Socio Económica a Familias y a Migrantes de Retorno					
ELABORACION: OFIS, 1991					

AREAS DE ESTUDIO



- C A Ñ A R**
- ① CANTON AZOQUES
 - ② CANTON BIBLIAN
 - ③ CANTON CAÑAR
 - ④ CANTON LA TRONCAL

- AREAS DE ESTUDIO**
- ⑥ CHECA
 - ⑦ DELEG
 - ⑧ CALLABAY

SIMBOLOGIA

- LIMITE PROVINCIAL
- - - LIMITE CANTONAL
- ▲ AREA DE ESTUDIO
- CABECERA CANTONAL
- CAPITAL PROVINCIAL

- A Z U A Y**
- ① CANTON CUENCA
 - ② CANTON GIRON
 - ③ CANTON GUALACEO
 - ④ CANTON NABON
 - ⑤ CANTON PAUTE
 - ⑥ CANTON PUCARA
 - ⑦ CANTON SAN FERNANDO
 - ⑧ CANTON SANTA ISABEL
 - ⑨ CANTON SIBSIS

DALPES

CAPITULO I

CONTEXTOS

EL CONTEXTO NACIONAL

La migración internacional aparece en los últimos decenios como una novedosa estrategia de reproducción socioeconómica para miles de familias urbanas y rurales de la costa y la sierra ecuatorianas, lo que nos lleva a indagar las razones estructurales de ese fenómeno, ya que este proceso nos está anunciando que el país ya no representa una alternativa vital para un importante segmento de su población. En efecto, sólo a Nueva York se han trasladado alrededor de 400.000 personas en busca de realizaciones personales y familiares, hasta el punto de que ha podido afirmarse que esa metrópoli constituye la tercera ciudad del país (*El Mercurio*, Cuenca, 13 de diciembre de 1990).

Sin embargo, en el Ecuador los flujos migratorios son una tradición y una constante y, para no perdernos en la profundidad de nuestra historia, recordemos solo las grandes movilizaciones de población de los dos últimos siglos, cuando caravanas humanas procedentes del área andina bajaban a la costa, agobiadas por el concertaje, el sistema de hacienda y las deudas,

en busca de mejores condiciones de existencia. La importancia de esos flujos radica en que cambiaron la estructura demográfica del país dando a la región costera un crecimiento poblacional que igualaba y que hoy supera al de la Sierra.

A principios de siglo, cuando el país se articula más estrechamente con la economía capitalista mundial, los impactos de la economía en la población se concentran en áreas y sectores sociales determinados, que viven a expensas de un mercado laboral que se alumbra y se apaga según las señales del capital transnacional.

Estas luces intermitentes constituyeron grandes focos de atracción para pueblos amenazados en su propia continuidad vital por la carencia de recursos, representaron una forma de escapar a las estructuras sociales rígidas y absorbentes, como el sistema de hacienda, y brindaron a poblaciones enteras una salida hacia nuevos horizontes. Fue la época de ese gran pregón migratorio caracterizado por Luis A. Martínez en su ya clásica novela *A la Costa*.

Para el campesinado andino, la Costa, con sus plantaciones e ingenios, su desarrollo temprano en materia de comercio, servicios, construcción e industria, constituyó históricamente el destino de la mano de obra familiar sobrante que generó allí los recursos en dinero necesarios para complementar la reproducción biológica, social y cultural de la familia.

En este contexto histórico es donde debemos situar el fenómeno de la migración como un proceso permanente que refleja los vaivenes de nuestra formación social, pues son los llamados *booms* (del cacao, el banano o el petróleo), seguidos de su secuela de desacumulación y crisis, los que han producido las grandes transformaciones socio-económicas del país y han influido tanto en la estructura demográfica como en las perspectivas laborales de la población.

La migración internacional aparece entonces como una extensión de los procesos sociales y movimientos demográficos, en la que participan segmentos cada vez más importantes de la población ecuatoriana y, en particular, de la austroandina.

En la década de 1970 "el número de ecuatorianos empadronados en los Estados Unidos se amplifica por un factor de 2,4

veces, lo que supone una tasa de crecimiento medio anual del 8,5 por ciento. No es excepcional que los Estados Unidos represente un lugar para los emigrantes latinoamericanos, aunque sí llama la atención que los ecuatorianos constituyan el segundo grupo nacional sudamericano presente en ese país (sólo los colombianos los aventajan en cuanto a números absolutos). También es importante advertir el carácter continuo de la corriente señalada; en efecto, la distribución de los ecuatorianos por periodo de llegada muestra que alrededor de 4.000 a 5.000 ecuatorianos han ingresado anualmente a los Estados Unidos durante el último decenio." (CONADE-UNFPA, 1987: 327). Es más: en los censos norteamericanos de 1980, la cuarta parte de ecuatorianos en Estados Unidos (24.7 %) han adquirido la ciudadanía estadounidense. (Ibid.)

Sin embargo, es preciso anotar que estos datos corresponden a la población inmigrante en condiciones legales y únicamente de los años 70-80; en la década del ochenta el volumen de la emigración hacia Estados Unidos es considerablemente mayor, en particular la que se realiza en condiciones ilegales, por lo cual no es posible contar con cifras exactas sobre estos movimientos de población.

Una breve visión de la situación del país nos va a permitir situar en su contexto el proceso migratorio y entender luego algunas de las condiciones estructurales que intervienen en la decisión de las familias ecuatorianas de emigrar más allá de las fronteras nacionales.

Para el Banco Mundial el Ecuador forma parte de los países clasificados dentro de lo que categoriza como de "ingresos medios-bajos" (Lefeber, 1985); su ingreso per cápita es inferior al de muchos países latinoamericanos y del tercer mundo: 987 dólares americanos. (Montúfar, 1990: 54)

El 40% de su población urbana y el 65% de su población rural se encuentran por debajo de los límites de pobreza absoluta y hay un 14,3% de desempleo y cerca del 50% de subempleo. Según un informe del BID, "el 22% de los ocupados en áreas urbanas no estaban en condiciones de adquirir la dieta recomendada por las autoridades nutricionales" (Urriola, 1988: 470); la esperanza de vida apenas alcanza los 65 años y la mortalidad

infantil llega al 90 por mil; la desnutrición infantil comprende al 50% de la población menor de cinco años, según estudios de UNICEF (1988), y se origina en los deficientes sistemas de salud en lo relativo a prevención, atención y tratamiento de enfermedades curables (Borja, 1990: 103).

Otros datos (Lefebver, 1985; Urriola, 1988) nos muestran las contradicciones entre el crecimiento de la fuerza de trabajo y la disminución de la capacidad de empleo del aparato productivo nacional, pese a que el crecimiento del sector industrial en los años comprendidos entre las décadas del 60 al 80 fue del 20 al 38%, siendo el subsector que más recursos financieros ha absorbido ya que capta el 60% de las divisas para importaciones.

La agricultura, por su parte, ha experimentado un estancamiento, habiendo disminuido su participación en el Producto Nacional Bruto y en la capacidad de empleo, "lo cual estaría indicando un estancamiento a largo plazo, incluso una caída en la productividad de más de la mitad de la fuerza de trabajo ecuatoriana" (Lefebver, 1985). El aumento del ingreso se concentró en los grupos de ingresos altos y medios, razón por la cual la Ley de Fomento Industrial orienta la producción a mercados de altos ingresos. (La Comisión Económica para América Latina afirma que solo las personas con un ingreso superior a 500 dólares generan demandas de bienes industriales no alimenticios, en circunstancias en que la mitad de la población de América Latina tiene un ingreso inferior a esa cifra.) (Urriola, 1988).

"En la ciudad, el mercado de trabajo creado no logró absorber en su dinámica a gran parte de la fuerza de trabajo participante en él, debido a que el modelo de acumulación de capital establecido mantuvo altos sus niveles de ganancia por medio de una insuficiente distribución del ingreso. Por ello, al interior de las ciudades medianas y grandes del Ecuador, se constituyó un universo marcado por tendencias diversas: las estrategias de sobrevivencia implementadas por la población de menores ingresos; el evidente aumento en el nivel de vida y en el consumo de los estratos medios y altos; la tugurización de las ciudades mayores por su incontrolable y desmedido crecimiento; la explosión de actividades terciarias; la

ostentación y metropolización de ciertas áreas del entorno urbano." (Montúfar, 1990: 45)

De esta manera, las modalidades de desarrollo que se han impuesto en Ecuador no han logrado superar las líneas de extrema desigualdad pues siempre estuvieron influidas, cuando no determinadas, por políticas tendientes a preservar el interés económico y el poder político de las clases dominantes.

Hoy día el Fondo Monetario Internacional sugiere a todos los países del Tercer Mundo, por igual, diversificar las exportaciones, reducir los gastos internos de energía, imponer precios reales a los servicios estatales (incluida la gasolina en los propios países productores de petróleo), reducir el gasto público, congelar salarios y disminuir la capacidad de consumo de la población como medidas orientadas a "sanear" la economía y emprender el anhelado "crecimiento y desarrollo".

Todas estas medidas han sido aplicadas con mayor o menor intensidad en nuestros países y, sin embargo, el cuadro de las economías nacionales es cada vez más deprimente aunque las exportaciones agrícolas muestren una dinámica de crecimiento y diversificación.

En el otro extremo, la población campesina e indígena se ve enfrentada a la escasez de recursos, al exceso de mano de obra familiar, al intercambio desigual de sus productos, a procesos de diferenciación interna y al embate cultural, pese a lo cual debe subsistir en condiciones que exigen increíble creatividad y desarrollo de una producción en los límites de sus posibilidades con unos cuantos productos básicos, útiles para su subsistencia y para el mercado de consumo de bajos ingresos.

Desde 1964, con la reforma agraria, la población rural entró en un irreversible proceso de parcelación de tierras que la mantiene en constante crisis de producción, consumo y empleo, lo que la ha obligado a adoptar mecanismos o estrategias, como la migración, para complementar recursos que le permitan sobrevivir aun "estremeciendo" las pautas de su organización interna y sus presupuestos socioculturales.

La estrategia de desarrollo en el Ecuador nos muestra, en síntesis, una secuencia de distorsiones que combinan desempleo,

inflación y dependencia externa con una tecnología que no incrementa el empleo y con una producción industrial y agrícola orientada hacia sectores acomodados de la sociedad y hacia el mercado externo; por el contrario, la producción campesina e indígena se ha reducido a determinados rubros (maíz, fréjol, papas, arroz) por la carencia de incentivos y programas adecuados, distorsiones éstas que afectan al conjunto de la sociedad en términos de desabastecimiento de alimentos y en cuanto al crecimiento urbano de las ciudades que no están en condiciones de sostener altas tasas de inmigración.

Por último, el mercado interno no muestra expansión ni dinamismo a causa de la crisis económica que ha contraído las economías familiares y la propia capacidad de consumo de la mayoría de ecuatorianos, con lo cual las actividades industriales no encuentran una demanda que promueva su producción, el mejoramiento de la tecnología y su capacidad de empleo. De esta manera, el marco socioeconómico del Ecuador se encuentra en un círculo vicioso del cual sólo podrá salir si sus dirigentes dan muestras de suficiente voluntad política para volver su mirada hacia adentro.

EL CONTEXTO REGIONAL

La región centro sur de la Sierra ecuatoriana, esto es las provincias de Azuay y Cañar, tiene, en la formación económico-social nacional, un proceso de desarrollo histórico diferenciado de tal modo que podemos hablar de la existencia de una estructura regional específica. Estas particularidades se originan tanto en la historia de la región cuanto en su proceso de integración al desarrollo nacional y a las formas de producción allí imperantes (sistema latifundista tradicional, producción artesanal, economías domésticas).

Los factores más importantes y que han influido en el desarrollo regional de las últimas décadas, pueden sintetizarse en los siguientes hechos :

- 1950: - Se produce la crisis en la exportación de sombreros de paja toquilla (quedan en la desocupación alrededor de 10.000 tejedores en Azuay y Cañar).
- El desarrollo regional se polariza en la ciudad de Cuenca.
 - Las artesanías se transforman en manufacturas incipientes.
 - El capital exportador se convierte en capital comercial importador.
-
- 1960: - Reforma Agraria:
- * Proceso de disolución de relaciones de producción no capitalista.
 - * Consolidación de haciendas no tradicionales con inversión de capital.
- Proceso de industrialización de Cuenca:
- * Sustitución de importaciones mediante la Ley de Fomento Industrial.
 - * Cambios en la producción tradicional.
- 1970: - Período petrolero:
- * Consolidación del sector industrial.
 - * Desarrollo del capital financiero.
 - * Transnacionalización de la economía regional (por inversión extranjera) (Villavicencio, 1986).
- 1980: - Desarrollo industrial:
- Crecimiento urbano de la ciudad de Cuenca.
 - Apertura a exportaciones agrarias no tradicionales.
 - Crisis del sector campesino y de la producción para el mercado interno.
 - Aparición y desarrollo del sector "informal" urbano.
 - Crecimiento acelerado del sector financiero con participación determinante en la economía regional.
 - Desarrollo del comercio.
 - Presencia acrecentada del capital extranjero en las actividades productivas.

Desde el punto de vista geográfico y ecológico los pueblos asentados en esta parte de los Andes se encuentran comprimidos por la estrechez de las cordilleras que impiden la conformación de extensos valles y planicies aptos para una agricultura excedentaria; los ríos más importantes de la región, el Paute y el Jubones, riegan apenas dos valles cuyas fértiles tierras están concentradas en pequeñas haciendas y quintas vacacionales. La gran mayoría del campesinado se ve obligado a subsistir en microregiones caracterizadas por una irregularidad geográfica — laderas y montañas—, por suelos de origen volcánico y con avanzados procesos erosivos, sin riego y con climas que oscilan entre sequías agudas, fuertes periodos de lluvias y constantes heladas (ALOP et al, 1981).

La tenencia de la tierra está marcada por el predominio del minifundio-microfundio y la economía campesina se caracteriza por la economía mercantil simple. La estructura latifundista se desarticuló con el proceso de Reforma Agraria, pero la presión sobre los suelos, debido a su escasez, ha generado la constitución de verdaderos callejones de parcelas unifamiliares de menos de una hectárea de extensión, como en el caso de las comunidades que abarca nuestro estudio.

A este cuadro geoecológico se añade el dato demográfico: la mayoría de las familias campesinas, están conformadas por un número de miembros que oscilan de cinco a ocho (en la zona de estudio el 82% de las familias encuestadas pertenecen a ese tipo), lo que determina que, según nuestra encuesta, alrededor del 30% de las familias viven en parcelas menores de media hectárea y el 50% en parcelas menores de una hectárea; en total, el 98% de esas familias viven en terrenos que no rebasan las cinco hectáreas, o sea en medio de una estructura agraria eminentemente basada en el micro-minifundio que refleja la ruptura del equilibrio entre población y recursos.

Desde el punto de vista histórico, la característica común de la región es la presencia del sistema de hacienda. Tradicionalmente, la hacienda (Sierra norte) significó hasta mediados de siglo una forma de ordenamiento social basado en la propiedad extensiva de la tierra por parte de una clase social, la terrateniente.

El control territorial fue el fundamento del ejercicio del poder local asignado a parroquianos blanco-mestizos que hacían de intermediarios de la dominación latifundista; toda institución política o social era administrada por redes familiares del centro parroquial que, autodefinidas como "blancas" y con lazos de parentesco real o ritual (compadrazgo) con los hacendados generalmente residentes en la ciudad, explotaban bajo diferentes relaciones sociales a la masa indígena de las comunidades minifundistas dispersas.

El control ideológico estaba a cargo de otra índole de intermediarios, los curas que, atrincherados tras la cruz, establecían el régimen de los vencidos: obediencia, sumisión y silencio para el indio; autoridad y reverencia para el patrón blanco.

El monopolio de las tierras tenía un objetivo claro: dejar sin recursos a las comunidades indígenas de suerte que la única garantía para su reproducción no fuera otra que la hacienda: las comunidades no tenían cómo abastecerse de agua, leña, tierras de labranza y pastoreo sino a cambio de su trabajo en la hacienda. De esta forma los terratenientes les impedían un destino independiente, disponían a su antojo de mano de obra y afirmaban su control social sobre las comunidades vecinas.

Nuestra región vivió el mundo de la hacienda de manera diferenciada, pues mientras en Cañar abundaban las grandes haciendas de la Iglesia y el Estado, concedidas bajo diferentes modalidades a terratenientes ausentistas, en el Azuay las haciendas de mediana extensión eran la característica dominante. La base ideológica conservadora y clerical en que se sustentaba el sistema fue el pilar de la sociedad austral hasta hace apenas unos pocos decenios.

Como vemos, los pueblos de la provincia del Azuay y del Cañar tienen un contexto y un proceso semejantes pues geografía, ecología, historia y cultura han coincidido para influir en las estrategias de sobrevivencia que allí se han generado, como en el caso de la migración interna, y hoy internacional, de importantes segmentos de la población.

Es en este contexto de escasez de recursos para sobrevivir donde el campesinado debe obligadamente crear alternativas para su reproducción y donde la migración surge como estrategia

socioeconómica de reproducción social hasta el punto de que “las comunidades campesinas no pueden prescindir del proceso de la migración, porque ésta se encuentra íntimamente incorporada en la vida de los campesinos. Se ha producido una ruptura relativa en el equilibrio entre recursos, formas de explotación de los mismos y las labores complementarias de la actividad principal (agropecuaria) que cubrían la casi totalidad del calendario agrícola anual” (Altamirano, 1988:44).

PUEBLOS DE MIGRANTES

“...le veo bastante tranquilo y solo, solitario, justamente por la migración que ha existido aquí.” (Migrante de retorno, Déleg, 1990)

Las comunidades de estudio

Cuatro son las comunidades que hemos escogido para el estudio de casos:

- El centro parroquial de Déleg (al que denominaremos Déleg centro) en el cantón Azogues de la provincia del Cañar.
- La comunidad de El Rocío, en la misma parroquia de Déleg.
- La comunidad de Jatumpamba en la parroquia Checa, perteneciente al cantón Cuenca de la provincia del Azuay.
- La comunidad de Callasay, centro parroquial de Mariano Moreno en el cantón Gualaceo de la misma provincia del Azuay.

Déleg se encuentra al noroeste de la capital provincial de Azogues que es su referencia urbana y con la cual está enlazada por una carretera de 25 km. A esta zona la hemos denominado de migración temprana por su experiencia migratoria internacional que comenzó hace unos treinta años.

La composición de su población es heterogénea, con grandes diferencias étnicas y sociales entre los habitantes del centro, que se autodefinen como blancos, y los de la mayoría de sectores, como los de la comunidad El Rocío, que se consideran como indígenas. Ambos grupos sociales están involucrados en el proceso de migración internacional.

La parroquia Checa limita, al norte, con Déleg, compartiendo con ella un mismo espacio geocológico. Está situada a pocos kilómetros de la ciudad de Cuenca, capital del Azuay y tercera ciudad del Ecuador. La comunidad de Jatumpamba ha sido escogida como unidad de análisis por sus características étnicas (indígenas), sociales y demográficas en términos de migración internacional. Está caracterizada como de migración tardía, puesto que este proceso se desencadena allí a mediados de los años setenta y va hacia Estados Unidos en condiciones de ilegalidad.

Las parroquias de Déleg y Checa tienen como característica común su alta dependencia urbana, sectores tradicionalmente artesanales (sombrreros de paja) y emigraciones a lugares lejanos. "Es la zona más poblada y más densa de Azuay y Cañar. Está compuesta por los campesinos más descampesinizados de estas provincias, sea porque su ocupación es poco agrícola y muy urbana o artesanal, sea porque su emigración es marcada y aún lejana, pues llega a Estados Unidos y Canadá" (ALOP, 1981: 185).

La parroquia Mariano Moreno está ubicada en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, es decir mirando a la Amazonía. Callasay, su cabecera parroquial, es el caserío rural del cantón Gualaceo con mayor tasa de migración internacional, que corresponde a la fase que hemos caracterizado como la del éxodo por ser aquella en que la migración se tornó masiva y en condiciones de ilegalidad, en la década de los ochenta.

Gualaceo se halla en una zona agrícola pobre en tierra y agua, en lo cual se asemeja a las otras áreas que componen la muestra, con la sola diferencia de que allí el campesino no tiene mayor influencia urbana. Las principales estrategias que los habitantes de la zona emplean es la complementariedad entre la migración a la Costa y al Oriente, la artesanía de textiles y la fruticultura en pequeña escala.

Una contextualización más detallada de nuestras comunidades, definidas aquí como "pueblos de migrantes", necesariamente debe empezar por su proceso histórico y por la incidencia que en ellos ha tenido el sistema de hacienda. Sólo así podremos comprender su estructura social, cultural y económica a lo que añadiremos datos demográficos que permitan considerar de manera integral el proceso de migración internacional.

Haciendas y estructura social

Es preciso abordar la estructura social de las comunidades desde una perspectiva histórica a fin de entender los procesos de diferenciación social y étnica y sus conflictos y repercusiones en las estrategias de sobrevivencia material y cultural.

Desde esta perspectiva cabe explicar los elementos que constituyen la etnicidad, pues en ellos residen las diferencias culturales de los pueblos.

La etnicidad de un grupo social viene dada por elementos sustanciales de su forma de vida, desde el idioma hasta sus relaciones con el medio ambiente, con la comunidad y con lo sobrenatural. De ahí que los indígenas presentan una identidad social diferente a la blanco-mestiza, pero las diferencias no son pasivas sino que, por el contrario, están cargadas de conflictividad, segregación, racismo y explotación, según afirman los sectores indígenas radicales: "La columna vertebral, ideológica de la explotación al indio de los últimos siglos ha sido racial. La justificación de toda explotación es racial, el blanco por ser tal es el que 'sabe' y civiliza, el indio por ser tal, es quien no sabe y debe ser dominado" (Reynaga, s/f: 239).

Estos conflictos son interpretados por cada grupo según sus propios intereses, por lo que existe una dialéctica de recreación en las estrategias de confrontación social: "Los correspondientes conflictos ideológicos tienen lugar en el contexto de las instituciones legales, políticas, económicas y religiosas donde los indígenas viven esa contradicción. Este es un proceso tanto de acomodación ideológica como de conflictos en el que los grupos sociales implicados transforman, aunque en diferente medida, sus tradiciones y sus definiciones de sí mismos y de los otros" (Muratorio, 1981: 20).

La hacienda representó el espacio donde los conflictos étnicos y sociales germinaron y se desencadenaron. En nuestra región —a diferencia de la Sierra norte— no existieron, por lo general, grandes haciendas y tal es la realidad de las parroquias y comunidades estudiadas, pero eso no fue óbice para que se reprodujeran, en escala reducida, su sistema y su estructura social. "Oligarquía parroquiana", curas, comerciantes y "chulque-

ros" se las arreglaron para representar, bajo estructuras sociales rígidas y cerradas, la clásica trilogía del sistema agrario (hacendado, cura y teniente político) y someter al indigenado en forma abusiva y muchas veces brutal.

Los conflictos sociales que de ello se desprenden, tales como el conflicto étnico —producto de relaciones asimétricas entre grupos con diferente identidad sociocultural—, se han expresado también en estas microregiones, particularmente en las dos primeras parroquias donde existen comunidades indígenas quichua-hablantes y sectores blanco-mestizos. En Callasay no aparece el fenómeno étnico debido a que la composición de su población es esencialmente blanca —producto de algún asentamiento colonial europeo— y la indígena es irrelevante.

En Déleg el conflicto étnico se nos presenta históricamente por intermedio de tres actores sociales: una red parental "blanca", propietaria de pequeñas haciendas suficientes para simbolizar el poder latifundista, sustentar el poder local y manipular el orden institucional y político parroquial; un sector de parroquianos y campesinos "mestizos" que, ubicados en estratos medios, con funciones de comercio de tiendas y laboreo agrícola en pequeña escala, constituyen la base social de apoyo al grupo dominante; y el sector de campesinos indígenas que, sometidos a relaciones sociales "semiserviles", basadas en la arbitrariedad, la usura y la prepotencia de la minoría "blanca", se ubican en comunidades dispersas en torno a la parroquia.

Testimonios recogidos durante la investigación evidencian una estructura social vertical en esta parroquia: robo de ganado y de animales menores para organizar "farras", violación de mujeres jóvenes, prestaciones personales y hereditarias por deudas, son algunas de las expresiones del abuso que tres o cuatro familias con poder cometían en las comunidades indígenas de la zona.

En Checa el conflicto interétnico persiste bajo otras modalidades. Los campesinos autodefinidos como blancos no conforman una capa de la que pueda decirse que practica un gamonalismo parroquial; son, más bien, un estrato social ubicado en el centro de la parroquia y en algunas comunidades, como Corpanche y La Playa, que se consideran

blancas en oposición a comunidades netamente indígenas, como Jatumpamba y otras.

La explotación y segregación del indígena tiene diferentes matices en Déleg y en Checa: en el primer caso es abierta y directa por la presencia de una clase cuyo sustento económico, político y social la diferencia del resto de sectores sociales; en Checa, en cambio, es subterránea, fundamentalmente ideológica, y se expresa más que en relaciones de carácter económico, visibles en las notorias diferencias de las condiciones materiales de vida, en actitudes y creencias de carácter racista, como nos confirma un parroquiano del centro:

"Los indios tienen otra sangre, otro carácter, son más pesados, más brutos..." (Poblador del centro parroquial, Checa, 1990).

La influencia de la hacienda, como sistema de explotación basado en coacciones extraeconómicas (ideológicas, culturales, políticas), marcó para siempre la estructura social de estas parroquias, cuya gente, independientemente de los avances de los derechos civiles enarbolados por todas las demagogias, ha enfrentado —y sigue haciéndolo hasta ahora— la discriminación y el menosprecio con creatividad y mucho estoicismo.

La migración es, en este sentido, una estrategia de reproducción sociocultural en la medida en que representa una ruptura con el poder local y una forma autónoma de acceso a los recursos, pues permite a las comunidades un nivel de desarrollo socioeconómico independiente del cacicazgo parroquial.

Importa esta comprobación si observamos las transformaciones que, como producto de la migración internacional, se están operando a nivel de la estructura social. Las fronteras étnicas, los prejuicios ideológicos y raciales, la subvaloración y discriminación del indígena, parecen ir cayendo, en un lento proceso, debido a la inserción de esos grupos en la esfera social local en condiciones de autosuficiencia económica que respalda su presencia como un actor social, en igualdad de condiciones, aceptado a regañadientes por los últimos rezagos de la decadente "oligarquía parroquiana":

"Los indígenas de los sectores ya viven en el centro parroquial y tienen plata..." (Morador de Checa).

"Los indios de los sectores ahora hasta se casan con gente decente del centro parroquial" (Morador de Déleg).

También en Callasay la hacienda tiene su historia. Hasta mediados de siglo había allí dos, que articulaban a la población en instituciones tales como el peonaje, el huasipungo y la ayuda. Con los vientos de la reforma agraria sus propietarios, ausentistas, aceleraron su parcelación vendiendo a peones y miembros de las comunidades de Callasay y Shordán pequeñas extensiones, a partir de un cuarto de hectárea, gestando así, desde ese entonces, la estructura de minifundio que predomina hoy día.

"La hacienda era una gran trfelicidad, la gente vivía lunes, martes y miércoles trabajando en la hacienda, los mejores días; esa gente vivía como pobre, madrugando de mañanita con flambre y si llegaban atrasados, había un señor Coronel que ya hacía volver o daba castigo. La gente no podía trabajar en lo propio; ahora todos tienen su poquito, hay algunos que tienen bastante, digamos bastante dos o tres hectáreas" (Poblador de Callasay, 1990).

Al no existir en esta microregión grupos étnicos diferenciados, la estructura de poder giró en torno a redes parentales de "prestigio y riqueza" antes que a la ideología de lo blanco y lo indio como en las otras dos parroquias del presente estudio.

El conflicto que la migración internacional ha producido aquí se manifiesta en el choque entre la modernización y los adelantos que los migrantes de retorno promueven y el quietismo de los sectores tradicionales, conflicto que se expresa en la organización social: los jóvenes buscan hacerse del poder local para hacer viables sus aspiraciones de cambio, los viejos se

niegan a ceder el espacio a quienes consideran inexpertos y con ideas ajenas a la tradición campesina de la comunidad.

Esta situación tensa tiende a revertirse a favor de los migrantes, pues son los nuevos conocimientos acerca del mundo exterior, las mejores condiciones de vida, el acceso a un consumo de bienes ciudadanos tales como automóviles, aparatos electrodomésticos y ropa de moda, la posibilidad de una mejor vivienda y, sobre todo, la fuerza del dólar, lo que en los tiempos modernos constituye el símbolo del poder y el éxito.

Si estas consideraciones preliminares han recogido las vicisitudes históricas por las que han atravesado los pueblos de migrantes, las estrategias económicas que ellos han desarrollado van a explicarnos con mayor claridad el fenómeno de la migración, pues por allí se encuentra el fundamento de una brecha abierta hace décadas y que ahora se nos presenta bajo otras apariencias.

Estrategias de sobrevivencia y migración

Dentro de la racionalidad socioeconómica andina la subsistencia es el eje de toda actividad productiva, lo que indica que los patrones de acumulación capitalista en el contexto campesino son relativos. Por ello empleamos el concepto de "estrategias de sobrevivencia" para explicar el intrincado mundo de la economía campesina.

"Podemos entender por 'estrategias de sobrevivencia' el sistema de comportamientos y prácticas productivas y sociales, tendientes a asegurar aquellas condiciones de existencia que permiten no solo la reproducción simple de un grupo como tal, sino también la de sus características particulares, que al mismo tiempo que lo especifican constituyen un elemento de su integridad y cohesión sociales lo que contribuye a reforzar la dinámica de sus estrategias" (Sánchez Parga, 1984: 10).

Una estrategia de sobrevivencia en el campesinado tiene validez en el marco de las informaciones acumuladas socialmente, que permiten asegurar su viabilidad, y también en el contexto de su medio ambiente, donde el "censo de recursos existentes" les señala el rumbo a seguir de acuerdo con presu-

puestos socioculturales. De modo que una estrategia de sobrevivencia no tiene como única finalidad la supervivencia física sino también la recreación de los valores y prácticas culturales que dan la identidad colectiva a ese grupo.

Desde esta perspectiva la migración constituye una estrategia de sobrevivencia del campesinado, dado que es, en primer término, un proceso de decisión concebido y planificado familiarmente; es una forma institucionalizada de obtención de recursos extraparcenarios para la reproducción familiar y, finalmente, aparece como alternativa ante un horizonte limitado en recursos para subsistir.

La migración internacional, si bien se orienta hacia la reproducción biológica de la familia, tiende más hacia el mejoramiento de las condiciones de vida y la búsqueda de un futuro mejor. En tal medida debemos diferenciar el uso del concepto de "estrategias de sobrevivencia", pues los migrantes al exterior no salen de los estratos sociales más pobres, por la sencilla razón de que los costos que representan son para ellos inalcanzables. Existe, pues, un proceso de selectividad socio-económica del migrante en virtud del cual solo aquellos que tienen ciertas posibilidades y nexos están en condiciones de emigrar, lo que significa que no se van aquellos que luchan por sobrevivir sino aquellos que intentan mejorar sus condiciones de vida. O sea que, en un sentido estricto, la migración internacional no es una estrategia de sobrevivencia —a diferencia de los procesos de migración interna— porque no está orientada a satisfacer las necesidades básicas para la reproducción familiar, sino un conjunto de necesidades sociales y complementarias que no pueden satisfacerse en el contexto local ni nacional.

Esta definición se limita al proceso actual ya que en el caso de los migrantes pioneros de El Rocío, de Déleg, su salida se debe a razones de auténtica crisis en sus estrategias de sobrevivencia: la migración internacional aparece ante ellos como una estrategia alternativa, gracias a la posibilidad de endeudamiento con los parroquianos del centro, por lo que sigue teniendo validez la afirmación de que los más pobres, por sí mismos, jamás podrían enrolarse en este proceso.

El endeudamiento para el viaje supone algunos años de envío de remesas para el pago de esas obligaciones, lo cual significa que es la unidad doméstica la encargada de la supervivencia familiar a la que no contribuyen los dólares provenientes de las jornadas migratorias. Además, las remesas tienen otro destino que no es precisamente el de mantener a la familia en términos de sobrevivencia sino de mejorar sus condiciones materiales y sociales y de asegurar de alguna manera su futuro económico.

Las comunidades de estudio tienen una larga tradición migratoria y, como dijimos ya, la costa constituye su principal foco de atracción. Los migrantes de la parroquia Déleg se dirigen a esa región desde la época del auge del cacao, pero, mientras los parroquianos del centro van a la ciudad de Guayaquil relacionándose allí, en forma definitiva, con el comercio, los campesinos indígenas van a las plantaciones, por periodos estacionales. En la década de los cincuenta y los sesenta entablaron relaciones con las haciendas de la costa bajo el sistema de alquiler: arrendaban por un año una parcela de monte, para limpiarla y cultivarla con arroz, y, una vez apta para la agricultura, pasaba a uso del hacendado; al año siguiente se empezaba con otra parcela.

Esta modalidad permitía a los indígenas ocupar toda la fuerza de trabajo de la familia, complementar su consumo con productos "del caliente" y obtener, con la venta del arroz, ingresos monetarios para otras necesidades a la vez que se libraban del hostigamiento socioeconómico de los hacendados de la parroquia.

Pero esa situación no duró mucho: la carencia de habilidad comercial del indígena en esa época lo puso nuevamente al alcance de los tentáculos del grupo dominante, esta vez por medio de la usura:

"Cuando los indígenas arrendaban tierras en la parte del litoral (ellos llamaban hacer el desmonte), necesitaban dinero para hacer las siembras del arroz. Es cuando estos señores aprovechaban y consiguiendo dinero del banco se hacían de prestamistas de esta gente, pero

les prestaban hasta antes de la cosecha de tal manera que la exigencia venía cuando el campesino se encontraba sin dinero, entonces ellos decían: 'Tienes que darme el arroz por tanta plata'. O sea les compraban muy barato, y los otros para obtener un nuevo préstamo para la siguiente siembra se obligaban a dar en el precio que querían los señores prestamistas. Y luego se encargaban de hacer subir el precio, y así tenían unas ganancias altísimas." (Rafael Gonzáles, ex párroco de Déleg, Biblián, 1991)

También se agotó el sistema de arriendos, siembras y endeudamientos como estrategia de sobrevivencia: veranos y sequías prolongados, la reforma agraria y el recelo de los hacendados costeños de perder los lotes en arriendo contribuyeron a ponerle fin. Pero esta situación no se produjo repentinamente sino a través de un proceso en el que se acumularon una serie de circunstancias que obligaron a sus protagonistas a buscar nuevas alternativas. Fue la siembra de arroz el espacio donde los campesinos indígenas compartieron, a partir de un nuevo ciclo de crisis de sobrevivencia, la disyuntiva de romper las fronteras nacionales y abrirse al exterior para encontrar su propia continuidad:

"Cómo así será que allá, en el arroz, han llegado a saber que está de ir a Nueva York. Entonces ya viendo que empiezan a ir, porque aquí ya todos estábamos solo pobres, ya no teníamos hasta ni qué comer, ni qué dar a nuestros hijos, él también se fue." (Esposa de un migrante, El Rocío, Déleg, 1990)

Al comienzo volvió a producirse el endeudamiento con los potentados del centro parroquial, pero a la larga, como veremos más adelante, los campesinos pudieron constituir sus propias redes de migración y así institucionalizaron hasta la actualidad esta forma de vida.

Antes de la "época del arroz" andaban recorriendo los pueblos australes haciendo intercambio de productos agropecuarios, luego fueron a la costa y ahora son, sin duda alguna, a nivel étnico los pioneros en el país de la migración internacional hacia Estados Unidos.

El proceso de la migración internacional entre los parroquianos del centro es diferente al de los indígenas del barrio El Rocío: los primeros empiezan a salir en la década del sesenta, gracias a redes constituidas a lo largo de por lo menos diez años, debido a la carencia de fuentes de trabajo y a la falta de perspectivas en la zona; su destino fue tradicionalmente la ciudad de Guayaquil y, al desviar el flujo migratorio al extranjero, aparece con toda su importancia su papel de pioneros: puesto que son miembros de familias vinculadas con la estructura de poder, constituyen el ejemplo a seguir por parte del resto de habitantes. Los de El Rocío, en cambio, se van en la década del setenta apoyándose en la experiencia y la usura de los del centro y por estrictas razones de sobrevivencia.

En Checa, la actividad económica dominante giró siempre en torno a la agricultura y el tejido del sombrero de paja. Pequeñas haciendas absorbían una parte del excedente de la fuerza de trabajo artesanal, hasta que, con la apertura de la carretera, en los años cuarenta, abrió también para los emigrantes la posibilidad de partir más allá de los estrechos límites parroquiales: la fuerza de trabajo se dirige entonces a las ciudades costeñas de Guayaquil, Milagro y Naranjal.

Cabe señalar que esta población dependió, durante varios decenios, de realidades económicas externas. Los mayores cuentan que, en otros tiempos, los hombres eran predominantemente arrieros de mulas que transportaban la carga que traía el tren hasta Sibambe, debiendo llevarla desde allí a Cuenca, a unos doscientos kilómetros; luego fueron contrabandistas de aguardiente que, en jornadas de ocho y diez días, llevaban, por páramos y pajonales, de Santa Isabel a Cañar; después probarían la emigración internacional dirigiéndose a Venezuela.

"El destino de la gente de Checa estaba dado por el vaivén de la economía nacional: así, era la época del cacao, del arroz o del oro, la gente de acá se dirigía a esos lugares." (Migrante de retorno, Checa, 1990)

En 1960 Cuenca comienza a constituir, por efecto de la modernización, un tercer polo de desarrollo y la gente de esta zona se vincula a ese proceso, particularmente en el área de servicios; para 1970 se observa ya un intenso proceso de proletarianización de los pobladores del centro parroquial.

La migración internacional aparece también hacia los años setenta como una secuencia socioespacial del éxodo migratorio en Déleg y Santa Rosa (que se encuentra a mitad de camino entre esta parroquia y la de Checa). O sea que, en sus orígenes, es un producto de las redes sociales y del "efecto dominó", que analizaremos después, más que una alternativa surgida desde el interior, debido a que esta zona tiene mayor contacto con la ciudad y sus posibilidades de empleo, a donde debería haber sido atraída su fuerza de trabajo, como pareció suceder años atrás.

La población de Callasay ha experimentado varias estrategias de sobrevivencia. Después de la reforma agraria las familias completaban su economía doméstica con la artesanía del calzado, combinada con la agricultura y jornadas migratorias a la zafra del azúcar en la costa. El aumento de los costos de producción para la elaboración del calzado hizo que paulatinamente se abandonara esta actividad, quedando los hombres cesantes por mayor tiempo. Otra actividad artesanal entrará entonces en la estrategia económica de la familia: el tejido de chompas cuya producción a cargo de las mujeres incidirá aún más en la desocupación masculina, aunque a los varones se les encomiendan ciertas faenas de la producción textil. El tejido de chompas se convirtió así en una actividad decisiva para las mujeres y para la economía familiar, debiendo tenerse en cuenta que ellas tejen en todo momento: cuando conversan, cuando guían a los animales, cuando viajan, generando de esta manera ingresos sustanciales para la satisfacción de las necesidades básicas de la familia.

Agricultura, artesanía y economía de remesas

Aunque la agricultura es la actividad productiva dominante del campesinado en las comunidades de estudio, ella no es necesariamente la de mayor rentabilidad. Su práctica está relacionada más bien con las necesidades de autoconsumo de productos específicos, tales como el maíz y otros cereales, pues la economía familiar se caracteriza por la diversidad productiva, dentro de la cual la artesanía constituye la otra actividad económica ancestral del campesinado. Así, agricultura y artesanía aparecen siempre en una relación de complementariedad vital, se trate del tejido del sombrero de paja toquilla, en el caso de Déleg y Checa, o de la manufactura textil en Mariano Moreno.

En los pueblos de migrantes la agricultura y la artesanía son también fundamentales para la economía familiar, pero en estricta complementariedad con la economía de remesas, es decir las sumas de dinero que el emigrado envía regularmente, integrando de esta manera la lógica socioeconómica de las familias.

Aparentemente, agricultura y artesanía son actividades sin significación real frente a la presencia de los dólares enviados por el ausente, pero, en la práctica, siguen teniendo un valor incontrastable tanto en términos socioeconómicos como socio-culturales.

En primer lugar, los migrantes llevan consigo una serie de deudas y transcurre un buen tiempo entre encontrar trabajo allá y obtener los ingresos que, en el primer momento, servirán, ante todo, para su propia subsistencia y el envío de dinero para el pago de sus deudas. De ahí que la actividad económica de la mujer en la parcela y el hogar sea decisiva para el sustento del resto de la familia:

"Nadie sabía como iba a tocar ese viaje y la familia quedó completamente desesperada con bastantes deudas; mi esposa, en ese tiempo lo que sabía hacer es tejer sombreros, parte también trabajaba en chompas, de eso se alimentaba hasta yo poder pagar mis deudas,

porque el dinero que yo mandaba era para pagar primeramente las deudas." (Gabriel Sarmiento, migrante pionero, Callasay, 1990)

En segundo lugar, las remesas generalmente tienen objetivos precisos: compra de un terreno, construcción de la casa, y la actividad doméstica sigue siendo la que alimenta al hogar; en tercer lugar, agricultura y artesanía son el espacio de socialización de la familia residente: mujeres y niños comparten los saberes y valores de la tierra y la comunidad y se reproducen culturalmente; y en cuarto lugar, la mujer asume nuevos roles que la convierten en un actor social protagónico no sólo como agente económico sino básicamente desde el punto de vista social como jefe de familia. Sin estas actividades la familia no tendría otra alternativa que sentarse a esperar los dólares que envíe el que se fue y la esposa descendería en la estructura social transformándose en un ente pasivo, perspectiva que se traduciría en una secuela de impactos socioculturales y psicológicos dentro de las familias y sus comunidades.

Pero es preciso anotar, además, la decadencia de artesanías tales como la del sombrero de paja toquilla, cuya tendencia decreciente se debe, según nuestros informantes, a las mutaciones culturales de la juventud que ve en esa actividad un rezago del pasado tradicional. Ese declive de la producción se explica también por el peso creciente de la economía de remesas que va suplantando a las otras actividades complementarias: en Déleg, centro de la fabricación de sombreros, se ha abandonado esa artesanía y en El Rocío se la practica poco. En Jatumpamba todavía persiste con cierta significación ya que las madres la enseñan a sus hijas desde temprana edad. En Callasay prácticamente no existe, pues el tejido de chompas es la actividad a que se dedican todas las mujeres.

La agricultura aparece como una simbiosis económica y cultural cuyo valor se advierte cuando el 60% de los encuestados en las tres parroquias consideran que el maíz representa, independientemente de su rentabilidad, el cultivo más importante, y para el 30% lo es asociado con el fréjol. Esto significa que los productos destinados al autoconsumo, tan

básicos en la dieta diaria familiar como el mote (maíz cocido), son considerados como los rubros agrícolas de mayor importancia. Para el 63% de entrevistados el maíz es, además, el producto de mayor rentabilidad, pues sin su cultivo en la parcela propia difícilmente podría ser de consumo diario, dado lo elevado de su precio en el mercado, lo que desequilibraría los patrones de consumo obligando a la familia a adquirir productos tales como fideos u otros procesados, de mayor precio aún pero de bajo poder nutritivo.

En definitiva, el papel de la agricultura consiste en satisfacer un conjunto de necesidades básicas relacionadas con el autoconsumo más tradicional de la población y con la reproducción cultural del campesinado; solo de esta manera puede explicarse la persistencia de prácticas agrícolas que, en medio de una economía "dolarizada", no tendría sentido.

Si tal es la realidad agraria de nuestro campesinado, lejos estamos de avanzar hacia una agricultura excedentaria que pueda contener la fuerza de trabajo de la familia, menos aún si vemos que sus parcelas ya disminuidas tienden a seguir dividiéndose por efectos de la herencia y que la migración con sus dólares no muestra intenciones de enderezar esa situación. Semejante cuadro socioeconómico nos plantea en términos objetivos los límites de la reproducción social y cultural del campesinado en este nuevo contexto.

En cuanto a la actividad pecuaria tampoco existe una vocación especializada, aunque cada familia mantiene dos o tres vacunos, rebaños de borregos, dos o tres porcinos, gallinas y una veintena de cuyes, con lo que aseguran el abastecimiento de ingresos extras: con la venta de animales mayores, para casos de emergencia, y de lana de borrego, huevos, carne de gallina y los animales rituales, como el cerdo y el cuy, para las grandes fiestas, una de las cuales es el regreso del migrante.

Las comunidades de El Rocío y Jatumpamba conservan aún, por su estatuto de comunas, el derecho sobre tierras altas que se destinan al pastoreo de animales y a la obtención de leña para la cocina; el crecimiento demográfico y la descomposición de estas organizaciones amenazan, sin embargo, con "parcelar los cerros", lo cual acarrearía no solo los clásicos conflictos familiares

de tierras en las comunidades sino también irreparables daños ecológicos al recurrir a usos intensivos del suelo en tierras frágiles que representan fuentes de energía para los otros pisos ecológicos.

Economía campesina y mercado

En una última aproximación económica conviene analizar las relaciones de la economía campesina de los pueblos de migrantes con el mercado. La vía tradicional de monetarización de la economía y de relación mercantil han sido las migraciones internas, es decir, la venta de fuerza de trabajo. Este hecho significó también el flujo de elementos culturales y de conocimientos de la sociedad global que incidieron como un factor más en los procesos de migración internacional. La agricultura no tiene mayores relaciones con el mercado, ya que apenas si se venden pequeños excedentes de arvejas y papas; en cambio, las ferias parroquiales de Checa y Déleg, donde los campesinos compran lo necesario para su consumo familiar, están llenas de productos venidos de otras zonas.

Las familias de Callasay, dedicadas a la actividad textil, no producen excedentes agrícolas y deben abastecerse en las ferias cantonales de Gualaceo. Es interesante señalar que, en las comunidades anotadas, muchas familias de emigrantes hacen sus compras de papas, arroz o azúcar en la ciudad de Cuenca y por quintales, como signo exterior de su situación económica.

La artesanía y la actividad pecuaria constituyen fuentes relativas de monetarización de la economía y sus relaciones con el mercado se dan a través de intermediarios: en el caso de la artesanía, compran toda la producción, sea de sombreros, para ser acabados con mayor técnica y luego comercializados, o de chompas, para almacenarlas en busca o en espera de mejores precios.

Los pueblos de migrantes atraviesan en la actualidad un proceso de rápida incorporación a las esferas del sistema capitalista. Las remesas de dólares los colocan de plano frente al sistema financiero y deben tratar con casas de cambio y con bancos. Así, su conocimiento sobre este tipo de transacciones ha

llevado al público cuencano a deducir que una hilera de mujeres campesinas frente a una casa de cambio, indica que ella ofrece ese día una cotización más favorable de la moneda norteamericana.

Asimismo, han penetrado en el mercado de consumo de artefactos modernos que están reemplazando a los tradicionales y que, a su vez, crean nuevas necesidades: cocinas de gas, refrigeradores, televisores, equipos de sonido, etc., son ahora parte de una nueva concepción de las condiciones materiales de vida de esas comunidades.

Igualmente, el hecho de construir una casa moderna significa tener acceso a materiales de construcción del mercado urbano industrial, tales como hierro, cemento, cerámicas y otros.

De esta manera, mientras la agricultura y las demás actividades campesinas se encuentran estacionarias en la reproducción de las tradiciones primordiales, el dólar llega a lo más hondo de las aspiraciones de consumo que antes parecían irrealizables. El sentimiento de participar en la tecnología moderna, en las novedades del mercado y en inversión improductiva, con la fuerza del dólar se ha desatado de las estructuras sociales y económicas que le retenían y hoy emprende una carrera galopante hacia los brazos siempre abiertos del gran capital.

De esta suerte de contradicción espontánea va surgiendo una crisis de adecuación de los patrones de vida campesinos al mundo moderno y urbano que con sus vitrinas llamativas se presenta de pronto al alcance de los emigrantes.

La descripción de este conflicto sociocultural ha sido representada por la opinión pública en términos ideológicos sensacionalistas e hirientes para sus protagonistas, como se refleja en las siguientes líneas:

"Cuando los emigrantes vuelven a visitar a sus familiares, llegan cargados de regalos para sus familias; traen equipos de sonido que no saben usar, máquinas de escribir eléctricas que se destruyen cubiertas de excremento de conejos, cuyes y otros animales domésticos que

deambulan por las casas recién terminadas, compran automóviles que tapan con una lona y dejan guardados en el garaje 'hasta que regresen' y que se dañan por falta de uso. Es hasta cómico por lo patético, ver como por las ventanas de las casas del más puro estilo californiano, saltan asustadas las gallinas."
(Revista Vistazo, julio de 1989)

De hecho, esta descripción es una versión urbana y de clase, completamente ajena a las expectativas, sentimientos, anhelos y motivaciones de los sectores campesinos involucrados en la práctica migratoria; este reportaje, por su naturaleza, no logra ver los procesos culturales internos que, producto de la interacción entre una cultura dominante y otra relativamente subordinada, genera una gama de comportamientos no codificados en la visión y entendimiento común y vulgar de la gente.

El siguiente testimonio nos muestra de modo patético la fuerza de la tradición, su capacidad de readecuación y su continuidad en los nuevos contextos:

"En Nueva York me di cuenta de que alguien me había ojeado, porque nada podía ahorrar para la familia, todo lo ganado se me iba en los almacenes, las vitrinas me comían y yo gastaba en lo que se me asomaba. Tuve que regresar a la comunidad y hacerme limpiar el mal de ojo con una entendida; cuando vuelta regresé, ya pude ahorrar alguna cosita para hacerme la casa."
(Migrante de retorno, Checa, 1990)

Población y movimientos migratorios internacionales

Los pueblos caracterizados como de alta migración internacional han sido definidos por la opinión pública como "pueblos de mujeres solas" (Vistazo, julio de 1989), o su situación estigmatizada como "tiempo de mujeres" (Mónica Vásquez, 1989)

por la ausencia generalizada de hombres en esas comunidades. Corroboran esta realidad los datos demográficos que presentan los censos de 1982, relativizados en estos años pues la migración se ha acentuado y no disponemos aún de los resultados del censo realizado en 1990.

La población de las tres parroquias a que pertenecen las comunidades del presente estudio está compuesta, según se reseña en el Cuadro 4, por la presencia mayoritaria de mujeres tanto en términos globales como por grupos de edad. En Déleg y Checa esta diferencia es del 18% mientras que en Callasay es del 4%, lo que puede explicarse por el proceso migratorio regional, pues si nos fijamos en el grupo de edad de 20 a 39 años (que es la edad productiva de la fuerza de trabajo) las proporciones diferenciadas entre hombres y mujeres aumentan sustancialmente: 40% para Déleg, 26% para Checa y 8% para Mariano Moreno.

Las diferencias proporcionales entre las tres parroquias también pueden ser explicadas por el mismo proceso: los habitantes de Déleg están habituados a emigrar desde mucho antes que los de las otras dos parroquias; los de Checa lo hacen desde hace veinte años (a Estados Unidos), mientras los de Callasay entran en el flujo migratorio tardíamente; la institucionalización del proceso, como veremos más adelante, facilita la migración, por lo cual hay una mayor tendencia a irse allí en donde las redes sociales están instituidas.

A nivel local, esto es de nuestras comunidades de estudio, los datos de migración absoluta corroboran el análisis anterior: 18,7% de la población originaria es emigrante internacional y solo el 4,5% son migrantes internos. (Debe considerarse que de los inmigrantes a esas parroquias, el 27% son también emigrantes internacionales, lo cual constituye, además, un nuevo dato para explicar el efecto dominó).

En el caso de Déleg centro la migración internacional absoluta equivale al 18% y cabe anotar que de los residentes en EUA el 9,1% son personas nacidas en ese país, lo que permite inferir la madurez del proceso en esa localidad. La migración interna es igual al 8,2% (0,6% dentro de la provincia y 7,6% hacia otras ciudades).

En el barrio El Rocío, de Déleg, la tasa de migración es casi equivalente a la de Déleg centro, pues alcanza el 17%; la diferencia radica en que aquí hay una mayor tasa de inmigración, el 9,9%, tal vez debido a que, por ser un área netamente campesina y con tierras comunales, sus recursos constituyan un factor de atracción para personas de otras comunidades.

En Jatumpamba la migración internacional absoluta corresponde al 11,6%; las tradicionales migraciones a la costa representan apenas el 2,2%, cifra semejante a la de Callasay donde la tasa de migración absoluta internacional alcanza el 9,2%.

Ahora podemos entender las tendencias de la migración en estas comunidades. Una primera comprobación importante es la que se refiere al porcentaje mínimo de emigrantes internos: en las tres comunidades solo el 1,1% se dirige a la costa, polo tradicional de atracción para los emigrantes campesinos; el 1,8% va a otras ciudades del país. Estas cifras indican la virtual "caída" de las estrategias de sobrevivencia basadas en las migraciones internas de carácter temporal hacia la costa para la zafra o ciclos productivos determinados en plantaciones o camaroneras y hacia las ciudades para el desempeño de actividades itinerantes tales como la construcción.

El grueso de los emigrantes, esto es el 13,5% de la población de las tres comunidades, se ha dirigido a Estados Unidos; la migración de retorno, de ese país a las comunidades de origen, apenas llega al 1,8%, lo que da una tasa negativa de 12,1%. Esto quiere decir que las comunidades se quedan sin un segmento importante de su fuerza de trabajo, pues están regresando una mínima parte de los que se fueron, a diferencia de las migraciones anteriores, sobre todo a la costa, que consistían en salidas de quince días o un mes. Pero es evidente que, desde del momento de la partida, la migración internacional está concebida para años de ausencia.

CUADRO 3
Tasas de migración internacional en las
comunidades de estudio

Tasas Migración	Migración Absoluta	Migración Internac.	Migración Interna	Migración de retorno	Migración Internac.
Lugar	Ultimo Movim.				
Déleg Centro	25.9	17.7	8.2	3.1	16.9
El Rocío	19.6	16.8	2.8	2.4	14.8
Jatunpamba	14.8	11.6	3.2	0.7	11.6
Callasay	11.9	9.2	2.7	2.0	9.4
Global	18.7	14.2	4.5	1.8	13.5

FUENTE: Encuesta a familias
ELABORACION: OFIS, 1991.

De este contexto demográfico puede deducirse que el proceso migratorio se ha profundizado en los últimos años y que, por diferentes razones, tiende, más que a focalizarse en una u otra comunidad aislada, a generalizarse en el austro ecuatoriano.

CUADRO 4
Población por grupos de edad y sexo según parroquias

CENSO 1982															
Parroquias	Total		0-4		5-9		10-19		20-39		40-59		60 Y +		
	Total	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
CHECA	3253	1473	1780	286	250	286	274	355	399	257	439	177	253	112	165
Cent. Parroq.	456	211	245	33	30	39	35	62	62	45	64	20	36	12	18
Resto Parroq.	2797	1262	1535	253	220	247	239	293	337	212	375	157	217	100	147
MARIANO															
MORENO	2793	1362	1431	247	285	148	1999	319	272	276	321	189	242	103	112
Cent, Parroq.	148	69	79	17	14	9	9	14	18	17	23	8	11	4	4
Resto Parroq.	2645	1293	1352	230	271	239	1990	305	245	259	298	181	231	99	108
DELEG	6483	2747	3736	479	423	481	475	714	925	357	815	378	641	338	457
Cent. Parroq.	440	201	239	30	17	31	28	56	71	39	68	20	30	25	25
Resto Parroq.	6043	2546	3479	449	406	450	447	658	854	318	747	358	611	313	432
TOTAL	25058	11164	13894	2024	1916	2030	5496	2776	3192	1780	3150	1488	2272	1106	1468
FUENTE: INEC, 1982															
ELABORACION: OFIS, 1990															

CAPITULO II

CONDICIONES

CAUSAS DE LA MIGRACION INTERNACIONAL

“¿Por qué me he ido? Por conocer en primer lugar y después porque no teníamos las posibilidades, y los amigos que estaban allá me han dicho ‘vente porque al menos aquí se trabaja para mantener suficiente a la familia’; luego he regresado varias veces porque uno se enseña y las cosas que uno ha hecho vale para la familia y para otras personas también porque a veces dicen a uno que preste, entonces cuando se tiene, se les hace el favor.” (Migrante de retorno, Déleg, 1990).

Antecedentes teóricos y enfoque pluricausal

Antes de entrar a estudiar las causas de la migración internacional conviene precisar algunos elementos teóricos y metodológicos útiles para la comprensión del proceso en su conjunto.

Entendemos por movimiento migratorio los "desplazamientos de media o larga duración o incluso definitivos, que determinan un cambio de actividad y se explican por un desequilibrio entre las condiciones de vida existentes entre los lugares de origen y destino" (Puyol, 1982: 83). La emigración de ecuatorianos al exterior en general y a EUA en particular, legal o ilegal, no es un fenómeno privativo de nuestro país: los flujos de población a escala internacional son parte constitutiva de la integración planetaria que en términos de descubrimientos, conocimientos y desarrollo se viene dando desde siglos atrás.

Puyol (1982) caracteriza las migraciones internacionales a partir de los movimientos de población transoceánicos o intercontinentales como consecuencia de la revolución industrial, agraria y de transportes y de la colonización interna en los países receptores, desde Europa hacia América del Norte y del Sur y Oceanía, en los años que van de 1800 a 1930, período en el cual se movilizaron a esos continentes alrededor de cincuenta millones de personas.

Este tipo de migraciones conoce una decadencia en el período de entreguerras debido a la recesión mundial y a la política restrictiva de los países receptores. Por ejemplo, en 1927, Estados Unidos permite solo 150.000 inmigrantes por año y con las siguientes cuotas: 43% de ingleses, 14% de alemanes, 11% de irlandeses y el resto de otros países. Tras la segunda guerra mundial la emigración europea hacia Norteamérica es menos significativa y la sustituyen, como mano de obra barata, asiáticos, africanos y latinoamericanos.

La segunda categoría de migraciones internacionales es la que Puyol denomina "movimiento de trabajadores provocado por la desigualdad del desarrollo económico" (1987: 94).

Estos flujos migratorios, más que de carácter transoceánico, son de corta y media distancia: trabajadores del Mediterráneo y del norte de África van al centro y norte de Europa, coreanos al Japón, paraguayos y bolivianos a la Argentina, colombianos a Venezuela, de Mozambique, Malawi y Lesotho a Sudáfrica y mexicanos, centroamericanos y sudamericanos a Estados Unidos y Canadá.

Se trata, pues, de un tipo de migración caracterizado por ser un movimiento de mano de obra que, ante la incapacidad de absorción por parte de la estructura productiva de los países de origen, se desplaza hacia centros industriales donde puede invertirse.

“Estas corrientes de trabajadores beneficiaron a los países de origen y a los de destino, pero especialmente a estos últimos, que pudieron disponer de una mano de obra abundante y barata sin haber tenido que soportar los gastos de mantenimiento y educación. No obstante, la salida de trabajadores alivió el paro en los países emisores que se beneficiaron de las remesas de dinero que enviaron los emigrantes. Otra cosa distinta es que este dinero no se haya encauzado hacia inversiones rentables y se haya empleado en pequeños negocios y en bienes superfluos” (p. 95). Es en esta categoría donde se inscribe el proceso migratorio del austro ecuatoriano.

Un tercer tipo de migraciones, en la categorización de Puyol, es la llamada “fuga de cerebros” gracias a la cual Estados Unidos, por ejemplo, acogió entre 1949 y 1967 a cien mil profesionales, ahorrando así cuatro mil millones de dólares en su formación, y de 23 estadounidenses que recibieron el Premio Nobel de física y química, 16 eran nacidos en el extranjero (Puyol, 1982).

En cuanto a las causas de la migración Puyol anota tres vertientes teóricas de las cuales se han servido la mayoría de los investigadores para sus estudios e interpretaciones:

En primer lugar, cita a Ravenstein, quien, a finales del siglo pasado, propone un conjunto de leyes migratorias en las que se ponen de relieve los factores económicos por encima de las demás motivaciones.

Luego está Wolpert, exponente de la Nueva Geografía de la Percepción, quien, en 1965, sostiene que el proceso migratorio es el resultado de numerosas decisiones que adoptan las personas al hacer el balance de lo que se tiene en el lugar de origen con lo que se puede tener en un hipotético lugar de destino.

Finalmente, el Modelo Evolutivo hace referencia a las “transiciones demográficas” como el marco donde las sociedades, según su estado de desarrollo industrial, se constituyen en expulsoras o receptoras de fuerza de trabajo externa (Puyol, 1982: 83-87).

Las causas que impulsan los procesos migratorios han sido en nuestro medio uno de los temas predilectos de los estudios sobre movimientos de población, aunque en su mayoría se dedican a las migraciones internas, particularmente a las del campo a la ciudad. El progresivo empobrecimiento de los habitantes rurales por la degradación en cantidad y calidad de sus recursos básicos, el crecimiento demográfico y el acelerado desarrollo de los centros urbanos aparecen como los factores de expulsión y atracción más relevantes y en torno a los cuales se elaboran los análisis tradicionales en la línea propuesta por Ravenstein.

Sin embargo, sin dejar de considerar esos elementos que son generales a la realidad latinoamericana, algunos estudios recientes señalan otra serie de condicionantes que rebasan el enfoque economicista (Sandoval y otros, 1988; Martínez, 1985; Carrasco-Lentz, 1985; Farrel y otros, 1989; Altamirano, 1985, 1989, 1990). Estos autores consideran como parte constitutiva del análisis las situaciones históricas, puesto que en una realidad cambiante, como es la sociedad, las necesidades básicas y complementarias para vivir varían igual que las estrategias sociales para satisfacerlas. Consideran, asimismo, en la interpretación de los procesos migratorios, los aspectos sociales que los facilitan, como es el caso de la constitución de redes sociales. Otros factores incorporados al análisis son el cambio cultural y los problemas de identidad, al igual que factores de orden psicológico, sea en su dimensión individual, como la búsqueda de una superación personal, o social, como la de asegurar el futuro de la familia; o políticos, como la desarticulación de estructuras de poder autocentradas, y jurídicos, como la ampliación de los derechos civiles. En resumen, una gama de posibilidades que deberán ser sopesadas en estudios de casos específicos, en los que historia y realidad se conjugan para determinar esos procesos.

Estos autores nos están proponiendo estudios con enfoques transdisciplinarios, que van desde la sociología y la antropología hasta los análisis económicos, demográficos y de otras ciencias, lo cual permite comprender el proceso no unilateralmente sino desde más amplias y diferentes perspectivas analíticas.

El presente estudio se inscribe en ese enfoque "holístico" o integral que, aplicado al estudio de la migración internacional, nos ha permitido detectar que no son solo los factores de naturaleza económica los que condicionan este proceso, puesto que, de ser así, todos los campesinos pobres del Ecuador estarían en Estados Unidos. En efecto, la migración no es el resultado directo de un "factor objetivo" sino de múltiples determinaciones en las cuales las condiciones temporales o históricas definen los contextos específicos y las realidades concretas en que se desencadena la migración internacional como un proceso históricamente determinado.

Condiciones para la migración

Dado que para la emigración hay determinaciones históricas, de tiempo y espacio, pero también sociales y de clase, encontramos que para los migrantes pioneros las motivaciones tienen otra significación que para los actuales, separados por décadas con características históricas diferentes.

En este sentido, la "primera salida" del emigrante obedece a otras condiciones que las salidas posteriores o recurrentes en las cuales la legalidad y los conocimientos adquiridos influyen de modo importante en la decisión de partir nuevamente. Así se explica que los lugares de destino de los migrantes de Déleg no sean estrictamente los mismos que los de Jatumpamba, porque no se trata de procesos simultáneos ni en el tiempo ni en el espacio y proceden de redes distintas, así como los migrantes de Callasay no se van por los mismos motivos que los de Déleg o Jatumpamba porque los separa otros procesos históricos. Además, ningún migrante se va por una sola causa: según nuestros entrevistados, hay una "pluricausalidad" que determina la decisión de viajar.

Según una encuesta entre 27 migrantes de retorno, el 86,4% sostienen que, efectivamente, las condiciones materiales de vida, tales como la carencia de recursos económicos, los bajos ingresos y la pérdida del valor adquisitivo del salario, fueron las motivaciones que incidieron en su resolución de viajar; pero el 41% de ellos agregan, como factor hasta cierto punto

determinante, la presencia de familiares o amigos en el lugar de destino y, en general, el 50% de nuestros informantes consideran esta circunstancia dentro de las múltiples razones que influyeron en su decisión. Queda también un 19,2% de migrantes que se fueron en busca de nuevas experiencias, motivados por un espíritu de aventura, aunque en su caso influyeron también el afán de mejoramiento del nivel de vida y la presencia de familiares en Estados Unidos.

Afirmamos, por tanto, que los llamados factores objetivos o estructurales de la migración, es decir aquellos que se refieren a las condiciones materiales de vida y que dependen, en gran parte, de la estructura socioeconómica global, son elementos importantes para entender el fenómeno migratorio, que incluso pueden constituir el "impulso inicial", pero que no bastan, por sí solos, para explicar el proceso. Esos elementos sólo intervienen, en el contexto de las posibilidades reales, para que la migración sea viable; de ahí que no todas las comunidades campesinas que viven en condiciones deplorables tengan acceso a esta modalidad de sobrevivencia: de ser así, decíamos, todos los campesinos de la provincia de Loja y gran parte de la de Chimborazo deberían encontrarse ya en Estados Unidos.

Es por esta dinámica social que preferimos descartar el uso analítico de los "factores" de la migración, puesto que su limitación conceptual no nos permite explicar "contextos o situaciones migratorias" de las comunidades y nos aproxima a enfoques de causalidad lineal dentro de un determinismo que no corresponde ni a la riqueza de los fenómenos sociales ni a la naturaleza del presente estudio. Vamos, pues, a referirnos más bien a "condiciones" de la migración internacional, para explicar sus causas y fundamento, así como a las circunstancias en que ella surge y se desarrolla.

Encontramos tres tipos de condiciones causales interrelacionadas dentro del proceso de migración internacional: las condiciones materiales de orden estructural, las condiciones sociales y las condiciones psicológicas y culturales.

Las primeras se refieren a situaciones socioeconómicas objetivas, históricas, que se desprenden del sistema, de su estructura social y del proceso histórico de la sociedad en su

conjunto, y que van más allá de la voluntad de los individuos: allí se ubican, por ejemplo, la estructura de tenencia de la tierra y el minifundio, la carencia de fuentes de trabajo y los salarios bajos.

Las condiciones sociales son aquellas que surgen de un proceso inicial de migración, cuando los migrantes pioneros y los que aparecieron después logran constituir redes sociales que hacen factible y facilitan el éxodo migratorio; solo el análisis de las condiciones sociales va a permitirnos comprender las "situaciones migratorias" específicas de ciertas comunidades y las razones por las cuales no se ha generalizado ese proceso en todas ellas.

Por último, las condiciones psicológicas y culturales tienen que ver con los comportamientos sociales e individuales de las personas: aspirar a un futuro mejor, velar por el estudio de los hijos, ir en busca de nuevas experiencias, conocer otros países; pero en el mismo ámbito se encuentra también ese sentimiento de imitación colectiva que permite el desencadenamiento del "efecto dominó" en el proceso, a partir del razonamiento "si el vecino se va, yo también me voy".

Estas motivaciones internas constituyen un factor importante en la decisión de emigrar, pues en contextos de culturas o etnias vinculadas con las labores agrícolas y la tierra como fuente de sustento y de valores, la contradicción con el mundo posible es mayor, hasta el punto de que la mayoría de emigrados han previsto —aunque no sepan exactamente para cuándo— retornar al país natal y radicarse definitivamente en él.

Por otra parte, el sistema de valores actúa también como razón primordial para no emigrar: el arraigo a la tierra y a la familia, el temor a lo desconocido, a las grandes ciudades y a la violencia que presentan los medios de comunicación, particularmente la televisión, frente a lo cual la comunidad, los parientes y vecinos constituyen un buen refugio para morir en paz.

Las condiciones psicológicas y culturales son también causas potenciales de migración entre los jóvenes, debido a la existencia de estructuras sociopolíticas rígidas, contrapuestas a la necesidad de cambios que ellos sienten, como veremos al analizar las tendencias de la migración y las nuevas motivaciones

de los migrantes potenciales. Familia y comunidad asumen aquí un papel decisivo en la medida que son el eje de la reproducción sociocultural y el centro de los conflictos generacionales.

Desde otro punto de vista, los problemas de adaptación cultural al contexto norteamericano intervienen en la migración recurrente. Retornar ha sido siempre una práctica inherente al proceso de migración internacional, pues partir es, ante todo, "ir a trabajar", no a construir allá un nuevo mundo; de ahí que las barreras culturales y lingüísticas son trabas que se salvan, al comienzo, gracias a parientes y amigos que se encontraban allí antes, y que se superan después, individualmente, con el retorno. La mala adaptación es una camisa de fuerza aceptada con la lógica de la resignación, como nos relata un migrante de Jatumpamba:

"Depende: si progresa y habla o entiende un poco el inglés, nos va más o menos, pero si no, somos considerados basura, tratan mal, nos insultan en inglés, nos dicen barbaridades... no es como se sueña, hay que trabajar duro, es difícil y dan unas ganas de regresar". (Migrante de retorno, Jatumpamba, 1990).

Sin embargo, el sistema de valores tradicionales va perdiendo terreno frente al avance de las pautas de comportamiento y aspiraciones provenientes de la "cultura urbana" en cuyo intercambio, dado su carácter universalizador, las culturas vernáculas pierden más de lo que reciben o, como dice Altamirano en su estudio sobre peruanos en Estados Unidos: "La imagen que un campesino se hace de la ciudad se basa tanto en experiencias que le transmiten sus parientes, migrantes de retorno, como en las informaciones que recibe a través de la educación formal y de los medios de comunicación de masas, algunos de los cuales están muy extendidos. Pero, además, dicha imagen depende, también, de la propia forma de representarse que tiene el campesino de lugares desconocidos y en los que quisiera estar por simple curiosidad o de modo permanente" (1990: 22); o, como nos plantea un migrante de retorno:

"Pensaba que podía encontrarme con una ciudad muy bella, también tener un trabajo, un trabajo bien suavitto, ganar bastante dinero y tener una vida bien distraída". (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

Se desprende de este análisis un elemento altamente ideológico, el "sueño americano", que actúa como un fuerte factor de atracción en las capas sociales acomodadas, no solo del campesinado sino también, y quizás con mayor fuerza, en el medio urbano. Las ventajas comparativas de los migrantes de retorno con los que no partieron, en cuanto a condiciones de vida y horizontes culturales en sus comunidades de origen, contribuyeron a alimentar ese mito surgido con el auge económico de los Estados Unidos de posguerra, que lo caracterizó como el país de la libertad y de las oportunidades para todos, pero "EE.UU no es el paraíso con el que muchos sueñan o la pesadilla con la que otros se desvelan; es simplemente, un lugar de mejores oportunidades económicas, pero con un alto costo psicológico y cultural" (Altamirano, 1990: 17).

También deben considerarse otras condiciones inherentes al proceso migratorio, tales como el papel que desempeñan los medios de comunicación —televisión, cine, diarios, radio, revistas—: difunden una gran publicidad de las grandes ciudades americanas y sus posibilidades como focos de atracción; proporcionan un cúmulo de informaciones sobre los procedimientos de emigración para los interesados; orientan a los migrantes potenciales acerca de agencias de viajes, venta de pasajes a plazos, préstamos, etc., que se anuncian diariamente por la prensa nacional y local. Por último, correos y teléfonos son el nexo del emigrante con su familia y su comunidad, lo que contribuye a crear un flujo de comunicación e información permanente que facilita el proceso.

También es pertinente considerar, como causa colateral de la migración, la "promoción" que redes de tramitadores y agencias de viajes hacen en las comunidades expulsoras para ganar clientes, y aunque estas empresas son sujeto permanente de investigación, dado que existen numerosas denuncias contra la

honestidad de sus gestiones, centenares de aspirantes a emigrar siguen acogiéndose a sus ofertas.

Debe ponerse de relieve que el hecho de incorporar este conjunto de condiciones al análisis del problema no supone que, una vez dadas, los individuos pierdan su capacidad de decisión; se trata simplemente de hacer hincapié en que las decisiones individuales aparecen en el contexto de un macroambiente, en una situación migratoria con dinámica propia, en la cual "todos se van de todas maneras". Para una mejor comprensión del proceso vamos a analizar separadamente las causas que aparecen como de mayor trascendencia en el fenómeno de la migración internacional en las comunidades campesinas estudiadas, esto es: las condiciones materiales, las redes sociales y el efecto dominó.

CONDICIONES MATERIALES PARA LA MIGRACION

"He trabajado en Gualaceo, en la costa, en Quito, en el Oriente he trabajado; igual me ha dado, lo que se trabaja, lo que se consigue, todo se va, todo se gasta, y a veces con la familia no le alcanza. Yo mismo he sentido la necesidad de buscar un mejor futuro, entonces uno tiene que decidirse; a uno le falta medios económicos, tiene que buscar, aquí no era suficiente para abastecerse." (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

Hablamos, en primer lugar, de las condiciones materiales entendiendo por tales aquellas causas referidas a las condiciones propias del microproceso histórico regional y local y su estructura social y a las determinaciones que sobre ese contexto se dan desde el macroproceso de formación económica y social. Dentro de estos contextos la migración surge como respuesta a una situación concreta, relativamente independiente de la voluntad individual, una estrategia social de reproducción biológica y económica para resolver las necesidades primordiales, pero restringida al ámbito del trabajo y del mejoramiento de las

condiciones de vida, por lo cual será mejor hablar aquí de una estrategia de vida:

"Todos nos vamos porque necesitamos trabajar, aquí no se consigue trabajo, entonces tienen que hacer el viaje obligados, como es el único país que da dinero, así, todos van para allá".
(Morador, Déleg centro, 1990)

Entonces, nos referimos a las necesidades vitales, pues para ser campesino se requiere, ante todo, una base agrícola cuya esencia es la tierra; para seguir siéndolo es preciso tenerla en propiedad plena y que su fertilidad y extensión sean suficientes para mantener a una familia y absorber la fuerza de trabajo de ella. De lo contrario, esta dialéctica vital se quebranta con la existencia de muchos brazos y poca tierra y la condición campesina se ve amenazada, pues "ser campesino no es una profesión sino un destino íntimamente ligado a la ocupación y control de un territorio muy particular; y es solo el despojo o alejamiento de dicho espacio lo que puede cambiar su destino y su identidad" (Sánchez-Parga, 1985: 105).

Tal es la realidad de los campesinos del austro ecuatoriano que, en suelos pobres para la agricultura por su naturaleza volcánica y mineral, enfrentan en la región un incontenible proceso de erosión, generado por el uso y el abuso de la tierra y la fuerte presión demográfica (CECCA, 1983).

Por tanto, la migración campesina es un fenómeno que rebasa el ámbito de las valoraciones y motivaciones individuales —según parece sugerir, con sus artículos de prensa alarmistas, un gran sector de la opinión pública—, debiéndose entenderla como producto coyuntural de una determinada estructura social, política y cultural; de ahí que no haya que ir a buscar sus causas en las consecuencias, por exóticas que nos parezcan, sino en las contradicciones que esta sociedad ha venido acumulando y que se nos revelan hoy día.

Como señalamos ya, al estudiar los contenidos de la economía campesina en las comunidades de estudio, surge un interrogante respecto al futuro del campesinado en circuns-

tancias de escasez de tierra y crecimiento demográfico. Y la respuesta, al parecer, es que, en cuanto campesinos, sus posibilidades son limitadas: si en las condiciones actuales la parcela no representa una alternativa de sobrevivencia, mucho menos lo será en los próximos años.

Por ello es comprensible el hecho de que la mayoría de migrantes asumen como causa de su partida la necesidad de trabajar, lo cual no solo supone la carencia de fuentes de empleo en la región y el país sino también la ventaja comparativa del salario en dólares, que crea expectativas en la fuerza de trabajo local por la posibilidad de acceder a bienes que jamás podrían adquirirse con los ingresos de las diversas fuentes con que se abastece la economía doméstica. Ello explica también la migración recurrente, es decir esos ciclos de retorno constante a fin de alcanzar algo más.

Pero el solo hecho de ir a buscar trabajo en Estados Unidos oculta una serie de circunstancias pues, quien está "desahuciado" desde el punto de vista de su economía, difícilmente podrá viajar, a menos de contar con la ayuda de parientes migrantes, lo que nos lleva a afirmar que los migrantes o tienen posibilidades económicas para cubrir los gastos del viaje o son parte de una estructura social que de alguna manera ha respondido por ellos; fuera de esta alternativa solo quedan los más pobres, condenados a ver, con amargura, partir y llegar a sus paisanos.

De modo que las motivaciones para la migración tienen, además, un contenido de clase, aunque deben considerarse dentro del contexto de las diferentes épocas de migración. Así, los pioneros del centro parroquial de Déleg ocupaban una posición social media, de gente respetada y con algunos lazos de parentesco con la élite local, pero sin recursos suficientes para formar parte de ella. Integraban ese grupo de familias parroquianas que se debaten entre las comodidades elementales y la amenaza constante de la ruina y que no quieren para sus hijos un destino semejante, por lo cual los envían a estudiar en la ciudad. De ese mundo de frustraciones y de nostalgias de un pasado remoto con familias de diez y doce miembros salieron los aventureros, jóvenes tempranamente hartos de su condición campesina y parroquial que, por romper su propia rutina, y sin

saberlo, abrieron una ruta de ilusiones para el resto de pobladores que lleva al extranjero.

Si en esos tiempos (1945) los jóvenes del centro parroquial de Déleg luchaban por abrirse a un horizonte mayor en su existencia, los indígenas de las poblaciones colindantes luchaban, en cambio, por sobrevivir físicamente, atados a deudas y abusos de los parroquianos; sus salidas a la costa por desmontes y otras tareas agrícolas no resultaron rentables y décadas después (1970), cuando las pérdidas se vuelven insostenibles, deciden como última opción seguir a los patrones y, con "su ayuda", endeudarse y marcharse al extranjero.

En Jatumpamba, zona de tierras fértiles dedicadas al cultivo del maíz y otros granos, con extensas áreas comunales para el pastoreo de animales, predominan también, como en otras zonas, los minifundios: su promedio de media hectárea por familia, con cultivos destinados al autoconsumo, impide el acceso al dinero necesario para la satisfacción de otras necesidades y obligan a que, tradicionalmente, la actividad extraparcularia, por ejemplo la venta de la fuerza de trabajo, sea una costumbre arraigada en las lógicas de sobrevivencia.

Sin embargo, la limitada capacidad de la ciudad de Cuenca para absorber trabajo, los salarios bajos en ocupaciones no calificadas y la fuerte competencia de la oferta laboral de la costa, reducen las tradicionales formas de migración interna, sea temporal o permanente, y cobra sentido la migración al extranjero, por estar sus aspirantes insertos en una área geográfica "contaminada" de exportación de mano de obra.

Así, Jatumpamba constituye un caso típico del efecto dominó que, a nivel geográfico, parte de Déleg y, a nivel social, de los grupos denominados "blancos" de la misma parroquia Checa, como los del centro y Corpanche. Para ellos, las causas de la emigración se complementan entre el afán de mejorar las condiciones materiales de vida (como los vecinos) y la presencia de parientes en Chicago y Nueva York.

Sus motivaciones son diferentes a las de los migrantes de Callasay donde la totalidad de los encuestados manifiestan haberse ido por razones tales como bajos ingresos, desocupación, pobreza y afán de mejorar el futuro, entre otras, lo

cual se explica por la situación de depresión socioeconómica de esa zona, como señalamos más arriba, y también por lo tardío de su proceso migratorio, en el cual la red social apenas comienza pues la mayoría de migrantes está haciendo su primera salida.

CUADRO 5
Relación de migración con la propiedad
de la tierra por comunidad

Propiedad de tierra	Si	No	Total
DELEG CENTRO			
Migrantes	67.7		67.7
No Migrantes	32.3		32.3
EL ROCIO			
Migrantes	58.6	3.4	62.1
No Migrantes	37.9		37.9
JATUNPAMBA			
Migrantes	60.7		60.7
No Migrantes	39.3		39.3
CALLASAY			
Migrantes	54.5		54.5
No Migrantes	45.5		45.5
TOTAL			
Migrantes	60.9	0.9	61.8
No Migrantes	38.2		38.2
FUENTE: Encuesta socio-económica a familias			
ELABORACION: OFIS, 1991			

LAS REDES SOCIALES

"Imagínese que cuando ya empezaron a ir de aquí a Nueva York, él acogía, él daba trabajo, comida y todo lo necesario a las personas que llegaban después. Era ya común oír la pregunta: ¿Dónde están? Donde el Roberto Pinos, donde el Roberto Pinos." (Leticia Pinos, hermana de un migrante pionero, Déleg, 1990)

Una red social simboliza el conjunto de relaciones primordiales en que se basa el sentido de pertenencia a una familia, una comunidad, una etnia o una cultura determinada, identidad ésta que asigna a los miembros de ese conglomerado papeles definidos con derechos y obligaciones basados en la reciprocidad. Su nivel más elemental y, a su vez, el más profundo son los lazos de afinidad y parentesco que surgen de la sangre y dan origen a las familias ampliadas.

De ese tipo son las relaciones básicas de la organización social en los Andes, donde las comunidades están atravesadas por redes y lazos parentales cuyas estructuras sostienen su ordenamiento interno; la identificación con la familia ha permitido el desarrollo de relaciones sociales que facilitan los procesos productivos: las ayudas y "prestamos", los intercambios y la solidaridad son formas que expresan el reconocimiento colectivo de un pasado y un presente "entre propios". Desde ese nivel originario tal concepción se ha extendido hacia los vecinos y la comunidad, fortaleciendo la autoidentificación sociocultural individual y colectiva de sus miembros.

Dentro de los estudios sobre la migración, las redes sociales y de parentesco, como categorías de análisis, han cobrado creciente importancia en la explicación tanto de los procesos migratorios como de sus efectos socioculturales. En efecto, se ha descubierto el peso que esta forma básica de organización social tiene en el mantenimiento y desarrollo de los flujos migratorios, no solo en cuanto se refiere al lugar de origen sino también al lugar de destino. Así, se ha demostrado que "la persistencia de lazos de parentesco y de las redes sociales comunitarias adquiere

con claridad un doble sentido. Por una parte, tales relaciones se constituyen en un eficaz instrumento de cara al proceso de aprendizaje —conocimiento—, aprehensión de los nuevos espacios sociales y de inserción de los migrantes en el mercado de trabajo [...]. Pero, por otro lado, los lazos de parentesco y las redes sociales comunitarias constituyen un ambiente social más o menos 'cerrado' que permite reproducir un conjunto de elementos socio-culturales e ideológicos propios de la vida campesina, y desde esta perspectiva, se erigen en factor de resistencia." (Carrasco Lentz, 1985: 126-127).

Desde un punto de vista subjetivo, el papel fundamental de las redes sociales es, por un lado, reproducir en el lugar de destino formas de organización social y de comportamiento cultural como estrategias de adaptación del migrante, y, por otro, mantener una red de comunicación permanente con el lugar de origen y alcanzar así una relación de identidad y pertenencia relativamente impermeable al desarraigo. Por esta doble función las redes sociales constituyen un importante factor de atracción.

En la migración internacional las redes sociales funcionan de la misma manera y más profundamente aún por los condicionantes socioecológicos y culturales que representa un contexto metropolitano como el de Nueva York o Chicago. Un migrante internacional siempre incorpora a la gama de sus posibilidades para viajar los contactos que en el lugar de destino le servirán como soporte inicial: "la asistencia y asesoría de los familiares reducirá los riesgos de desajuste, inadaptación y marginalidad, a los que se está expuesto, si no se cuenta con un apoyo como el indicado" (Altamirano, 1990: 33).

Un estudio similar, sobre el caso mexicano, sostiene que la fuerza de la red radica en el conjunto de conocimientos que traen los que retornan (López Castro; 1986: 78); efectivamente, se forma una red entre los residentes y los itinerantes y estos últimos son una suerte de correa de transmisión de informaciones actualizadas sobre costos de viaje, "coyotes" y rutas de entrada, trámites, itinerarios y posibilidades de empleo. El mismo autor define la funcionalidad de una red social como "casa de asistencia, agencia de viajes, oficina de colocaciones y sala de terapia afectiva" (1986: 81), a lo que nosotros agregaríamos la

función de centro de información, agencia bancaria, casa de ayuda mutua y recreaciones.

Las redes sociales siguen un proceso lento de formación y se basan, ante todo, en la "solvencia" que en términos de "seguridad" pueda proporcionar a sus usuarios, característica que se va creando según la capacidad que los pioneros tengan para adaptarse y adecuarse al nuevo medio sociocultural y para conocerlo y manejarlo.

El matrimonio entre migrantes en el lugar de destino es un mecanismo natural de ampliación del radio de acción de las redes, pues en muchos casos ese vínculo une a personas de diferentes comunidades austroandinas (existen casos de matrimonio entre originarios de Déleg y Callasay, por ejemplo); el compadrazgo es también un mecanismo de ampliación de las redes pues relaciona a familias no necesariamente consanguíneas.

Se considera que una red está "madura" cuando sus funciones se han institucionalizado a partir del flujo permanente de migrantes de retorno, de nuevos migrantes y de residentes, es decir en la medida de su movilidad.

Las redes no funcionan exclusivamente en el lugar de destino sino que están imbricadas con el lugar de origen que es donde surgen; tal es la razón por la cual el proceso fluye por canales institucionalizados: los parientes y amigos cercanos que se quedan son, aquí, la garantía para endeudarse y, allá, los que garantizan la seguridad para insertarse:

"Un amigo me llamó, él me dijo: 'vente'; entonces tuve yo, digamos, un puesto fijo para apoyarme; la plata para el viaje me prestaron amigos míos de aquí y allá con la garantía de mis papás."
(Ramiro Molina, Callasay, 1990).

En nuestras comunidades las redes sociales se establecen a partir de una larga exploración y experiencia de migrantes pioneros que han ido "llevando" poco a poco a sus amigos y parientes; en el caso de Déleg este proceso dura desde los años de la segunda posguerra hasta finales de la década del sesenta, que es cuando se institucionaliza y se desata el éxodo.

En las otras comunidades la constitución de la red es mucho más rápida, por dos razones principales: el estallido de la crisis económica a inicios de los ochenta, que obliga a grandes sectores de la población a buscar nuevas estrategias económicas, y la existencia de la red de Déleg, que aparece como origen social del efecto dominó y como soporte de nuevas redes en el austro rural.

Sin embargo, cabe aclarar que una red social no está abierta a todos los interesados: son, primordialmente, instituciones cerradas —aunque en un momento inicial puedan servir de apoyo a otros, ajenos a ellas— por la sencilla razón de que su naturaleza radica en el hecho de estar conformada por parientes, amigos y vecinos que pertenecen a un mismo estrato social dentro de la comunidad.

Si las redes están constituidas por estratos altos de la sociedad o por grupos étnicos específicos, difícilmente pueden ser útiles a otros grupos o sectores sociales: allí radica la exclusividad de una red. Esto explica la autonomía relativa de redes constituidas en caseríos colindantes (como Corpanche y Jatumpamba en la parroquia de Checa o en Déleg centro y el barrio El Rocío en la parroquia Déleg) donde los pioneros pertenecen a grupos blanco-mestizos y quienes los siguieron a poblaciones netamente indígenas sometidos antaño, como se ha visto ya, a relaciones de subordinación a esos grupos.

En nuestra investigación, los 27 migrantes de retorno entrevistados en las cuatro comunidades tenían parientes, sea de la familia nuclear o de la familia ampliada, lo que confirma la importancia que atribuimos a la situación de familia dentro de la migración internacional.

Los pioneros

Roberto Pinos, de Déleg, es el nombre de la persona que cambiará el destino de miles de parroquianos y campesinos del centro-sur ecuatoriano. Su historia de aventuras y de “perro perdido”, como lo llamaron sus paisanos, abrió la posibilidad concreta a pueblos enteros que, agobiados por la carencia de recursos y fuentes de trabajo, concibieron expectativas vitales de proyectarse hacia un nuevo norte, Nueva York:

"Después de once años de estar perdido asomó de nuevo, y en esa primera vez se llevó a los hermanos pues, no ve, al Aurelio, al Arturo y al Heriberto; entonces, después, en la segunda vez llevó a mi sobrino, al Efraín Guzmán, y a mis hermanos, todos se fueron por él, por el Roberto, por mi hermano se fueron todos; después de cuatro años vino de nuevo y quiso llevarse a mi esposo, pero él no quiso, entonces se fue el primer hijo mío, el Ramiro, entonces el Ramiro a los cinco meses ya mandó los papeles para el papá, le mandó una carta de trabajo y ya él se fue; ahí era fácil irse y así era; ahora tengo diez hijos en Nueva York y diecisiete nietos, todos nacidos allá." (Leticia Pinos, hermana del pionero, Déleg, 1990)

El mismo testimonio da cuenta del funcionamiento "en el terreno" de una red social:

"El les daba garantías y hasta les llevaba al trabajo, a hacerles conocer donde van a trabajar, y les indicaba dos o tres días lo que van a hacer; les enseñaba como deben ir caminando en el tren, porque él sí conocía."

Pero el papel de un pionero no consiste sólo en abrir la ruta y el espacio en el lugar de destino; lo excepcional de su experiencia, el valor determinante de volver de "quién sabe dónde" y su aire de triunfador son factores que transmiten a los demás la sensación de ser también actores de la "epopeya":

"Y cuando venía era como venir... ¿quién diría? Todito el pueblo venía a ver, y bajaba..., era un bullón: ¡que ha venido el Roberto de Nueva York! ¡que ha venido de Nueva York! Traía un baúl negro grande, y al que le iba a visitar regalaba ropa o siquiera alguna cosita, pero regalaba,

esto para el vecino, esto para el tal..." (Leticia Pinos, 1990)

De esta forma, Déleg desarrolló, a lo largo de varios decenios, sus redes sociales con tal fuerza que no hay migrante que no nos hable de contactos con los "azogueños de Déleg":

"No ve que los de Girón se fueron por unos de aquí de Déleg: el Luis Sánchez que se casó con doña Virginia, que era de allá, de Verdolomá; los Aguilares de Checa y Chiquintad se van también porque ellos andaban de aquí para allá, de Déleg para Santa Rosa, entonces de allí se hizo una sola. El Rosendo es el que les lleva al Manuel Aguilar, al Carlos Aguilar, le lleva al hermano menor Aurelio Aguilar, entonces ellos son casados con unas de Santa Rosa y por allí viene vuelta que se van enganchados todos por los de aquí de Déleg. Rosendo, él hace el arreglo, si no, no se iba nadie, de ahí la novedad de que allá hay donde trabajar, que hay donde llegar, de ahí sí, las cartas al Rosendo, que dé la dirección." (Chesman, migrante de retorno; Déleg, 1990)

Otras regiones australes de migración tardía han logrado constituir sus redes en un tiempo mucho menor pero, como anotamos ya, ello se debe a una necesidad vital de encontrar salidas a la crisis y, además, a la experiencia de las redes ya constituidas que en su momento pudieron servirles de sostén.

En cuanto a Callasay, que escapa al cordón geográfico señalado en el testimonio que acabamos de reproducir, noticias de que "... hay mucha gente que va a los Estados Unidos, que hay gente de Déleg que llegan a los Estados Unidos" (según un migrante pionero, de Callasay) hacen pensar y decidirse a los primeros emigrantes, como Don Gabriel Sarmiento, ex Teniente Político de la parroquia que, al igual que su colega de Déleg, desempeñará un papel único en este proceso:

"Yo llegué ahí y después me pidieron ayuda y con toda mi buena voluntad les he dado como cualesquiera sabe perfectamente, y creo que en mis cuentas son como 185 personas. La ayuda que les prestaba no era económica, sino contratando a los pasadores, con el teléfono comunicando a la familia, luego a la llegada, llegaban en el apartamento mío, y así vuelta ya llamaban a sus familiares..." (Gabriel Sarmiento, migrante pionero, Callasay, 1990)

Allí las redes se han ido formando en cinco años de migración, pues su pionero parte en 1979 y a mediados de los ochenta ya se produce el "destape". Actualmente viven en pleno éxodo: los que retornan son muy pocos y la gran mayoría de los varones en edad de trabajar están experimentando su primera salida.

"Después que yo me fui, pasó más o menos un año, entonces comenzaron a llegar la gente en grupos de quince a veinte, y los que iban llegando, iban acomodándose, trabajando y pagando sus deudas; entonces ayudaban al familiar de aquí para que se vaya, así como hice yo también, les llevé a mis hermanos y a mis cuñados; yo les ayudaba con el dinero, les mandaba de allá para acá para que ellos puedan hacer los papeles, les hacía el encuentro con el dinero para pagar al pasador y así pues iban haciendo toda la gente." (Guillermo Sarmiento, migrante de retorno, Callasay, 1990)

EL EFECTO DOMINO

"Si el vecino se va, yo también me voy, o sea le dan a uno antojos." (Mujer migrante, Déleg, 1990)

El efecto dominó, como factor de atracción de la migración internacional, es el que se desencadena en familias, comunidades y regiones como consecuencia de la constitución de redes sociales que sustentan el proceso migratorio. Cuando estas redes están perfectamente constituidas, la migración deja de ser algo imposible y se convierte en una institución por la cual los nuevos migrantes se incorporan a un mercado de trabajo preestablecido, a ambientes ecológico-espaciales definidos, a medios culturales trasladados, constituyendo "enclaves culturales" de amigos, vecinos y parientes que, insertados en la sociedad norteamericana, han creado ya mecanismos de resistencia y sobrevivencia suficientes para sostener las jornadas migratorias de modo racionalizado y cotidiano.

Volviendo a nuestros pioneros: cuando, a través de las historias que cuentan y de sus contactos, logran llevarse consigo a sus amigos íntimos y parientes cercanos por una vía "transitable y segura" y con un soporte para la llegada de los nuevos migrantes, solo entonces los vecinos, parroquianos y campesinos comienzan a irse masivamente: el campesino andino difícilmente arriesga su estabilidad, por precaria que sea, por una aventura incierta.

Actualmente el 99% de las familias del centro parroquial de Déleg y un alto porcentaje de las comunidades campesinas de esa parroquia tienen parientes en Estados Unidos:

"Irse está en la mente, es una meta, una certeza que está en todos." (Investigación con familias, Déleg centro, 1991)

Las condiciones materiales de la migración, tales como la falta de tierras y de fuentes de trabajo, son causas que tienen solo un peso relativo; hoy día, la fuerza motriz es la costumbre, casi

obligada, de irse, incorporada a la cotidianidad del campo con la particularidad vital de que aparece como la única opción para que un campesino joven pueda adquirir una buena casa, un automóvil, artefactos modernos y tal vez hasta tierras o un negocio lo que, en conjunto, le darán el suficiente respaldo para insertarse en la sociedad en condiciones más o menos favorables; de lo contrario, está condenado a la vida tradicional agraria, a ser un campesino de a "fogón" o un ciudadano a medias, marginal.

El efecto dominó, como se desprende de los testimonios, funciona de la siguiente manera: los amigos y parientes que están instalados en Estados Unidos llaman a los nuevos migrantes, se encargan de los papeles de viaje o les envían dinero para financiar los trámites, documentos y pasajes. Así, la entrada al círculo de la migración internacional se hace siempre gracias al amigo o pariente con el que, además, contraerá deudas.

Sin embargo, el funcionamiento del efecto dominó no es tan simple: tiene varios niveles de interacción y el papel de las redes sociales es una de sus dimensiones. Estas redes, como señalamos ya, tienen un carácter de clase y un ámbito de acción más o menos cerrado; por ejemplo los pioneros y aquellos a los que se llevan pertenecen en todas las comunidades estudiadas a las élites sociales, a los grupos que detentan el poder local y son quienes conforman sus propias redes; o sea que el fenómeno entraña una correlación de época y de extracción social o de clase de los emigrantes (Altamirano, 1990: 36).

El efecto dominó actúa aquí como un elemento psicosocial de imitación y reproducción por estratos sociales de arriba abajo. Es significativo el hecho de que las primeras redes estén constituidas por las familias de raigambre y poder en las comunidades y que el apoyo que brindarán a los sectores medios y bajos, así como a grupos étnicos, en la constitución de sus propias redes seguirá siendo el mismo que en los otros ámbitos, o sea asimétrico, pues el préstamo para los preparativos y el viaje tendrá las mismas connotaciones de explotación que el "trabajo por deudas" de los tiempos de la hacienda.

En los pueblos de migrantes ha cobrado gran importancia, dentro de las redes sociales, la función que desempeña el prestamista: aunque los familiares migrantes o ex migrantes son

la principal fuente de crédito, la gente debe trabajar dos años para pagarlo y en una red inmadura los prestamistas hacen su agosto con intereses de extorsión; luego, la presencia de nuevos migrantes debilita el monopolio que aquél tiene sobre el capital y el crédito se reduce a esferas más íntimas.

En lo que respecta a los grupos indígenas de El Rocío y Jatumpamba el proceso que va de las familias de prestigio y poder a la masa campesina es similar, pero en el caso de los primeros se trata también de una consecuencia del efecto dominó a nivel mayor. En efecto, ¿por qué, frente a una situación de crisis generalizada en sus estrategias de sobrevivencia, se deciden tempranamente por emigrar a Estados Unidos? La respuesta radica, evidentemente, en el ejemplo de sus "patrones blancos" del centro parroquial de Déleg como de Checa.

La segunda dimensión del efecto dominó es la relación geográfica: surge en un epicentro y de allí se expande hacia los sectores aledaños, tanto por acción de las redes sociales como por efectos de reproducción ideológica, y se va extendiendo progresivamente a un ámbito más amplio hasta pasar de un nivel microregional a un nivel regional. Este fenómeno, como un proceso específico del austro ecuatoriano, se produce, según palabras de un migrante, de la siguiente manera:

"El uno lleva al uno, este lleva a otro, ese otro llevaba al otro y de ahí si una cadena: Hornapala, Cojitambo, Surampalti, Santa Rosa, Chiquintad, Checa, Biblián, Azogues, Cuenca, bueno, así; ya casi todo el austro." (Chesman, Déleg, 1990)

La tercera dimensión del efecto dominó la da el factor psicológico, ese "antojo" de seguir al vecino, esa idea que "está en la mente de todos", esa visión del éxito. Porque el triunfo del migrante consiste en levantar su casa y tener bienes: tal es la muestra patética de la posibilidad concreta de que trabajar unos años allá le da a uno lo que ni una vida entera de sacrificios le podría dar aquí.

El efecto dominó no es, por tanto, un simple rumor sobre algo lejanamente posible sino una realidad en la vida diaria de la comunidad, en la experiencia de toda la gente: la gran casa del migrante está allí, frente a todos.

“Antes que yo, ya había viajado gente, amigos, conocidos, entonces de verles a ellos como vienen, el dinero que se compran sus casas acá, y aparte de eso ellos mismo te influyen un poquito, o te hablan más de la cuenta, te tratan de ilusionar. Entonces te motiva más a viajar.”
(Marcelo Vélez, migrante de retorno, Déleg, 1990)

Es más: el tímido campesino de hace unos años ya no existe, puede hablar y desenvolverse “sin complejos”, no se siente inferior, posee bienes con los que se afirma en la sociedad y que antes le eran negados, ve, más allá del horizonte parroquial, el mundo y sabe de sus posibilidades y las aprovecha a su manera, convirtiéndose en el modelo que todos quieren alcanzar:

“Los que regresan son más abiertos, amables, tienen más ideas y saben lo que quieren.”
(Estudiante del colegio Vicente Andía Aguirre, Déleg, 1990)

QUIÉNES SON LOS EMIGRANTES

“Los únicos que no se han movido son las piedras y las tullpas, todos se van, familias enteras que si pudieran, hasta al perro se llevaran.” (Morador de Déleg, 1990)

Dentro de la caracterización que hace Puyol de las migraciones internacionales, los emigrantes de nuestro estudio corresponden a lo que él denomina movimientos de trabajadores provocado por las desigualdades del desarrollo económico, definiéndolos como “trabajadores con escasa o nula cualificación que no tienen en sus países las oportunidades de

empleo o la remuneración adecuada a su trabajo. Estos emigrantes son, por tanto, adultos jóvenes, eminentemente activos y predominantemente varones que desempeñan en los países de destino los oficios más duros, más peligrosos y peor remunerados; es decir, las ocupaciones que los trabajadores nativos del propio país de acogida no quieren realizar.” (p. 94)

Esta caracterización conviene a la realidad de los emigrantes campesinos del austro ecuatoriano, como puede apreciarse en los cuadros estadísticos que vienen a continuación. En efecto, en ellos podemos ver que nuestros emigrantes, en su mayoría, son jóvenes adultos en edad de trabajar, es decir entre 17 y 35 años, que se marcharon en busca de nuevas y mejores perspectivas socioeconómicas para su futuro.

CUADRO 6
Migrantes de retorno por grupos de edad

Grupos de edad	Frecuencia	%
17-20	3	11
21-25	6	22
26-30	8	30
31-35	4	15
36-52	6	22
TOTAL	27	100

FUENTE: Encuesta a migrantes de retorno
ELABORACION: OFIS, 1991.

Lo mismo se advierte en la composición por sexos, ya que el 88,9% son varones, notándose, además, la presencia de las mujeres en este proceso en el que antes prácticamente no aparecían.

CUADRO 7
Migrantes de retorno por sexos

Sexo	Frecuencia	%
Masculino	24	88.9
Femenino	3	11.1
Total	27	100

FUENTE: Encuesta a migrantes de retorno
ELABORACION: OFIS, 1991.

En cuanto al estado civil, el 77,8% de los emigrantes son casados, lo cual tiene relación con las edades ya anotadas. Los matrimonios son relativamente jóvenes, con niños en edad escolar; el éxodo de los maridos influye decisivamente en la vida de las familias y las comunidades, donde las mujeres deben asumir roles antes asignados a los varones.

CUADRO 8
MIGRANTES DE RETORNO POR ESTADO CIVIL

Estado civil	Frecuencia	%
Soltero	6	22.2
Casado	21	77.8
Total	27	100

FUENTE: Encuesta a migrantes de retorno
ELABORACION: OFIS, 1991.

En lo que respecta al grado de instrucción, la característica de los migrantes es su escasa calificación, pues el 46,2% han terminado la primaria, lo cual explica tanto el tipo de actividad que desarrollan en Estados Unidos como la ausencia relativa de perspectivas económicas cuando retornan al país, como veremos más adelante.

CUADRO 9
Migrantes de retorno por nivel de instrucción

Nivel de instrucción	Frecuencia	%
Primaria incompleta	3	11.5
Primaria completa	12	46.2
Secuandaria Incompleta	9	34.6
Universidad	2	7.7
Total	26	100

FUENTE: Encuesta a migrantes de retorno
ELABORACION: OFIS, 1991.

La situación económica de la familia de los emigrantes es variada puesto que el proceso migratorio abarca a todos los estratos de la sociedad rural; sin embargo, existen algunos parámetros de selectividad que lo vuelven inaccesible para quienes no cumplen determinados requisitos elementales, entre ellos no disponer de dinero suficiente para el viaje.

Esto determina ya un nivel de diferenciación económica que marca el estrato social del emigrante y lo define como una persona de condiciones económicas estables que le permiten dejar el hogar "en riesgo" o como de condiciones sociales que garantizan aquí y allá su aventura.

Puede afirmarse que, en general, el grueso de emigrantes se encuentran en una condición socioeconómica intermedia entre los más pobres —para quienes la posibilidad de viajar es relativa debido al costo del viaje y a la necesidad de garantías para sustentarla— y los más ricos —para quienes no existe una motivación económica verdadera, sino más bien el deseo de cambiar de ambiente, de conocer nuevas experiencias, etc.—. En el Cuadro 10 se advierte que el 60,7% de los campesinos parcelarios de las cuatro comunidades estudiadas son migrantes y que, entre ellos, el mayor número corresponde a los propietarios de hasta media hectárea.

CUADRO 10
Porcentajes de Migrantes según la categoría de la propiedad
en las comunidades estudiadas

Hectáreas	DELEG CENTRO		EL ROCIO		JATUNPAMBA		CALLASAY		TOTAL	
	Mig.	No Mig.	Mig.	No Mig.	Mig.	No Mig.	Mig.	No Mig.	Mig.	No Mig.
0.1 - 0.5	12.9	6.5	10		44.8	27.6	50	27.3	27.7	14.3
0.5 - 1	12.9	9.7	13.3		6.9	3.4		18.2	8.9	7.1
1 - 3	9.7	9.7	20	10	3.4	3.4			8.9	6.3
3 - 5	3.2			6.7		3.4	4.5		1.8	2.7
+ 5				6.7						1.8
Indeterminado	29.0	6.5	16.7	16.6	3.4	3.4			13.4	7.1
Total	67.7	32.3	60	40	58.6	41.4	54.5	45.5	60.7	39.3

FUENTE: Encuesta socio-económica a familias
 ELABORACION: OFIS, 1991

CAPITULO III

EMIGRANTES

LOS CRUZADOS DEL SIGLO XX

“Cuando uno va por primera vez a los Estados Unidos, para pasar la frontera uno tiene que hacer esto: sacar un pasaporte, arreglar en la agencia Aéreo Perú —ellos arreglan todo— y al llegar allí en México se da veinte dólares por medio del pasaporte para que pongan la salida; al bajar las escaleras ahí encuentran unos ladrones, pero son de la inmigración mismo, se les da diez o veinte dólares y luego se va a mano derecha para comprar el vuelo para Tijuana [...]. Ya allí, está la inmigración lista para recibir el pasaporte, ahí se le da cien dólares a cada uno... En el hotel uno tiene que llamar al coyote que se llama A. C., esos cobran 850 dólares la cruzada [...]. Se baja y se va caminando diez cuadras hasta una hoyada, en esa hoyada se ve miles de inmigrantes chilenos, venezolanos,

de todo país. Entonces allí hay bastantes coyotes, ahí no se deja engañar sino que de acuerdo con los parientes que nos van a ayudar, se tiene ya un coyote conocido y ahí a las seis de la tarde ya se pone a desfilar con sus destinos a la cruzada de la frontera.” (Migrante de retorno, Checa, 1990)

La aventura de emigrar es única e irrepetible para cada individuo pero no ciega ni totalmente incierta gracias a todos los antecedentes sociales existentes; sin embargo, no deja de ser un proceso dramático en el que cada actor realiza su hazaña de diferente manera. Lo que dejan, lo que arriesgan, lo que buscan, bien les merece el calificativo de “cruzados del siglo xx”.

Si en la Edad Media los caballeros del Occidente cristiano emprendieron las Cruzadas con objeto de defender la fe y la cristiandad para hacer méritos y salvar su alma, hoy día los nuevos cruzados desfilan al corazón de occidente, no para defender la fe sino su sobrevivencia y no para hacer méritos y salvar su alma sino para, en forma patética, hacer dólares y salvar su cuerpo y, por cierto, el futuro de la familia.

En el capítulo anterior analizamos las múltiples circunstancias que influyen en la decisión de emigrar; ahora es preciso, trasladándonos a la vida cotidiana de los migrantes, conocer las vicisitudes de su “vía crucis” y las connotaciones simbólicas y rituales que este proceso tiene para los actores.

Para los jóvenes significa seguir la ruta de los mayores y luego viene también el ansia de aventuras, de experiencias diferentes, de riesgos; significa vestir a la moda, dólares en el bolsillo para invitar a comer o beber a los amigos, un automóvil, ser el centro de atención de la comunidad y, sobre todo, de las muchachas, a su retorno.

Para los adultos casados significa la angustia de no encontrar alternativa para llevarse consigo a toda la familia y, por ende, vivir el trauma de la separación, las despedidas, el rito de las promesas.

Para los mayores significa el último de los sacrificios para sacar adelante a su familia abatida por la crisis en la que vive la

mayoría de no migrantes, algo como un seguro de vejez en su tierra, con los suyos, en paz y tranquilidad.

Pero la migración internacional es un círculo vicioso y estas primeras significaciones simbólicas del ir y volver se trastornan y deforman. Por ejemplo, para los jóvenes que retornan la práctica migratoria se convierte en un móvil de competencia económica y material con amigos, parientes y coterráneos: adquirir bienes, acumular capital, significa triunfo, posición social:

"Voy a comprarme un Trooper, porque hasta los indios del barrio tienen." (Joven migrante de retorno, Déleg centro, 1990, que se compró un Nissan 4x4 del año)

Para los casados la migración se convierte en persistente pesadilla que parece no terminar jamás, pero que los incita a seguir con la esperanza de retornar a la tierra rodeado de comodidades en la "lacta" o en la urbe. Para otros, hacer venir a la esposa y a los hijos, poner a éstos en el *kindergarten* y ser propietarios de un departamento o casa en Nueva York.

La decisión de viajar, firme, irrefutable, desencadena el drama silencioso que, como ritual de claustro, se empieza a vivir íntimamente en el núcleo familiar, donde cada miembro está de antemano preocupado.

El padre, favorable a la decisión, se propone asesorar y acompañar al hijo en la tramitación de documentos y, sobre todo, en la movilización de contactos para obtener dinero con su garantía; la madre, preocupada de los más elementales detalles, proporciona consejos, como el inevitable "cuidaraste", y lágrimas. La esposa, sumida en interminables elucubraciones conyugales, arrancará sollozante promesas de amor eterno y fidelidad, ofrecimientos de cartas y llamadas por teléfono y de un pronto retorno. Los hermanos, radicados en EUA, harán llegar en pocos días el dinero faltante y quizá los boletos de avión, las indicaciones sobre pasos y pasadores y direcciones que orientarán al atolondrado principiante en su ruta.

El protagonista, agobiado y nervioso, buscando dinero, corriendo de un lado a otro con absurdos papeles, pensando en la

persona idónea para que “dé viendo” a la familia, la última noche seleccionará, junto a la esposa, fotografías y casetes o discos de música que llevará en su valija, a fin de no olvidar la tierra ni a los suyos. Y el vacío que los hijos, aún tiernos, parecen sentir se llena con la ilusión de juguetes que serán enviados en la próxima encomienda, mientras cubren la tristeza con el inocente orgullo de saber que “mi papá también estará allá”.

Estas situaciones, a fuerza de repetirse, van constituyendo parte de la vida diaria de esas parroquias y han generado una auténtica “cultura de la migración”, como en Déleg, donde el promedio de migrantes por semana es de tres que se van y tres que regresan:

“En cada hogar, en cada reunión de amigos y durante todos los días se habla de la migración a Estados Unidos; se habla todo el tiempo del pariente que vendrá mañana o del amigo que se fue ayer, todas las semanas se ve desfilar a retornantes y viajeros con sus maletas llenas de recuerdos y de esperanzas.” (Efrén Sempértegui, Déleg, 1990)

Para muchos emigrantes arriesgarse al viaje es una prueba individual, como una ceremonia de iniciación en la que hay una interacción del yo y de la experiencia ajena en un acto de comunión suprema. Por esta presión psicológica algunos emigrantes potenciales prefieren marcharse solos y a ocultas de los vecinos “para que no maleen”, como dicen ellos. La “aventura” constituye una cuestión de dignidad familiar y el paso de la frontera un símbolo de éxito o de humillación de cara a toda la comunidad; en nuestros pueblos, las noticias, cuentos e historias corren y crecen de la misma forma que una tormenta hace crecer a un río ... y lo desborda.

El “business” de ilegales

Una vez que el futuro emigrante ha tomado su decisión deberá resolver tres problemas ineludibles: la obtención de

dinero, la tramitación de sus papeles y el establecimiento de contactos mediante su red social.

Estas facetas iniciales del proceso van a mostrarnos como se han desprendido, de su institucionalización actividades económicas que lo acompañan, hasta constituir formas de vida y de acumulación para centenares de personas. Prestamistas y "chulqueros", agencias de viaje, oficinas de cambio, abogados y tramitadores, servicios de correos, "coyotes" y pasadores han llegado hoy día a definir su existencia o su destino con el "tráfico de ilegales". Esta cadena de "especulación con la esperanza" se ha desarrollado tanto que actualmente es posible, según testimonios recogidos, arreglarlo todo gracias a un solo contacto, pues existen empresas que colocan al emigrante de Cuenca en Nueva York — como si se tratara de una obra de artesanía o una caja de banano— y si, además, brillan los dólares suficientes, va con sello oficial de la Embajada.

En la primera oleada de migrantes la obtención del dinero presentaba complejidades diferentes de las que existen ahora: funcionaban con mayor nitidez las influencias sociales, pues el capital estaba concentrado en las élites locales —recuérdese, además, que los campesinos jamás tuvieron acceso a los bancos— de donde el respaldo para endeudarse radicaba, más que en las garantías individuales, en la solidaridad familiar de los que se quedaban. Esto explica lo selectivo de las primeras migraciones: sólo iban aquellos miembros de familias con recursos o influencias. La evolución de los costos de un viaje por la vía ilegal ha pasado de 12.000 sucres, en 1960, a siete millones de sucres en la actualidad.

Los migrantes de Déleg, por su carácter de pioneros, lograron establecer pronto una "infraestructura para migrar" que empieza por dotarse de fuentes de capital. En sus inicios son tres familias de poder las que prestan el dinero, pero luego la mayoría de migrantes pueden acceder a las instancias oficiales del sistema: crédito en las agencias de viaje, obtención de visados de turistas y de residentes en la Embajada de los Estados Unidos de América, aprovechando la apertura norteamericana de los años sesenta y principios de los setenta. Semejante dinámica los convierte en pilares de la migración austral pues son quienes institucionalizan

oficialmente el proceso hasta el punto de que muchos migrantes tempranos tienen hoy la nacionalidad americana.

La ventaja de esos primeros viajeros radica en que partieron en momentos en que la emigración de ecuatorianos a Estados Unidos no representaba nada para su mercado laboral, razón por la cual la gran mayoría de esos emigrantes fueron en condiciones legales, es decir con visado de turistas, que luego, en virtud de leyes y acuerdos de la política de ese país, iban a ser cambiados por visados de residentes, lo que ha permitido a sus beneficiarios poder trasladar al resto de la familia en iguales condiciones.

En Déleg es en donde se han vivido estas circunstancias, donde la gente "se va a Estados Unidos" como "ir a Guayaquil", lo que no sucede en las otras comunidades a que se refiere el presente estudio, cuyos viajeros deben, necesariamente, pasar por el "business de ilegales".

Para los migrantes de este segundo grupo los preparativos no son tan simples, menos aún en comunidades como El Rocío o Jatumpamba que sólo tenían como referente sus centros parroquiales y Callasay su centro cantonal (Gualaceo): en ellas la primera experiencia migratoria era, ante todo, campo-campo, por lo que el mundo ciudadano les resultaba más o menos impenetrable en su funcionamiento y lógica interna.

Cuando en 1970 decidieron irse unos indígenas del barrio El Rocío, de Déleg, no pudieron hacerlo sino por intermedio de los "señores del centro parroquial", reproduciéndose allí la misma explotación de siempre, aunque bajo otras formas. Hubo personas dedicadas al trámite de papeles que aprovechando el total desconocimiento sobre leyes y funcionamiento de la burocracia por parte de los futuros migrantes, los explotaban y extorsionaban abiertamente:

"Para el viaje nos ayudó un pariente sólo por bautismo, Don Delfo Flores: él dijo comprando la visa de turista en cinco mil sucres, cobró cinco mil más diciendo para pagar remiso del ejército, y cinco mil cobró el mismo. Teníamos eso que pedir por un lado, y por otro lado los garantes hacían mis padres." (Esposa de migrante, El Rocío, Déleg, 1990)

Es en tales circunstancias que se afianza el poder de los chulqueros locales quienes, con su próspero negocio, han amasado ingentes cantidades de dinero, hasta el extremo de que en una comunidad de migrantes existe una "matrona" que facilita dólares para el viaje, cobra intereses en dólares y en dólares le deben pagar el capital. Esta señora tiene en propiedad más de diez casas modernas, nuevas y desocupadas, producto de su "banco de crédito e hipotecas", a quien los futuros viajeros deben garantizar con tierras y persona el crédito obtenido. Según algunos testimonios el interés mensual que cobran los chulqueros en las diferentes etapas y áreas de la migración internacional va del 8% en adelante.

La "democratización" del crédito para los viajeros de las diferentes comunidades es posible gracias a la regularidad de la migración debida a la capacidad del mercado laboral norteamericano para absorber normalmente las oleadas de trabajadores que, a su vez, pueden regularizar las "remesas" de dinero a su familia, de suerte que se destina, entre otras inversiones, a prestarlo a familiares, vecinos y amigos cercanos:

"Hablando la verdad, como yo tuve esas ideas de viajar y sabía lo que se necesitaba acá, dije a mi señora que prestara así a alguna persona que necesitara el dinero para hacer lo mismo..."
(Migrante pionero, Callasay, 1990)

Son pues, en cada comunidad, los propios migrantes quienes se encargan de desbaratar el monopolio del capital y facilitar a otros miembros de su red social la aventura del viaje. Es también la profundidad y magnitud de la migración lo que ha hecho que las agencias de viaje promuevan planes de crédito para la obtención de pasajes, rompiendo algunos eslabones de la cadena gracias a chulqueros informales que pululan en los pueblos de migrantes. Por otro lado, existen prestamistas urbanos que bajo sus propios códigos ofrecen en los diarios de Cuenca prestamos y trámites para viajar:

PRESTAMOS DINERO

Desde 100.000 hasta 10.000.000 para viajes. Borrero 11-06. (El Mercurio , Cuenca, 24 de febrero de 1991, Clasificados: 9b.)

EE UU VIAJE

Al instante, sin muchos trámites, tenemos dinero disponible. Tomás Ordóñez 12-86. (El Mercurio, 24 de mayo de 1991, Clasificados: 8b.)

JOVENES VIAJEROS ESTADOS UNIDOS

Presto dólares. Hipoteca, traiga papeles acelerar trámite. Benigno Malo 15-15. Tlfs: 825545 800986. (El Mercurio, 30 de mayo de 1991, Clasificados: 6b.)

En el Cuadro 11 puede advertirse la participación de la familia en la obtención del dinero para viajar, así como la influencia de los prestamistas; también nos revela el alto porcentaje de personas que viajan con su propio dinero, lo cual confirma el aserto inicial de que los que emigran no son precisamente los más pobres de una comunidad sino personas pertenecientes a familias que tienen cierto nivel de recursos económicos.

En toda comunidad con altos índices de migración internacional existen hoy día personas dedicadas al "chulco", o préstamo informal de dinero, y en algunas parroquias puede observarse, además, la aparición de casas de cambio y pequeñas sucursales de grandes bancos nacionales. También han hecho su aparición oficinas informales de bienes raíces, con personas que prestan dinero y "dan administrando" así las remesas de los ausentes. Oficinas de bienes raíces de Cuenca rondan por estas comunidades y ya existen subsidiarias en Nueva York para captar "en el terreno" los recursos en dólares de los emigrados.

CUADRO 11
Fuente de obtención de dinero para viajar por comunidad

Origen Dinero	DELEG CENTRO		EL ROCIO		JATUNPAMBA		CALLASAY		TOTAL	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Familia	6	50	1	25					7	26.9
Amigos	1	8.3							1	3.8
Propia	4	33.3	3	75	5	83.3			12	46.2
Prestamista	1	8.3			1	16.7	4	100	6	23.1
Total	12	100	4	100	6	100	4	100	26	100

FUENTE: Encuesta a migrantes de retorno
ELABORACION: OFIS, 1991

La presencia de tramitadores con contactos en los lugares “oficiales” del papeleo, tales como oficinas de migración, Embajada norteamericana y Registro Civil (sin contar el que se realiza en México y EUA) son ya parte constitutiva del proceso:

“Nosotros le entregaremos un número telefónico y la trán a esperar en el aeropuerto. Si va por Tijuana llegará a Los Angeles, y si va por Laredo le dejarán en Houston. Si quiere tr a Nueva York le embarcarán en un avión, porque en carro es muy largo el viaje, y le garantizamos que estará en el aeropuerto ‘La Guardia’ que es el menos vigilado y tiene rápida salida a la calle. Allí termina nuestra responsabilidad.” (Testimonio de un tramitador, Diario HOY, Quito, 9 de junio de 1989)

En la intrincada red de *business* en torno al proceso migratorio no podía faltar la “picardía criolla”: son incontables los casos de estafa que vienen sufriendo los ingenuos viajeros en sus preparativos; personas ansiosas de obtener dinero fácil engañan con múltiples “cuartadas” a confiados campesinos que, en su búsqueda de mecanismos que faciliten los trámites para viajar, han dejado en manos ajenas cuantiosas sumas de dinero para no volver a verlas jamás; algunos de estos casos han sido denunciados por la prensa con detalles que muestran la amplitud del problema: “...en los últimos meses el SIC del Azuay recibió 34 denuncias (más de 5 por mes) por estafas cometidas por falsos tramitadores” (Diario HOY, 2 de abril de 1991).

Datos importantes que revelan la magnitud de estos negocios se siguen descubriendo al momento de concluir el presente trabajo y las investigaciones policiales están demostrando la existencia de una red de promoción y venta de pasaportes a costos cercanos a siete mil dólares; en ella se encuentran involucradas agencias de viajes, autoridades provinciales (de Cañar) y personas encargadas de visitar las comunidades y convencer a nuevos aspirantes.

Las irregularidades suscitadas en torno al tráfico de ilegales se ven alimentadas por la propia clientela de migrantes potenciales que aceptan los términos informales de transacción que imponen los tramitadores. Según nuestros informantes todos los ilegales tienen visados y pasaportes falsos y con otros nombres y, pese a saber que no son documentos auténticos, pagan lo que se les pide.



Tomado de Diario El Mercurio de Cuenca
del 12 de Junio de 1991

México

El “tráfico de ilegales” es en nuestros días una verdadera empresa. Si en las ciudades de Cuenca, Azogues y Guayaquil proliferan los negocios lícitos e ilícitos en torno a los migrantes, fácil será imaginar su magnitud en México y, sobre todo, en su frontera norte.

Las redes de comunicación establecidas para el tráfico de personas funcionan con gran eficacia. Al llegar a México los migrantes llevan tal cantidad de información sobre rutas y contactos que difícil perderse en la gran ciudad; ya desde Ecuador, en las agencias de viajes, existe un asesoramiento especializado en estas tareas y los enlaces con grupos mexicanos, que cuentan con “servicios de coyotes profesionales”, configuran la estructura básica de esas transnacionales que han simplificado la aventura del migrante ilegal quien, de golpe, debe saltar de la tranquila comunidad de origen a urbes que no logra concebir la imaginación campesina.

En estos últimos años México ya no es la ruta más idónea para el éxodo a Estados Unidos: el flujo masivo de emigrantes centro y sudamericanos ha terminado por llamar la atención de los gobiernos mexicano y norteamericano, que han dispuesto, por ello, mayores controles para el tránsito y entrada de ilegales; sin embargo, la fuerza del proceso no parece decrecer y los emigrantes buscan rutas más seguras por lo que países como Honduras y Guatemala se han convertido en virtual escala a la frontera de Estados Unidos.

La información acumulada ya no es privilegio de las agencias de viajes sino que disponen de ella también los propios migrantes. En efecto, en su constante ir y venir adquieren conocimientos que se generalizan en las redes sociales y se ponen en práctica cuando sus miembros se movilizan; se teje así un sistema informativo que hace factible el seguimiento pormenorizado del que viaja.

Además, los tramitadores cuentan con abundante información que les sirve para garantizar su gestión:

"Tenemos un libro con cientos de nombres de gente a la que hemos hecho viajar. Hasta nos han enviado regalos porque hemos trabajado bien gracias a Dios." (Testimonio de un tramitador, Diario HOY, 9 de junio de 1989)

En la ciudad de las "chingadas", nuestros "cruzados" se acorazan de mutismo y anonimato y juegan solo con cartas señaladas: el hotel preciso, la llamada inequívoca y el "pasador" previsto. Aquí ya no hay confianza que valga y solo calma la incertidumbre, la certeza de que los parientes aguardan al otro lado y vigilan el proceso.

Al final del presente estudio hemos anexado dos testimonios del paso de la frontera en los que podemos encontrar, vívidamente descritos, esa tensión desesperante y la firme decisión con que los migrantes deben hacer frente a su propio reto. Correr, esperar, esconderse, saltar, es el clímax de varias horas que dura "la pasada": en ese instante el individuo se encuentra en un eslabón sobremanera frágil, que une a duras penas su pasado y su futuro encomendado a Dios. Sucede que las promesas de fe en el crucial momento son la fuerza que sostiene la voluntad, fe que después del triunfo permitirá con confianza relatar:

"Esos días fueron de buena suerte para todos. Cruzamos ese día como 400 migrantes, de México mismo también pasaron y gracias a Dios llegué ahí en Chicago... Gracias a El ya con mis papeles voy a regresar nuevamente." (Migrante de retorno, Checa 1991)

Pero no todos llegan: la "migra" debe justificar su existencia con uno que otro lote de "mojados" y, si por una jugada del destino —más que del pasador—, se da la fatal coincidencia, la cárcel aparece como la más cruda de las realidades del emigrante.

"...De Tijuana pasé a las fronteras donde me encontré con los pasadores. Nos íbamos como diez personas que nos reunimos en el camino; eran gente de Azogues, eran de Checa. Estábamos pasando por frente de inmigración, entonces ahí es que nos cogen a nosotros... Ahí me llevaron a la cárcel pública que decían ellos. Cárcel pública se llamaba el Corralón de California, ahí pasé siete días hasta conseguir el dinero, todo entonces pagaron allá mis amigos, los mil dólares, el resto que yo tuve en el bolsillo — mil dólares— pagué todo eso, entonces me sacaron." (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

Otros testimonios nos cuentan vivencias de viajes malogrados, de desapariciones por meses y de retornos "a la calle"; también las dificultades para llegar y la obstinación por la meta, como en el caso de un informante cuyo relato da cuenta de su triunfo pero con un sabor de orgullo lastimado, con una actitud de resentimiento y provocación, quien, ante sus solidarios admiradores, manifestó:

"A mí me pararon como tres veces, pero ahora ya tengo mi papel de inmigración y cuando llego a Chicago les digo: vean putas ya tengo mi tarjeta blanca, aquí estoy desde tal año, gringos cabrones, y ya que he llegado aquí, la mierda que me regresen". (Emigrante residente, Déleg, 1990)

La tierra prometida

Pasar la frontera no es todo: al otro lado de ella existen infinidad de nuevos riesgos, por lo que el "coyotaje" no termina en la ancha vía que conduce a San Diego: el compromiso de los pasadores es ubicar a los migrantes en el avión que va de allí a Chicago o Nueva York, con *ticket* sellado y un nombre nuevo. Allí acaba la jornada de esos personajes que, día a día, significan el

pasaporte humano para centenares de esperanzados; luego habrán de regresar a la frontera por nuevas jornadas y más clientes, mientras los precedentes han comenzado su carrera "en la recta final".

En este tramo hay un elemento de vital importancia que va a marcar el ánimo del migrante: el idioma, que aquí empieza apenas a hacerle comprender el mundo de incomunicación y soledad en el que se está adentrando; múltiples esfuerzos deben concebirse para conciliar dos lógicas disímiles y distantes que, en una suerte de bautizo público de ira y de bochorno, le señalará para siempre los límites de su permanencia:

"En Nueva York llegué, estaba medio asustado, salí del avión y salí a la calle, empecé a correr así, como decían que no es de estar parado ahí..." (Migrante de retorno, Checa, 1990)

Las experiencias de los migrantes en esta dura travesía son para cada uno la medida psicológica de su capacidad de adaptación. Vivir el paso de la frontera, codearse con luces y sirenas de la policía de inmigración, sufrir extorsiones, cárcel, incomunicación, rabia contenida, sobornos en Ecuador, México y Estados Unidos para cada trámite, tensiones en aeropuertos, requisas, preguntas en un idioma incomprensible, llegar a la tierra prometida despojándose de las últimas "campesinadas" y convertirse en hispanos: tal es el costo de una esperanza maltratada que todo migrante ilegal debe pagar.

"Cuando llegué a Chicago se me asoma un señor, que me habla en español; dice: Tus papeles. Yo dije: Dios mío, aquí sí me cogió migración, todavía con un transmisor, puesto uniforme, ¡que miedo!. Entonces me mete a un automóvil. Entonces yo digo: ¿Esto es migración? No, no problema. Luego les cogieron a tres más, y dice: Bueno, no haber problema, cada uno tener que pagar cien dólares. Los gringos también han sabido extorsionar." (Migrante de retorno, Checa, 1991)

DE CAMPESINOS A HISPANOS

"No solo los ecuatorianos sino, en general, la gente hispana, siempre están a bajo nivel, la gente es más racista allá, entonces ven gente hispana y le tratan de... de exprimir todo lo que pueden a bajo costo." (Migrante de segunda generación, Déleg centro, 1990)

Las grandes ciudades norteamericanas representan una gama de etnias y culturas provenientes de diferentes partes del globo: allí las particularidades de cada grupo social, a los ojos norteamericanos, desaparecen en grandes nacionalidades mayores, como "los asiáticos", que comprende a todos los que pertenecen a la raza amarilla. En nuestro caso, bajo el nombre genérico de *hispanics* o "hispanos" se ha encasillado a todos los inmigrantes de habla española, sin distinción de su país de origen. Pero los propios inmigrantes no consideran esta identificación, aunque sirve como referente a una identidad mayor, como una reivindicación, justamente porque las identidades nacionales específicas importan mucho, como veremos más adelante.

Para los investigadores norteamericanos el cuadro multiétnico que crece y se desarrolla en su país va adquiriendo cada vez mayor importancia por las connotaciones sociales, políticas y culturales que entraña. Gomis, en un estudio político sobre los grupos hispanos, citando a la autora D. J. Bayley sostiene que "... el término hispano no es más que una expresión 'sombrija' que designa en realidad a un conjunto de grupos nacionales con rasgos propios definidos. Sus principales exponentes son los chicanos, los puertorriqueños y los cubanos, pero agrupa también a otros contingentes pequeños, pero relativamente importantes, como los dominicanos, los centroamericanos y los suramericanos. Las diferencias existentes entre los grupos hispanos de diversos orígenes nacionales, son resaltadas por algunos investigadores como obstáculos para alcanzar la cohesión requerida con el fin de traducir con éxito en el plano político sus intereses como comunidad" (Bayley, s/f: 6).

Esta comprobación nos muestra la visión que en Estados Unidos se tiene del grupo hispanohablante y de ella se deduce el carácter minoritario de los ecuatorianos dentro de ese contexto en el que constituyen parte de un subgrupo "suramericano", al contrario de lo que para nosotros está significando el proceso migratorio definido ya como un verdadero "éxodo".

Por otro lado, los hispanos constituyen para los norteamericanos un importante mercado de consumo, ya que muchas empresas dedican su actividad exclusivamente a este segmento de la población: "... desde el punto de vista económico, la comunidad hispana se ha convertido en un mercado de consumo que ya alcanza un poder adquisitivo superior a los 70 millones de dólares sobre el cual han puesto sus miras importantes empresas norteamericanas" (p. 15).

Al llegar a Estados Unidos los emigrantes campesinos de nuestra región se convierten en hispanos para los norteamericanos y así serán identificados a lo largo de su permanencia en ese país. Entre los hispanos se identifican como ecuatorianos y, dentro de éstos, como cañarejos, azogueños, cuencanos. Su comunidad de origen se ha diluido en un cruce de identidades con espacios delimitados por la extensión de la cultura y la nacionalidad. Solo los enclaves culturales pueden mantener viva la relación con los pueblos de origen y erigirse en factor de resistencia sociocultural.

Ecología urbana y enclaves culturales

Nueva York, Chicago y Los Angeles son las grandes ciudades norteamericanas a donde llegan los mayores flujos de inmigración de los países tercermundistas que expulsan la fuerza de trabajo que no pueden absorber en sus débiles estructuras productivas. Los campesinos austroandinos del Ecuador se dirigen primordialmente a las dos primeras (Cuadro 12).

Llegan allá a trabajar, ésa es su meta y en ella cabe la vida misma de los inmigrantes; las redes sociales son el universo que los sostiene y las relaciones de trabajo el espacio donde se obtienen los dólares, pero nada más.

Esta reducción que ellos hacen del ámbito socioecológico de las grandes ciudades receptoras puede explicarse desde un análisis étnico y cultural.

Efectivamente, todo grupo social tiende a identificarse con los suyos, es decir con quienes comparte costumbres, valores, cosmovisión, etc., y de allí surgen los procesos de adaptación e integración social necesarios para convivir y sobrevivir (Lesser-Banda, 1987: 224).

Esta realidad sociocultural cobra mayor fuerza y profundidad en los grupos de individuos que están fuera de su hábitat natural, es decir en contextos sociales, ecológicos y culturales diferentes, como sucede con los inmigrantes en Nueva York, Chicago y otras grandes ciudades.

Sin embargo, la identidad social no supone necesariamente exclusión, aislamiento o automarginación en términos socio-culturales. Para que esto ocurra deben haber otros condicionantes dependientes de las relaciones interétnicas e interculturales, de ahí que sea necesario comprender el mosaico étnico que está presente en la vida cotidiana de esas metrópolis.

Estados Unidos es un país que se ha construido a partir de las inmigraciones y sobre éstas se eleva una pirámide socioétnica cuyos planos están definidos por el lugar de procedencia y el origen étnico, la antigüedad en el país, la ocupación, etc. En esta pirámide social la movilidad es restringida, pues quienes tienen la hegemonía en su estratificación han trazado la frontera permisible de las relaciones interculturales; fuera de esos límites entra en acción todo un aparato represivo que va desde los supuestos ideológicos hasta las acciones legales que sirven para institucionalizar la segregación social.

A este primer nivel de segmentación de la sociedad se superpone la estructura de clases determinada por la actividad y las relaciones económicas. Se ha forjado así una categorización laboral que asocia valorativamente, en términos de situación social, la actividad económica con el origen étnico y cultural de quienes la realizan.

De aquí que el país de las oportunidades no ofrezca a los inmigrantes más oportunidad que un espacio socioecológico y laboral estrictamente definido para cada grupo y donde sus

miembros pueden desenvolverse con tanta libertad como las fronteras de su "reserva étnica" lo permita. Tal es la disyuntiva que Estados Unidos ofrece al mundo.

"Estados Unidos es un país que abre las puertas a todo el mundo, siempre que sea un tipo muy trabajador." (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

Pero esta situación, al contrario de lo que puede parecer, ha servido a los diferentes grupos de inmigrantes como mecanismo de resistencia cultural frente a los avasalladores patrones de comportamiento de la cultura norteamericana: la carencia de un espacio para compartir la diversidad cultural y enriquecer los propios horizontes ha hecho que cada grupo étnico reproduzca en sí mismo las formas de vida de su lugar de origen, creando verdaderos "enclaves culturales" en el corazón de las metrópolis.

"Un enclave cultural es un patrón de concentración poblacional constituido por personas que participan de una cultura nacional previa, la que es vivida bajo condiciones nuevas en el contexto de una sociedad receptiva que en este caso es la sociedad y cultura americana en general y la cultura urbana en particular" (Altamirano, 1990: 55). Sin embargo, los enclaves culturales tienen diferentes niveles que van desde la lengua, una historia común, la religión y el mismo sentimiento de ser extranjero. El primer nivel identifica y opone a grandes conglomerados: latinos, asiáticos, negros, italianos, etc. Un segundo nivel viene dado por la pertenencia a un país — "Asociación de ecuatorianos residentes en Nueva York"— y un tercer nivel consiste en agrupamientos de personas pertenecientes a una misma zona o región de un país (p. 56).

Según el mismo autor un enclave cultural está caracterizado por:

- * Uso de territorios contiguos e interacción sociocultural entre vecinos.
- * Manejo de una lengua con particularidades propias del lugar de origen (el acento).
- * Origen o procedencia común (regional, provincial, parroquial).

- Conciencia de pertenecer a un grupo étnico o cultural o a una clase social.
- Existencia de mecanismos de solidaridad, intercambio y defensa ante agentes externos.
- Tendencia a organizarse en asociaciones o clubes según la localidad, región o país.
- Participación común en las mismas instituciones: iglesia, escuela; las mismas preferencias, etc.
- Ocupaciones afines o similares y participación en sindicatos o asociaciones (idem: 55-56).

Aquí se puede comprender el papel decisivo que desempeñan las redes sociales en la adaptación de los nuevos coterráneos. Estos llegan a un contexto fragmentado por la diversidad étnica y cultural en el que no solo se encuentran aislados por barreras lingüísticas y desubicados culturalmente sino que también sienten el rigor de ser repelidos por los otros grupos, sean asiáticos, negros, italianos o los propios norteamericanos. Familiares, amigos y vecinos de la "llacta" son entonces los encargados de aplicar terapias intensivas de adaptación psicosocial y de prepararles para su inserción en el mundo laboral dentro del nuevo contexto.

CUADRO 12
Lugar de destino de los emigrantes austroandinos del Ecuador

Lugar de Destino	Deleg El Rocío Centro		Jatun-Callasay pamba.		Total
Nueva York	37.1	73.1	50.0	50.0	51.6
Chicago		3.8	25.0	50.0	12.1
No específica	62.9	23.1	25.0		36.3
Total	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta socio-económica a familias
ELABORACION: OFIS, 1991.

En Nueva York, Queens cumple, en un primer momento, una función, no exclusiva, de identificación latina gracias a la cual es posible reconocer barrios o calles donde se agrupan mexicanos, colombianos, salvadoreños o de otras nacionalidades similares. De hecho, estas agrupaciones nos conducen a otra etapa, de identificación zonal o regional, que es donde vamos a encontrar a nuestros actores.

Los migrantes del austro ecuatoriano llegan a su destino y se hospedan en apartamentos de familias o amigos cercanos. Un sentimiento de temor a lo desconocido, acrecentado por la carencia del idioma, les obliga a refugiarse varios días o semanas en el *building* que habitan. Las primeras salidas son bajo la tutela de un pariente que solo dispone de un tiempo extremadamente limitado para prestarle ayuda; sin embargo, todos se movilizan de alguna manera ante la presencia del recién llegado, con el objetivo de encontrarle trabajo.

El problema mayor con que los nuevos migrantes tropiezan para la adaptación es el cambio brusco de ambiente —de los apacibles pueblos andinos a la inquietante metrópoli—, puesto que la experiencia migratoria anterior, como se ha señalado ya, era, ante todo, campo-campo y aun cuando hubiesen tenido una de viaje a la ciudad, ninguna en el Ecuador ofrece la diversidad sociocultural de Nueva York o Chicago. Por tal razón, las costumbres, patrones de alimentación y otros constituyen para ellos serios inconvenientes psicológicos.

Ello explica la búsqueda de los círculos sociales correspondientes, dentro de sus propias redes. Por ejemplo, los de Déleg centro mantienen relaciones de acuerdo con la situación social que tenían en la parroquia, es decir la de una clase cerrada, exclusiva y endogámica; esto les resulta fácil en la medida en que prácticamente todas las familias del centro parroquial tienen a uno o varios de sus miembros instalados en Nueva York:

“Dentro de mi grupo de amigos, tengo los más íntimos: son los Zamoras, los Flores, los López, los Cabrerías, los Pinos, con los que más he tenido relaciones de amistad..., todos paisanos.”
(Migrante, Déleg centro, 1990)

Estos lazos de amistad generan efectos de retroalimentación, dado que esa parroquia y su centro poseen una altísima movilidad poblacional. Permanentemente hay gente que sale y gente que llega y en este proceso se recrean las relaciones sociales y la reciprocidad: encargos, encomiendas, cartas, que se intercambian; fiestas de recepción y despedida en las que se reviven experiencias y se afianza la solidaridad, se socializan informaciones de uno y otro lado y se fortalecen los lazos de identificación de grupo y de identidad social.

Esta dinámica no es, ciertamente, exclusiva de los emigrantes de Déleg; lo que ocurre es que en este grupo la cohesión es más neta debido a los antecedentes históricos vividos en la parroquia y que hoy marcan sus relaciones sociales.

Cada grupo comarcal tiende, por lo general, en un primer momento, a relacionarse dentro de su propio seno, pero más allá de ese límite se establece una convivencia de carácter regional, en este caso austroandina, cuyas relaciones confirman el carácter de nuestra muestra como la más representativa de la migración a Estados Unidos:

“El último año entonces yo ya pasé a vivir con otros señores porque ya mis primos —el uno también vino para acá—, mi cuñado también se fue por otro lado y yo pasé a vivir con unos señores de Déleg.” (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

“Salía a visitar a un grupo de amigos por un sitio, y a otros —como no todos viven en el mismo círculo de la calle-, yo me iba hacia una casa, otra casa a ver amigos, a conversar, amigos de aquí [Callasay] y otros de Checa [...], trabajaba con ellos, y hacíamos distracciones, salíamos a jugar.” (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

El mundo del trabajo

Señalamos más arriba que este espacio es el lugar donde se obtienen dólares, y nada más. En sentido estricto es así pero, desde una perspectiva más amplia, surgen de ese mismo ámbito un conjunto de conocimientos válidos para la adaptación y supervivencia de los migrantes.

Para la mayoría de ellos el lugar de trabajo representa el espacio de realización de su objetivo y, por ende, a él se entregan por entero, vuelven íntima su convicción de no fallar, rompen la dimensión del tiempo andino y se ajustan al rigor de los horarios urbanos; en la conciencia del migrante, trabajar se torna un ritual que los separa del mundo circundante, los absorbe y los lleva no importa a dónde y por tiempo ilimitado.

"O sea solo tenemos que regirnos al horario de trabajo, que hay que trabajar, hay casos que uno ni se ve con su hermano días, una semana y viviendo en el mismo building." (Mujer migrante, Déleg, 1990)

"Cuando uno está allá, claro que se piensa en el trabajo que estamos realizando, pero adentro se está pensando en la mujer, en los hijos y hasta en los animalitos." (Migrante de retorno, Jatumpamba, 1990)

La mística del trabajo los ha caracterizado ya como gente laboriosa y responsable en los círculos a que acuden a vender su fuerza de trabajo: restaurantes, servicios de limpieza, construcción, pequeñas manufacturas...:

"Ellos siempre tratan de explotar, para ellos el ecuatoriano como trabajador es buen trabajador, pues a todos los ecuatorianos nos gusta trabajar, por el mismo sentido de que uno se encuentra lejos, entonces ellos tienen más consideraciones a los ecuatorianos que por

ejemplo a los de los otros países.” (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

Pero, de no mediar estas condiciones, el mercado laboral se les presentaría de otra manera, pues su condición de inmigrantes —y, en su mayoría, de ilegales— los vuelve vulnerables a la explotación que tradicionalmente ejercen italianos, judíos y chinos que ocupan esa nueva fuerza de trabajo. Conviven así dos estrategias opuestas y complementarias: la de quienes buscan enriquecerse eludiendo el pago de impuestos, seguros, salarios oficiales, horas extras y el acatamiento de la estabilidad y otras leyes laborales, como estrategia de acumulación; y la de quienes buscan empleos sin mayores requisitos de calificación, sin complicaciones legales ni problemas con las autoridades de inmigración, y contactos verbales —como en la comunidad— para conseguir alimentación y vivienda, “cariño” de los jefes y alguna prebenda especial, como estrategia de sobrevivencia y ahorro.

“Ellos allí no diferencian a ninguno, todos son lo mismo, así, en cuestión de trabajo todos [...] lo único hay que ser bien trabajadores para uno ser querido por los jefes.” (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

Allí radica la esencia de la segregación y del negocio, pues de otra manera el espacio para esa mano de obra resultaría muy restringido, dado que otras redes sociales, provenientes de países con mejores niveles de calificación de su fuerza de trabajo, cubren segmentos del mercado laboral calificado.

La competencia por el trabajo es intensa debido a la presencia de esas otras redes que actúan con criterios empresariales y, en ciertos casos, nacionalistas, como la “magia italiana”, según nos relatan nuestros informantes, refiriéndose a la sagacidad de los trabajadores italianos que aprenden rápidamente la lengua local, se vinculan con empresas, ahorran, conocen el sistema y luego llaman a otros italianos y con ellos organizan una empresa semejante.

Rusos y polacos tienen también un alto prestigio laboral entre los inmigrantes:

“Realizan en una noche lo que el hispano o el americano hacen en una semana, se meten a trabajar como animalitos.” (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

No hay, pues, alternativas suficientes y los migrantes originarios de clases y estratos sociales medios y bajos de su parroquia, sin la suficiente calificación ni conocimiento del idioma, no tienen demasiadas opciones, debiendo resignarse a la “sutil discriminación”: mala paga, exceso de horas de trabajo, amenazas y frecuentemente hasta malos tratos; al fin y al cabo, su objetivo no es quedarse en tal situación para siempre sino retornar con dólares a su país.

“Cuando van a pedir trabajo un grupo de tres personas y si están necesitando uno, pues entonces le ofrecen a uno el trabajo, pero ya por decir le iba a pagar los cuatro dólares por hora, entonces dice no pues, te voy a pagar los tres, porque ve que son tres personas las que necesitan, entonces esa es una forma de explotar a la persona que necesita y eso no es solamente a los ecuatorianos sino a todos los latinos, digamos a las personas que escaseamos el idioma, pero al que tiene la residencia temporal que se dice, ya con eso no con facilidad pueden explotarnos.” (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

Los lugares de trabajo, el número de horas que laboran y los salarios que perciben pueden analizarse en los cuadros que siguen. La mayoría de inmigrantes se ubican en la categoría “restaurantes”, en diferentes ocupaciones, tales como lavaplatos, meseros, cocineros. Los quehaceres domésticos corresponden sólo a mujeres; dentro de la categoría “empleados” se encuentran actividades relacionadas con la limpieza en fábricas y empresas. En cuanto al tiempo de trabajo es significativo que el 40% de los entrevistados afirman haber trabajado más de ocho horas diarias; en lo que a salarios se refiere, el 80% de ellos percibieron en Estados Unidos salarios inferiores a 200 dólares por semana.

CUADRO 13
Migrantes de retorno por actividad
en Estados Unidos

Actividad	Frecuencia	%
Restaurante	17	63
Factoría	3	11.1
Construcción	2	7.4
Empleado	3	11.1
Qq.DD.	2	7.4
Total	27	100

FUENTE: Encuesta a migrantes de retorno
 ELABORACION: OFIS, 1991.

CUADRO 14
Migrantes de retorno por horas/
día laborables en EUA

Horas/Días	Frecuencia	%
-8	1	4.0
8	14	56.0
8 A 16	10	40.0
Total	25	100

FUENTE: Encuesta a migrantes de retorno
 ELABORACION: OFIS, 1991.

CUADRO 15
Salario semanal en dólares percibido en EUA por los
migrantes de retorno

Salario	Frecuencia	%
60-100	4	16.7
110-150	6	25.0
160-200	9	37.5
210-400	2	8.3
410-700	3	12.5
Total	24	100

FUENTE: Encuesta a migrantes de retorno
 ELABORACION: OFIS, 1991.

Ocupación, tiempo de trabajo y salario están en relación directa con la condición de residente o de ilegal, lo que repercute en las condiciones económicas del propio migrante, en su situación social y en su ánimo y, por supuesto, en las remesas de dinero que envía.

A este respecto, los migrantes de los años sesenta y setenta y los que se acogieron a la "amnistía" en los años ochenta, o sea, en nuestro caso, los emigrantes de Déleg en general y los de Checa, en menor medida, tienen "ventajas comparativas" con los emigrantes de Callasay y de otras poblaciones australes de migración internacional por haber logrado arreglar sus papeles y obtenido visa de residente. Para estos migrantes tempranos las posibilidades de trabajo eran mayores pues el número de inmigrantes latinos no tenía la magnitud que tiene ahora y podían escoger entre varias opciones e incluso cambiar de trabajo.

CUADRO 16
Condición legal de la primera salida de los migrantes de
retorno, por comunidad.

Condición Legal	Deleg Centro %	Ei Rocío %	Jatun-pamba %	Callasay %	Total %
Residencia	61.5		33.3		37.0
Visa	7.7				3.7
Ilegal	54.5	75	50	100	64.0
Total	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta a migrantes de retorno
 ELABORACION: OFIS, 1991.

CUADRO 17
Condición legal actual de los migrantes de retorno por
comunidad

Condición Legal	Deleg Centro %	Ei Rocío %	Jatun-pamba %	Callasay %	Total %
Residencia	36.5	25	50		32.0
Visa	9				4.0
Ilegal	54.5	75	50	100	64.0
Total	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta a migrantes de retorno
 ELABORACION: OFIS, 1991.

No es posible estimar el número de miembros de las comunidades estudiadas residentes en Estados Unidos. Sin embargo, cabe señalar que muchas familias del austro

ecuatoriano viven allí en buenas condiciones económicas: son propietarias de departamentos, automóviles y prósperos negocios que les proporcionan altos ingresos. Algunas de ellas se han dedicado a la preparación de "comida típica" que expenden informalmente en el Flushing Meadow Park, de Nueva York, y que, según diversos testimonios, han logrado hacer una "fortuna en dólares".

El tiempo libre

La absorción en la dinámica del trabajo y el ahorro deja al inmigrante pocas posibilidades de emplear su tiempo libre, que está acortado por jornadas de trabajo de hasta doce horas y por frecuentes tareas extras con que compromete sus fines de semana; éstos son, por otra parte, los únicos días para sus quehaceres personales, tales como lavar, planchar, limpiar... Es decir que el inmigrante, para sus ocios, está materialmente limitado por el factor tiempo y, además, por el factor económico, ya que las actividades de recreación entrañan una serie de gastos no previstos que influirán en sus remesas de dinero; por último, existen problemas de idioma, de adaptación y de inseguridad, más aún cuando se está en condiciones de ilegalidad, todo lo cual termina por hacer del inmigrante una persona poco dispuesta a vivir las oportunidades que la gran ciudad ofrece.

Las relaciones establecidas en el trabajo no pasan de allí cuando se trata de compañeros de otra nacionalidad. Ninguno de nuestros entrevistados informa haber entablado amistad con norteamericanos y muy pocos dicen haberlo hecho con italianos o de otros países latinoamericanos, como México, por ejemplo; a personas de otras nacionalidades ni siquiera las mencionan.

"... ¿americanos? Amigos sí, pero realmente amigo amigo, no; para decir: 'hola, como estás', sí, en el trabajo, pero después no." (Migrante de retorno, El Rocío, 1990)

Las fronteras culturales aparecen así como un factor clave de la falta de integración y las diferencias de costumbres, el idioma y los comportamientos aislan a cada grupo y lo opone a otros:

"Tienen un grupo ellos solamente de americanos americanos y no de, ponte, hispanos mezclados, hispanos americanos; tienen su grupo de americanos americanos." (Migrante de segunda generación, Déleg centro, 1990)

El empleo del tiempo libre no puede, pues, ser otro que disfrutarlo con los miembros de la propia red social, parientes y amigos del lugar de origen. Con ellos se desarrollan las actividades de recreación propias de nuestra tierra: escuchar música nacional —cachullapis, pasillos y al inolvidable Julio Jaramillo—, jugar a las cartas, beber cerveza y hacer deporte: el clásico "ecuavoley", en el Flushing Meadow Park, el parque multiétnico de Queens, donde se congregan los inmigrantes del mundo a reproducir una parcela de lo suyo:

"... como el parque es bastante grande, ahí se reúnen los ecuatorianos en un lugar, los de otras naciones en diferentes lugares, por decir los ecuatorianos en un sitio, luego los mexicanos en otro sitio, los chinos en otro sitio, los colombianos, bueno así, ya como vecinos siempre para el deporte, algo así, pero también son separados [...] Usted a lo lejos puede orientarse por medio de las canchas de voley, los mexicanos y los chinos juegan ese deporte, pero la cancha que ellos tienen es bajita y los que juegan son grupos de sets y siete a cada lado, en cambio usted a lo lejos le divisa a los ecuatorianos, están con la red alta y tres a cada lado como es nuestra costumbre." (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

Junto al deporte se desarrollan otras actividades del país de origen, tales como presentaciones musicales y venta de comida típica —cebiche costeño, platos manabitas— y, para los de nuestro estudio, cuy, mote y el infaltable aguardiente:

“Las mujeres azogueñas están ahí asando a los cuyes delante de uno mismo, están con su mote, están con su botella de trago con agua caliente. Entonces si uno quiere un traguito con agüita caliente cuesta un dólar, un cuy veinte o treinta dólares.” (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

El peso de la religión

Otras actividades recreativas son las fiestas propias de la familia y, además, aquellas del calendario religioso festivo tales como Carnaval, Semana Santa, Navidad, Año nuevo..., en las que los inmigrantes reproducen y socializan las costumbres vernáculas con las comidas y el ritual correspondientes a cada una de esas fechas. Es interesante señalar, asimismo, el papel que desempeñan la religión y el patrono de la comunidad en este contexto. La fiesta religiosa asume una función básica de identificación dentro del grupo: en ella se recrean los presupuestos valorativos del bien y el mal y, sobre todo, se transmiten las creencias y convicciones a las generaciones nuevas. La fiesta revitaliza la identidad y la pertenencia de cada uno a la cultura de sus padres y abuelos.

La importancia de este comportamiento aparece con toda su magnitud en los esfuerzos que hacen los inmigrantes por compenetrarse de la vida eclesial de su propia parroquia; en el momento en que abandonan su país prometen ofrecer tres o cuatro misas si cruzan la frontera y constantemente envían grandes sumas de dinero para las fiestas patronales de su parroquia o aldea y para adecuaciones de su iglesia. Existe a este nivel una comunicación social significativa en términos culturales:

“Ahora que viene la guerra es cuando más se debe rezar, ¿que también pasará? Por eso el

Florencio ya mandó veinte dólares para la iglesia." (Esposa de emigrante, Déleg centro, 1991)

Migrantes campesinos de El Rocío, de la parroquia Déleg, y también de Checa han logrado financiar visitas de su cura párroco a Nueva York; el propio Arzobispo de Cuenca se trasladó a esa ciudad en misión evangelizadora. Por fin, migrantes de Checa, en una acción sin precedentes, lograron reunir a sacerdotes de las parroquias eclesiásticas a que pertenecen como forma de festejar a la Virgen de la Nube; durante tres años consecutivos se han celebrado misas en su honor en Nueva York y la han sacado a las calles en procesiones en que participaron la mayoría de inmigrantes austroandinos.

Estos hechos nos están mostrando el peso que tiene la religión entre los migrantes: según testimonios, el cura hace allá de confidente y consejero, les sirve de apoyo moral frente a la soledad y la nostalgia, en largas confesiones —de dos horas y más para cada uno— les habla, ante todo, de la familia y de la necesidad de que se mantenga unida, del apoyo que necesitan sus miembros y de los peligros del abandono; los inmigrantes cumplen con el rito de la confesión una vez cada dos meses y asisten a la iglesia con frecuencia irregular, debido a la falta de tiempo, pero cuando salen los domingos la misa resulta un compromiso ineludible.

Agentes de iglesias diversas, como la de los Testigos de Jehová, intentan también aprovecharse de las condiciones psicosociales de los inmigrantes para ganarlos a su credo. Para ello utilizan mecanismos que van desde la visita a sus departamentos de vivienda hasta minuciosos seguimientos que, al decir de nuestros informantes, llegan a extremos de "persecución". Sin embargo, la internacionalización de la fe católica en el campesinado andino los convierte en sujetos relativamente difíciles de convencer a otra religión, por lo cual los esfuerzos de esos agentes no tienen los efectos esperados.

Hemos visto, de modo general, como se desenvuelve la vida de los inmigrantes en el contexto del foco migratorio. Ciertamente, será necesario emprender una segunda investigación en

ese escenario para comprender mejor las múltiples situaciones a que allí deben hacer frente. Por lo pronto nos queda una impresión aproximada de lucha con el medio y de la soledad en que viven; por ello incorporamos, al final de estos capítulos, dos testimonios que reflejan esa realidad:

"Vivía agitada, con mucho nerviosismo, mucha presión, es decir aquí en el Ecuador gozamos de una tranquilidad, una libertad, allá se vive esclavo por el trabajo." (Mujer migrante, Déleg, 1991)

"A veces tomábamos cerveza. Eso es, digamos, la distracción de todos los que vamos de acá y mientras se toma la cerveza, algunos tienen mucha pena de la familia, yo les he visto — bueno, no digo que yo también no haya llorado—, pero todo el mundo se llora allá, sea por una razón o por otra, la distancia de la familia, se extraña mucho mismo la madre patria donde uno se ha nacido." (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

CAPITULO IV

IMPACTOS

LA ECONOMIA DE REMESAS

FLACSO - Biblioteca

"Lo que siempre ha sido mi sueño es tener una casa y un carro, porque si no para qué ir allá, para no hacer nada mejor no me voy, sigo aquí mismo." (Migrante de retorno, Checa, 1990.)

Economía campesina y procesos migratorios

Las migraciones internas son un mecanismo usual del campesinado en la complementación de los recursos básicos necesarios para la reproducción de su familia. Con su institucionalización la economía campesina experimentó notables cambios en su lógica interna original, como fue concebida por Chayanov: "La economía campesina es una forma de producción no capitalista, en la que —después de deducir los costos de producción— no es posible determinar la retribución respectiva de los factores: capital, trabajo, tierra. Es decir, no existe allí ganancia, salario ni renta". (Bartra, s/f: 2)

La relación que el migrante establece con el capital por intermedio del salario supone, manifiestamente, una rearticulación de la producción campesina con el sistema capitalista: ya no se trata sólo de la venta de excedentes agropecuarios en el mercado, sino también de la venta de la fuerza de trabajo, o sea que la mayoría de bienes generados por el trabajo de dicha unidad son de carácter monetario; por tanto ya no es posible analizar la economía familiar del campesinado en términos de su articulación como un modo de producción específico.

La economía campesina, en la actualidad, es parte constitutiva del sistema capitalista pues sus patrones de producción y mercado han penetrado hasta por los "poros" la estructura agraria nacional y han descompuesto los modelos de la organización interna del campesinado que, a su vez, se halla en proceso de "reestructuración" de acuerdo con las nuevas exigencias sociales, económicas y culturales de los tiempos modernos.

Sin embargo, este proceso de la economía campesina no entraña necesariamente la proletarianización ni el "pequeño-aburguesamiento" de los estratos campesinos. Esta dinámica solo puede deducirse de las condiciones concretas de cada comunidad, de su cohesión socio-cultural, de los recursos con que cuenta y del nivel de intercambios con el conjunto de la sociedad (Casagrande, 1977).

La tendencia más aceptada en los últimos años por los estudios agrarios sostiene que la migración es, ante todo, una estrategia que permite la continuidad del campesinado como tal (Martínez, 1984 a); de hecho, si la migración es realmente un factor de "recampesinización", su economía tendrá modalidades muy diferentes de las de hace un decenio, justamente por la inserción cada vez mayor de la base productiva campesina en las relaciones sociales que el mercado capitalista va imponiendo.

El proceso de descomposición del campesinado andino tiene ya su historia en estos tres últimos decenios y las diferenciaciones internas, provocadas tanto por las políticas de desarrollo e integración del campesinado en la economía nacional como por el propio avance de los mercados de bienes y trabajo, son quizás los elementos más significativos en la vida de las

comunidades y en la propia estructura agraria del país independientemente de la migración internacional.

La diferenciación campesina es la más clara expresión de la transición de una sociedad comunitaria a una sociedad de clases; la estructura clasista que surge de las relaciones capitalistas de producción tiende a reproducirse distorsionadamente en un medio en el que no existen las condiciones sociales ni económicas para ello. De ahí que en el ámbito campesino aparecen y coexisten un conjunto de estratos que cumplen las funciones de la sociedad dominante pero conjugando una serie de relaciones que se vienen arrastrando de sistemas sociales pre y no capitalistas y que van desde relaciones de tipo comunitario, como la "minga", y relaciones venidas del sistema de hacienda, como modalidades "al partir", hasta relaciones salariales de carácter capitalista.

Surgen de ese proceso estratos y clases que se articulan, en mayor o menor grado, con las esferas del capital y los medios urbanos, así como relaciones previas que, en el proceso de migración internacional, van a influir en el destino de los dólares transferidos desde el extranjero en forma de remesas.

La migración internacional es un proceso cuyos impactos aún no son totalmente visibles, como sucede en los procesos de migración interna. Por ello intentaremos aquí una aproximación económica exploratoria, tomando también en consideración las condiciones socioculturales en que se desarrolla.

La migración internacional supone un salto cualitativo en la economía de las familias rurales, pues el monto de las remesas va más allá de toda comparación con los ingresos que a nivel parcelario o extraparcilaro puedan generar. De ahí que su destino no se resuelve en la manutención del migrante y su familia sino que emerge monumentalmente en formas materiales que expresan una sofisticada simbiosis de aspiraciones y culturas.

Ahora bien: tradicionalmente el campesinado andino ha desarrollado su actividad productiva en relación directa con sus necesidades de consumo; por tanto, la subsistencia del grupo familiar orientó siempre su ejercicio económico. Pero, por otro lado, la quintaesencia del capitalismo es la obtención de plusvalía, tanto en el proceso de producción social a través de relaciones salariales, como en el mercado donde el capital se

realiza y reacumula a través del intercambio que en términos comerciales significa la ganancia.

Estas diferentes lógicas económicas y culturales han convivido en relaciones asimétricas: el capitalismo se reproduce a sus anchas gracias a que un gran segmento de la población económicamente activa tiene como finalidad de su trabajo únicamente complementar sus ingresos para la subsistencia de la familia.

De todo ello se deduce la falta de perspectiva empresarial de los campesinos migrantes, puesto que no han incorporado a su concepción del mundo el sentido de rentabilidad a partir de formas organizativas propias de la economía capitalista. No es que ellos se nieguen a multiplicar sus ahorros, obtenidos a base de duras jornadas de trabajo, sino que estructuralmente existen límites culturales que dependen de los niveles de instrucción y de conocimientos sobre el manejo financiero, a lo que se suma la carencia absoluta de una política de desarrollo rural que tome en cuenta este interesante proceso de transferencia de capitales en el medio campesino.

El destino del dólar

Por lo general, las remesas de dinero enviadas por los migrantes internacionales presentan similitudes y diferencias que obedecen a los valores culturales de cada grupo social, a la clase social a que pertenecen los migrantes, a la proximidad de ésta a los centros urbanos, a la actividad económica de la familia y al tiempo que lleva ausente el remitente.

La presencia de importantes sumas de dinero enviadas por los migrantes ("J&D Travel" envía y recibe un promedio de cuarenta cartas cada tres días entre Déleg y Estados Unidos) no deja de ser elocuente en el proceso puesto que, si calculamos únicamente para las cuatro comunidades estudiadas un promedio de doscientos mil dólares mensuales (partiendo de un total de mil personas que envían a sus familiares doscientos dólares por mes), estamos hablando de unos doscientos millones de sucres que, de una manera u otra, directa o indirectamente, deben estar influyendo en la vida de las comunidades y familias de migrantes.

Datos generales contenidos en los testimonios previos a nuestro estudio indican que hay una gran variación en las sumas enviadas, ya que dependen de diversos factores que van desde los ingresos reales obtenidos en el foco migratorio hasta el grado de relación afectiva y de responsabilidad de los migrantes con su familia:

“Si es responsable manda doscientos dólares o todo lo que gana, si es un irresponsable no manda nada. Cuando mandan más de quinientos especifican para qué mandan. Depende cuanta familia tengan.” (Moradora de Déleg centro, 1990)

CUADRO 18

Cantidad de dólares remesados desde EUA a su familia por migrantes de retorno, en porcentajes

Cantidad Dólares	Deleg Centro	El Rocío	Jatun- pamba	Callasay	Total
10-50	27.3				13.7
51-100	27.3				13.7
101-200	9.1	100			9.0
201-300	18.1		33.3		18.2
301-500	9.1		33.3	50.0	22.7
501 a 1000			16.7		4.5
+ 1000	9.1		16.7	50.0	18.2
Total	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta a migrantes de retorno
ELABORACION: OFIS, 1991.

La inversión principal, en las cuatro comunidades estudiadas, es la construcción de viviendas, en muchos casos más de una por familia. En los centros parroquiales (Déleg centro y Callasay) se advierte la tendencia a mudarse definitivamente a ciudades tales como Azogues, Cuenca y Gualaceo, por lo cual no

se perciben cambios mayores en el espacio parroquial, contrariamente a lo que ocurre en las comunidades El Rocio y Jatumpamba: aquí son visibles las transformaciones debido a la proliferación de viviendas de tipo moderno, tanto por el estilo cuanto por los materiales empleados, particularmente en Jatumpamba donde, al igual que otras comunidades aledañas de la parroquia Checa (por ejemplo, Corpanche), se asiste a un proceso de "urbanización del campo" en cuanto a la utilización del espacio.

Aparentemente, el déficit de viviendas no es significativo en el medio rural, mas lo que sucede, en realidad, es que la ordenación del espacio, por un lado, y la propia organización social de las familias, por otro, impiden evaluar la gravedad que este problema reviste para el campesinado.

La dispersión de las viviendas en las parcelas disimula el hacinamiento que en muchas de ellas existe a consecuencia de la extensión de las familias y del hábito de compartir la vivienda con los hijos jóvenes, inclusive después de su matrimonio, que no están aún en condiciones de construir su casa propia. Y dado que los migrantes son básicamente jóvenes recientemente casados, resulta lógico que su principal expectativa sea la edificación de la morada que les dará abrigo:

"... porque aquí, en el campo, necesariamente, para vivir una familia es de primera necesidad una casita; no es, como por decir, en la ciudad voy, arriendo una pieza, un apartamento y ya estoy. Aquí no, aquí digamos ya es misión de cada persona una casita propia para poder vivir." (Migrante de retorno, Callasay, 1990.)

Por otro lado, la construcción de viviendas tiene también un sentido socioeconómico: una casa bien construida, de materiales costosos, significa una inversión que revaloriza la parcela en su conjunto y que, habida cuenta de la inflación galopante que vive el país, gana en valor de año en año a la vez que representa un buen seguro para la vejez y un importante patrimonio familiar que un día pasará a manos de los hijos.

Otro símbolo representativo de la migración internacional en el medio campesino es la adquisición de artefactos electrodo-

mésticos. En las comunidades de migrantes la cocina de gas terminó desplazando definitivamente al fogón de leña; la refrigeradora, a las perchas donde se colgaba la carne salada; los equipos de sonido a los radios de transistores y la televisión y los videos a las tranquilas reuniones rurales nocturnas de cuando, pasadas las siete, no había luz en casa alguna.

A estas áreas de inversión debe añadirse la compra de automóviles y camionetas a que acceden personas que, a su regreso definitivo, ganan su subsistencia haciendo de su vehículo un medio de transporte público.

Así, pues, la economía de remesas se orienta hacia grandes inversiones no productivas: no sustituye a la economía campesina que sobrevive aún entre la agricultura de subsistencia y la artesanía del sombrero de paja toquilla sino que se sobrepone a ésta con recursos encaminados al mejoramiento de las condiciones materiales de vida. Solo en Callasay puede hablarse de la artesanía textil como de un aporte económico importante a la economía familiar.

En una primera etapa las remesas de dinero se destinan casi exclusivamente a cumplir las obligaciones contraídas con el prestamista o con los bancos, lo que toma unos dos años; después se empieza a ahorrar para los fines antes anotados.

CUADRO 19

Inversiones económicas de los migrantes de retorno, por lugar y concepto, en millones de sucres

Lugar de Inversión	Viviendas	Terrenos	Vehículos	Bancos Negocios	Total
Cuenca	105		23	2.5	130.5
Cantón	8				8
Parroquia	48	16		2	66
Total	161	16	23	4.5	204.5

FUENTE: Encuesta a migrantes de retorno
ELABORACION: OFIS, 1991.

Existen también otros capítulos de inversión que varían según la comunidad, la condición étnica y la clase social: por ejemplo, los indígenas invierten en tierras más que los parroquianos que, en cambio, para la colocación de su capital prefieren el sistema bancario de libretas de ahorro o pólizas de acumulación, con las que los indígenas no están familiarizados.

Finalmente, en este análisis comparativo general conviene señalar el encauzamiento de pequeñas sumas de dólares —que en nuestro medio son muy importantes— para obras de beneficio comunitario, se trate de la escuela o de la iglesia. En todas las comunidades profesores y curas toman iniciativas destinadas a recabar de los ausentes fondos a fin de iniciar, continuar o concluir obras relacionadas con sus actividades.

Para advertir el peso que el dólar tiene en los pueblos de migrantes baste observar que los bienes obtenidos con las remesas de dinero establecen una relación de dos a uno respecto de la situación de los no migrantes, que van experimentando cotidianamente esa brecha, inclusive en el caso de las familias de Déleg centro, privilegiadas por sus relaciones con la ciudad en comparación con las de otras comunidades campesinas.

Interesa señalar cómo cada comunidad sigue una tendencia diferente en sus cambios económicos y sociales gracias a los dólares recibidos de afuera: mientras los campesinos indígenas van adecuando su identidad a nuevas situaciones, los menos campesinos se vuelven habitantes urbanos e intentan diferenciarse e incluso alejarse de su pasado.

Tal es el caso del centro parroquial de Déleg que, por su condición especial de foco aglutinador de las relaciones económicas, ha colocado a sus habitantes más prósperos en una situación diferenciada del resto de la población, fomentando las distancias étnicas ya analizadas y generando una clase social —también estratificada en su seno por matices sociales y diferencias económicas— que fija sus horizontes e intereses en los espacios urbanos, tales como Azogues, Cuenca y Guayaquil, extendiendo hasta allá sus redes sociales en clara ampliación de sus oportunidades e influencias.

CUADRO 20**Relación de bienes obtenidos por migrantes y no migrantes por comunidad**

Bienes	CALLASAY		DELEG CENTRO		EL ROCIO		JATUNPAMBA		TOTAL	
	Mig.	No Mig.	Mig.	No Mig.	Mig.	No Mig.	Mig.	No Mig.	Mig.	No Mig.
Vivienda	12	10	19	9	17	11	17	12	65	42
Vehiculo			5	3	2	3	1		8	6
Refrigeradora	3	2	15	6	4	5	4		26	13
Cocina Gas	12	10	20	10	18	11	17	9	67	40
Televisión	10	6	20	10	14	8	14	6	58	30
Equipo Sonido	1	2	17	7	13	8	10	4	41	21
Betamax	1		8	4		3	1		10	7
Filmadora			1	1	1				2	1
Radio	2	2	1					1	3	3
Maq. Coser	1	1						1	1	2
Licuadora	4	1	3		1			1	8	2
Viv. Ciudad			4	3	1	2			5	5

FUENTE: Encuesta socio-económica a familias
ELABORACION: OFIS, 1991

Y sí, para ellos, la migración internacional es, en este sentido, un factor determinante de inserción urbana en mejores condiciones —puesto que representa un eficiente mecanismo de movilidad social en un medio de por sí segregacionista como son las ciudades—, en la comunidad de origen significa una profundización de las diferencias sociales con los no migrantes.

La ciudad de Cuenca es el principal polo de atracción para los migrantes de retorno originarios de Déleg; allí se han invertido considerables capitales particularmente en bienes raíces, sobre todo en lo que a vivienda se refiere (véase el Cuadro 19). Muchos de nuestros entrevistados declararon tener hasta dos casas en esa ciudad. También hemos advertido allí la presencia de migrantes tempranos que han realizado inversiones en negocios que requieren un capital considerable, como en el caso de un migrante pionero propietario de dos hoteles y un restaurante en Cuenca. Uno de nuestros informantes explica:

"Invierten, pero no aquí. Lo primero que hacen es arreglar la casa, compran un vehículo y después invierten en Cuenca y en menor escala en Azogues." (Milton Palomeque, médico particular en Déleg.)

Por el contrario, si no se invierte en el lugar de origen el crecimiento urbano del centro parroquial no es significativo: la construcción de viviendas es tan relativa que no se advierte la presencia del dólar, aún cuando haya dos policlínicos y casas de cambio y de envíos que saltan a la vista de los extraños. Tales indicadores nos llevan a concluir que los parroquianos emigrantes no parecen interesados en reproducir en las nuevas generaciones su existencia anterior: la posibilidad, latente en lo más profundo de su conciencia, de "salir un día", se concreta con el dólar y la esperanza de dar "una buena educación a los hijos" y de "mejorar el ambiente familiar, la salud y la cultura" se vuelve factible: la ideología de la negación va apresurada a echarse en brazos de la modernidad urbana.

"Ya está en la mente de las personas que si no se van, no hacen nada [...]. Y los que regresan no tienen dónde gastar la plata y se acaban, y tienen que volver de nuevo, no ve que no tienen profesión, nada." (Entrevista focal, Déleg centro, 1991)

La economía de remesas sirve a los migrantes de Déleg centro para embarcarse en un proceso irreversible que los transforma de parroquianos rurales en pequeño-burgueses urbanos. Y para quienes se quedan a vivir en el país del norte, la migración internacional constituye el primer paso en el largo camino de la americanización.

Si del retorno definitivo se trata, y ante la carencia de alternativas vitales en el suelo natal, la ciudad se convierte en la única posibilidad de realización de la familia: de ahí que tener casa sea fundamental pero, para ello, los migrantes deben permanecer fuera del país mayor tiempo a fin de traer dinero suficiente para satisfacer también otras necesidades, más aún si se trata de dedicarse a alguna actividad económica en la ciudad:

"Depende de la suerte: el que gana poco debe estar por lo menos diez años, si no no tiene chance; los que ganan más o menos tienen perspectivas de regresar, y los que ganan bastante ya no quieren volver." (Entrevista focal, Déleg centro, 1991)

Por otro lado, un considerable flujo de divisas se orienta a la compra de automóviles: once migrantes de retorno entrevistados destinaron alrededor de treinta millones de sucres a la adquisición de vehículos, 75% en el país y el 25% restante en Estados Unidos.

Otra categoría de inversiones importante es la que se refiere a equipos de sonido, aparatos electrodomésticos, cámaras filmadoras de video: cada migrante destina entre uno y cinco millones de sucres a la adquisición de esos artefactos, cuyo número y utilización constituye el rasgo más llamativo entre los migrantes.

A la inversa de estos habitantes de la parroquia, para sus vecinos, indígenas campesinos de El Rocío, el campo y la comunidad siguen siendo la matriz de reproducción sociocultural. Ser indígena y definirse como tal refleja la persistencia de la identidad étnica. Los habitantes de éste y otros sectores indígenas aledaños mantienen su cohesión organizativa en los marcos de la comuna y pertenecen a un organismo mayor que coordina las actividades de diversas comunidades: la Asociación de Comunas Indígenas de Déleg, factores éstos que afianzan el apego a la tierra y a sus presupuestos culturales.

Si los moradores del centro parroquial tienen puestos sus ojos en las ciudades, los indígenas miran hacia su comunidad, las tierras comunales y los páramos, y hacia la búsqueda de mayores recursos naturales para desarrollar allí su vida. De ahí que el alejamiento definitivo de los migrantes internacionales no sea en este medio tan notorio como en el grupo social de Déleg o en el de Callasay, puesto que los indígenas retornan e invierten en su tierra su dinero.

Otra diferencia significativa y que echa luz sobre el destino de los migrantes movidos por los dólares es el movimiento de la población. En Déleg centro, el flujo (idas y retorno) de migrantes es siempre importante, en cambio en el Rocío los que se van retornan muy esporádicamente, su ausencia dura diez años o más y quien asume la relación con la tierra es la esposa del viajero, que vuelve a incorporarse al grupo que forman sus padres y parientes y defiende lo que ha sido el patrimonio social y cultural, su medio ambiente, su espacio vital.

Más de un conflicto ha surgido en la comuna por la ausencia de los varones, dado que las tierras a ellos asignadas como jefes de familia, siempre son codiciadas por otros comuneros que alegan ese abandono para reclamarlas. Las madres de familia multiplican sus esfuerzos y luchan por mantener intactos sus derechos comunitarios y conservar sus parcelas en los cerros.

Lo paradójico de estos conflictos latentes es que el efecto dominó de la migración internacional generalmente se vuelve en favor de las mujeres puesto que los demandantes en el proceso de reclamos terminan por irse también a Estados Unidos, dejando las cosas como siempre estuvieron.

Mas, en este caso, y volviendo a las inversiones y a la economía de remesas, los dólares venidos de fuera se destinan a la construcción de viviendas y la compra de terrenos en la propia comunidad. O sea que la persistencia de los rasgos de identidad étnica y cultural, más la disposición relativa de recursos tales como las tierras de la familia y de la comunidad, son condiciones vitales que garantizan la contención de la migración definitiva, sea a las ciudades del país o a Nueva York o Chicago.

Los emigrantes de Jatumpamba, también indígenas, tienen un comportamiento semejante, debido posiblemente a la existencia de condiciones materiales y culturales similares a las de El Rocío:

- Existencia de tierras comunales que cumplen la función de reserva de recursos;
- Presencia de organizaciones comunales que articulan y defienden los intereses comunitarios;
- Presión externa de grupos blanco-mestizos que tradicionalmente los han hostigado y que, por oposición, los han puesto en la necesidad de identificarse y cohesionarse como grupo sociocultural diferente;
- Preservación de tradiciones, costumbres y valores vernáculos que sostienen las relaciones primordiales, como el parentesco, y que sirven para mantener la continuidad de la estructura social;
- Participación elevada de la mujer en el cuidado y defensa del espacio socioeconómico y sociocultural de la familia y de la comunidad.

De todo ello se desprende que los intereses a largo plazo de las familias de Jatumpamba no están fuera de la comunidad sino dentro de ella, donde también las remesas se invierten, fundamentalmente, en la construcción de viviendas. Este hecho es la expresión rural más significativa de la migración internacional en esta microregión ya que es perceptible el cambio del paisaje aldeano: las viviendas bajas y de tierra rápidamente han sido sustituidas por otras de dos y tres pisos y de materiales tales como ladrillo, bloques de cemento y hormigón.

Pese a ello existe también una considerable orientación del capital hacia la compra y construcción de viviendas en la ciudad,

lo que no contradice el planteamiento del arraigo en la comunidad, pues quienes se hacen de casa en Cuenca la tienen en arrendamiento y son personas que ya cuentan con su vivienda construida en Jatumpamba. Según la información recogida parecería que la constante, no sólo en esta comunidad sino también en otras de la misma parroquia (Checa), como la de Corpanche, y el propio centro parroquial, es la inversión, de modo prioritario, en vivienda. Aunque aislado, merece señalarse el caso de un migrante de retorno que se decidió por la pequeña industria de textiles, confeccionando, en el parque industrial de Cuenca, ropa que exporta a Estados Unidos.

Por último, en cuanto a los migrantes de Callasay, no puede advertirse una tendencia general de sus inversiones debido a que su afán migratorio es relativamente reciente; pero un seguimiento de sus pioneros, ya nuevamente radicados en su tierra, puede darnos algún indicio. Así, sabemos por cuatro informantes que han destinado alrededor de quince millones de sucres a la adquisición de casas y terrenos tanto en la comunidad como en el centro cantonal de Gualaceo. Las primeras aparecen, en el paisaje campesino, como monumentos extraños, pero llaman la atención menos que en otras regiones gracias a que en ese lugar se trata de un proceso tardío.

"Callasay está bonitto, ahorita hay casas modernas, casas armadas de bloque, de cemento armado. En el tiempo de antes que estaba aquí, pues cuando yo me fui, no habían así, habían pero antiguas." (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

Entrevistas informales dejan entrever que los migrantes de esta parroquia tienen perspectivas de ir a la ciudad, en este caso al cantón Gualaceo, pero con intención de no desprenderse de su parcela ni de su casa en Callasay:

"No están invirtiendo aquí en el campo, se dedican a hacer fuertes inversiones en la ciudad. En la ciudad se tiene un mejor ambiente

de vida; lo que aquí se tiene sirve como de resistencia para uno.” (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

La actividad artesanal y el comercio de sus productos influyen también en esta situación ya que el desarrollo de la producción y comercialización de chompas tiene su mercado en Gualaceo, desde donde se distribuye a centros urbanos del país y del extranjero. A esta actividad se han dedicado algunos migrantes de retorno, uno de los cuales tiene a 250 personas trabajando para él, “a domicilio”, en el tejido de esas prendas.

Hemos visto hasta aquí, en términos generales y particulares, el desenvolvimiento de la economía de remesas. Nos queda la certeza de que ésta determina importantes cambios en las condiciones materiales de vida pero sus beneficios no parecen ir más allá de la propia generación de migrantes. En efecto, el acceso a nuevos valores de uso no representa mucho desde el punto de vista de la creación de nuevas fuentes de trabajo que incrementen actividades productivas capaces de contener la fuga de mano de obra de las comunidades o que puedan repercutir en cambios sustanciales de la realidad socioeconómica del agro regional.

Por otra parte, quienes se están beneficiando realmente de ese flujo migratorio, sin sacrificio alguno de su parte, son esos negocios surgidos de los requerimientos para sustentar el propio proceso: toda una red de mafias para el tráfico de ilegales en Cuenca, Azogues, Guayaquil y el extranjero y un sistema financiero de casas de cambio y de bancos beneficiarios de cuantiosas sumas de dinero que los migrantes campesinos dejan en sus manos.

Por su parte, los migrantes no ven más allá de sus necesidades básicas y complementarias y para satisfacerlas inician su aventura por objetivos precisos, entrando así en el círculo vicioso de la migración recurrente:

“Entonces a uno que tiene una casita le hace falta varias cosas más, según eso las necesidades van creciendo y la gente tiene que migrar. Ahora, si aquí en el país o aquí en esta

zona no hay fuentes de trabajo suficientemente para mantener, para abastecerse, ¿a donde tiene que salir, ah?" (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

Cambios en la organización económica

A nivel de la producción y de su organización, es decir en lo que a prácticas productivas se refiere, no se vislumbran cambios sustanciales. Los cultivos dominantes, como vimos páginas atrás, siguen siendo, con mucho, el maíz y el fréjol; las papas y las arvejas mantienen también su importancia en las parcelas agrícolas. La tecnología de cultivo tampoco ha experimentado modificaciones considerables: la utilización de herramientas tradicionales y el desconocimiento o menosprecio de los productos químicos siguen vigentes; el asesoramiento técnico de especialistas está ausente en el 97% de las unidades de producción agrícola.

Se nota, eso sí, un incremento relativo en el empleo de tractores de alquiler para la preparación del terreno previa a las siembras. Esta tendencia, aunque no es exclusiva de las comunidades de migrantes, se explica por la ausencia de los varones, que son quienes manejan el arado de yunta, actividad que requiere fuerza y destreza. Sin embargo, parece que en la mecanización de esa etapa del laboreo tiene que ver también el nivel socioeconómico de las familias, pues son aquellas con menor ascendencia campesina las más proclives a su utilización, como las de Déleg centro, especialmente.

Las relaciones de producción se mantienen, asimismo, en un ámbito familiar: solo un 16% emplean a jornaleros que, por lo general, son de contratación ocasional y trabajan también para las familias de Déleg centro. Es decir que, en la producción de las parcelas, el salario ocupa un espacio limitado, aunque importante en términos de cambio, siendo notable el hecho de que algunos comuneros prefieran saldar en dinero sus obligaciones con las comunas. De todos modos podemos concluir que el trabajo familiar no ha dejado de ser el sostén de la producción parcelaria.

La reciprocidad en las comunidades indígenas sigue siendo importante en el contexto migratorio pues la ausencia de fuerza de trabajo hace que las familias recurran a ese principio como estrategia para obtener brazos y laborar las parcelas comunales, particularmente en épocas de siembra y de cosecha, y también en las jornadas de construcción de viviendas.

Algunos informantes sostienen que en las comunidades no existe fuerza de trabajo disponible para desarrollar las actividades agrícolas, razón por la cual, en muchos casos, las parcelas son subutilizadas y, sin embargo, la fuerza de trabajo emigra porque no encuentra ocupación. Tal es la contradicción que viven actualmente todas las comunidades de migrantes.

El síndrome del dólar

En la economía de remesas generadas por las jornadas migratorias de uno o más miembros de una familia, se han producido algunas distorsiones económicas, sociales e ideológicas que bien pueden, en su conjunto, caracterizar el "síndrome del dólar".

En el plano económico, por ejemplo, se advierte el fenómeno de la "falsa inflación", particularmente en cuanto a bienes raíces —casas y terrenos—, cuyos precios se han elevado desmedidamente por encima de su valor real, hasta el punto de que por viviendas vetustas en los centros parroquiales se pide no menos de veinte millones de sucres. Respecto de los terrenos, difícilmente se encuentran en venta y, cuando los hay, su precio por metro cuadrado es el mismo que en el perímetro urbano.

Evidentemente, esto repercute de modo negativo en la población no migrante que ve alejarse las posibilidades de mejorar su condición, puesto que su economía se desarrolla en sucres y no en dólares como la de los migrantes. La situación resultante, en términos sociales, es una mayor diferenciación entre éstos y los que se quedaron y que advierten una tendencia al empobrecimiento por el deterioro creciente de sus ingresos frente al costo de la vida y la presencia de la moneda americana.

Asimismo, la apariencia de una solvencia económica de los migrantes ha contribuido a que, desde fuera de la comunidad, se

trate de atraer de cualquier manera los dólares enviados del extranjero, aumentando para ello el precio de bienes, servicios y productos: los empleados de las instituciones de desarrollo del Estado no ponen en movimiento las maquinarias para la construcción de obras públicas si no se les paga ciertos "extras"; los servicios de taxi suben inmediatamente las tarifas cuando se trata de clientes de esas comunidades y en las casas de salud de Cuenca se pretende brindarles una atención especial, según este testimonio:

"Cuando uno va enfermo a una clínica de la ciudad, le pregunta" de dónde es: si es de Déleg, enseguida es de operación." (Joven migrante de retorno, Déleg, 1991)

EL CAMBIO CULTURAL

"La defensa de la identidad es, en última instancia, la defensa de la libertad, de ser lo que uno es. Es el pedido de respeto a la heterogeneidad y pluralidad. Es la confrontación de lo particular, local y regional versus lo universal. Es la búsqueda de raíces, de pertenencia ante el anonimato de la sociedad de masas y el etnocidio cultural."

Mary Fukumoto

La cultura es en una sociedad el elemento de cohesión de las pautas de comportamiento, valores, percepciones, conocimientos y prácticas que los individuos desarrollan para convivir con sus semejantes en contextos ecológicamente determinados. Por tanto, la cultura es un proceso permanente que acompaña y orienta las relaciones entre los seres humanos y entre éstos y el ambiente que los rodea.

Será difícil encontrar una cultura que se mantenga aislada de otras; incluso las de la Amazonía virgen, aunque no hayan tenido contacto con el "hombre blanco", han establecido relaciones con otras etnias selváticas con diversos fines. De modo

que no podemos entender ni hablar de "culturas puras", a menos que nos refiramos a una abstracción teórica sin sustento en la realidad.

Las transformaciones culturales se producen, precisamente, por ese conjunto de intercambios e interacciones entre culturas. Pero aun en las relaciones asimétricas en que las culturas dominantes imponen patrones y pautas de comportamiento social, las culturas dominadas generan mecanismos de adaptación y adecuación de los nuevos elementos culturales a sus propias matrices de valores. O sea que los cambios culturales no son un proceso lineal producto de la modernidad sino el resultado histórico de un proceso por el cual las culturas dan y reciben, se adaptan y se vuelven funcionales, se reproducen y desarrollan, recíprocamente.

Los contactos entre culturas han producido resultados diferentes según su naturaleza y la relación que se establezcan entre ellas. De ahí que los mecanismos de adaptación cultural en los procesos de cambio pueden asumir formas de resistencia, reinterpretación, invención o acomodación a los nuevos elementos (Little, 1991b).

En este marco de posibilidades los procesos culturales que surgen de la migración internacional cobran mayor sentido. La migración resultó ser siempre una puerta de entrada a nuevos valores y elementos culturales, pero la inserción de los migrantes nunca fue pasiva: por el contrario, las manifestaciones culturales recién descubiertas pasan por un doble filtro de adecuación, según cómo los percibe y asimila el migrante y cómo los redefine en la comunidad de origen:

"O sea, uno se trae también ideas de allá, como por ejemplo, diga usted, cómo administrar dinero —porque allá a uno le cuesta mucho trabajo—. Entonces uno viene a gastar en lo que le conviene más. Y en otro sentido también un poco de ideas de cómo viven allá. Entonces digamos que aquí también quiere las cosas así. Ideas sobre la casa, el estudio de los niños y todo eso; y el tiempo, que allá no se desperdicia nada de

tiempo y aquí en cambio... hay que saber aprovechar." (Mujer migrante de retorno, Déleg centro, 1990)

El contexto norteamericano influye de muchas maneras en la cultura del migrante, pues allí los individuos, si bien se protegen en enclaves culturales, deben vivir por sí mismos, hacer su propia vida, trabajar bajo su responsabilidad individual y basados en el principio de que el que trabaja come. Estados Unidos se les presenta así como un país libre, que brinda oportunidades que el individuo aprovecha o no. Tales apreciaciones en la conciencia de los migrantes influyen en su comportamiento cuando retornan a sus comunidades, por lo cual atraviesan periodos de readaptación que muchas veces fracasan, creando conflictos de carácter psicológico y psicosocial.

Los jóvenes no migrantes de los colegios de Déleg, Checa y Callasay han percibido algunos cambios en el comportamiento sociocultural de los migrantes. Los transcribimos a continuación, tal como fueron formulados:

- * en la manera de ser:
 - la ropa, el vestido
 - desenvueltos, ágiles
 - hacen todo rápido
 - son egoístas y creídos, se olvidan de donde son y desconocen a los amigos; otros son generosos
 - son más abiertos y comprensivos; cambian la forma de pensar
 - en la manera de hablar
 - en el carácter
- * en la manera de vivir:
 - viven mejor
 - mejora la vivienda
 - se tiene mejor economía

Una valoración de estos cambios, realizada por los mismos estudiantes, arrojó los siguientes resultados:

Positivos

- Mejor nivel económico
- Mejor nivel de vida
- Se hacen más sociables
- Mejora el hogar
- Traen buena educación y buenas costumbres
- Maduran las ideas
- Quieren realzar a la familia y la comunidad

Negativos

- El dinero les hace creídos y egoistas
- Nuevas ideas y comportamientos
- Vienen nerviosos
- Se daña la personalidad
- Cambian la forma de vida
- No saben invertir el dinero
- Adquieren amor al dinero

Para analizar el cambio cultural a nivel de las comunidades estudiadas, bajo el subtítulo "Pueblos de migrantes", del Capítulo I, hicimos una caracterización sociocultural de cada una de ellas, esto es Déleg centro y Callasay como blanco-mestizas y El Rocío y Jatumpamba como indígenas.

Déleg centro es de carácter menos campesino y más urbano y con tendencia creciente a un pequeño aburguesamiento ciudadano; su identidad oscila entre negaciones más que pertenencias (no ser campesino, no ser indígena) y un sentido de casta que pierde significación real más allá de la parroquia y sus propias redes sociales.

Los habitantes de Callasay, más blancos que mestizos, contradictoriamente confrontan presupuestos culturales mucho más relacionados con el mundo campesino e indígena: se identifican como campesinos y su cosmovisión gira en torno a los mismos valores de las comunidades indígenas sin articulación con grupos étnicos o nacionalidades (cañaris, saragueros, etc.), es decir con valores culturales de mayor sincretismo que en pueblos con identidad histórica propia.

En las comunidades de El Rocío y Jatumpamba existe una clara percepción de la identidad étnica: sus miembros se definen abiertamente como indígenas aunque, por razones históricas cuyo análisis escapa a la índole del presente trabajo, tampoco pertenezcan a un conglomerado étnico mayor. Los apellidos más frecuentes allí son de origen inca y cañari —por ejemplo, Tupac Yupanqui, Cuzco, Yauri, Chauca, Inga, Uzhca, Qutshpi, Aucaquishpi, Sacta, Jimbo, Llapa, Zumba, Shagu!...— mientras

que en las otras dos son de origen español —Zamora, Flores, Cordero, Vélez, Cabrera...—. Y en las dos primeras, las creencias, mitos, normas de salud, costumbres, etc. tienen una orientación más definitiva hacia lo vernáculo, contrariamente a lo que sucede en las dos últimas.

La identidad cultural de las comunidades estudiadas no es homogénea por lo cual el impacto del proceso migratorio es diferente en cada una de ellas; varía incluso según los estratos y clases sociales, advirtiéndose que las altas son más proclives al desarraigo y constituyen objeto de imitación arribista por parte de las demás. Los cambios tienen que ver también con la condición étnica de los grupos indígenas que presentan mayores resistencias debido a la fuerza con que sienten su identidad; corresponden, además, al número de años de la experiencia en el extranjero, a la generación migratoria y a la edad de los migrantes: los de la primera generación no sufren alteraciones culturales profundas mientras que los de la segunda asimilan los nuevos patrones de comportamiento; asimismo, mientras los mayores son reacios al cambio, los jóvenes lo buscan. Finalmente, esas mutaciones dependen estrechamente del grado de articulación de las comunidades con la sociedad nacional: a mayor integración, mayor homogeneidad cultural y, por ende, mayor apertura a lo extranjero.

La entrada en escena de la sociedad capitalista más industrializada, como son los Estados Unidos, tiene connotaciones de fondo en la conformación ideológica de los migrantes y en sus patrones de consumo, cuando los artefactos domésticos, por ejemplo, pasan a ser símbolo de lo moderno, de la tecnología y del desarrollo que muchos de ellos quieren reproducir, por lo menos al nivel de la "tecnohipnosis", o sea el círculo de consumo de nuevas tecnologías de uso personal y familiar (Little, 1991a).

Después de la segunda guerra mundial Estados Unidos se convirtió en la máxima potencia económica y militar del mundo. Esa dinámica explica "el crecimiento de la influencia de la cultura norteamericana como parte sustancial del proceso de dependencia económica que se venía consolidando. El impacto cultural ha sido tan fuerte que ha llegado a crear condicionantes culturales de tal naturaleza que afectan significativamente a la

autonomía de manifestaciones culturales importantes (música, baile, idioma, estilo de vida, patrones de consumo), las cuales dependen casi enteramente de lo que se hace y ocurre en Norteamérica." (Altamirano, 1990: 21)

"La imagen de los Estados Unidos es muy bonita. Claro, yo tengo mis pensamientos allá, sueño en tal calle que yo estoy andando; en los restaurantes que yo trabajaba; sueño que me estoy encontrando con los jefes, dando la mano o comiendo cosas que ellos sabían darme."
(Migrante de retorno, Callasay, 1990)

Simultáneamente, los enclaves culturales de los migrantes en el lugar de destino, la comunicación permanente con el lugar de origen y las visitas constantes para asistir a los acontecimientos familiares más importantes son factores decisivos de la conservación de la propia cultura y de la resistencia a la ajena.

El cambio cultural se advierte en múltiples aspectos de la vida cotidiana —la organización de la familia, la afectividad, la reproducción de valores culturales, la religión...—, que deben estudiarse separadamente para una mayor comprensión analítica aun cuando en la realidad forman parte de un todo.

Organización económica y cultural de la familia

Cada cultura tiene valores específicos en los que basa racionalmente su organización social. Así, en los Andes la comunidad campesina se apoya en las redes parentales cuya institucionalización permite la reproducción social y económica de la familia, y en virtud de las cuales se definen el estatuto y las funciones así como los derechos y obligaciones del individuo, a nivel intra e interfamiliar.

Una familia nuclear (padre-madre-hijos) tiene mayores posibilidades de acceso a los recursos económicos, sociales y políticos mientras mayor es su red de parientes. En tales relaciones se sostiene, en primer término, la migración internacional. De ahí que, al tratarse del cambio de funciones dentro de la unidad

familiar, conviene considerar la extensión de la familia ampliada ya que ello va a repercutir en los cambios que se produzcan en la unidad productiva.

Por ejemplo, en las organizaciones comunales las esposas de migrantes, a las que cupo ponerse al frente de los intereses familiares, podrán cumplir cabalmente las tareas a ellas asignadas por la colectividad y hacer respetar sus derechos dentro de ella a condición de contar con el respaldo de parientes que las apoyen, sobre la base de la reciprocidad en el caso de las tareas comunales o sobre la del prestigio al tratarse de la defensa de sus derechos.

Las redes parentales en contextos migratorios actúan como amortiguadores de la ausencia del hombre de la casa: mientras, en términos afectivos, los tíos y abuelos de los niños intentan asumir el papel del padre, la madre, la suegra, las hermanas y las cuñadas de la esposa aparecen como un apoyo moral en su soledad.

(Cabe citar, de paso, como contraparte negativa, que surgen dentro de la familia diversos grados de competencia, con su urdimbre de chismes y calumnias, que fraccionan su unidad e incluso la de la propia comunidad.)

Desde el punto de vista social y económico los parientes constituyen, por lo general, un respaldo que, de una manera u otra, impide que la familia sea considerada como "víctima del abandono"; y, desde el punto de vista cultural, las relaciones parentales sostienen los valores comunitarios, su sentido de pertenencia y su autoidentificación.

Es en la estructura interna de la familia nuclear donde ocurren los cambios y desde donde se proyectan a un nivel social, puesto que en ese espacio están definidos los papeles tradicionales que cada uno debe asumir, particularmente en lo que toca a la división del trabajo.

Los padres de familia migrantes generan los dólares que envían al hogar, hecho que les permite conservar, pese a su ausencia, su papel de "jefe del hogar", pero únicamente en lo que toca a las grandes decisiones de orden económico o relativas al futuro de sus hijos (como la perspectiva de viajar), mientras que los problemas de la vida cotidiana y las tareas de socialización

quedan enteramente en manos de la madre y, en algunos casos, de los abuelos.

La asignación de las tareas se relaciona con las funciones que cada hijo debe cumplir y la realización de tales actividades va acompañada de normas que se transmiten a los hijos como valores y pautas del comportamiento.

Semejante proceso se realiza en espacios donde la mujer lleva a cabo sus actividades cotidianas —la chacra, la cocina y, en general, la casa—, desempeñando allí su papel de transmisora de cultura. La cocina constituye un lugar fundamental en este proceso puesto que en ella se reúne la familia para compartir alimentos, abrigarse, conversar. Y es donde las historias y cuentos, transmitidos por los mayores, junto a las experiencias vividas por cada uno de sus miembros, van definiendo una serie de valores y aislando aquellos que se consideran negativos para la continuidad sociocultural del grupo.

En lo que concierne a la organización interna, la dirección de la unidad doméstica y de su economía corresponde exclusivamente a la mujer que pasa así de personaje secundario —puesto que su función en el hogar aparecía encubierta por la estructura patriarcal de la familia— a protagonista principal, cuando se advierte su verdadera magnitud, ahora con mayores responsabilidades aún.

Semejante situación se va modificando a medida que se prolonga la ausencia del esposo quien, con el tiempo, va perdiendo progresivamente cuotas de poder y de control en la dirección del hogar. De ahí que su retorno sea, a menudo, fuente de tensiones y conflictos dado que cada uno de los cónyuges ha aprendido a vivir y a organizarse de manera autónoma y el hecho de ceder espacios en la dirección del hogar termina devolviendo al marido a su condición de emigrante bajo el pretexto de "hacer algo más".

La toma de decisiones respecto de asuntos de importancia recae en última instancia, igual que el destino que ha de darse a las remesas de dinero enviadas por el migrante —la construcción de la casa o la venta y compra de animales mayores— en el esposo, que decide lo que debe hacerse, convirtiendo a la mujer en mera ejecutora:

"Una vez cancelada la deuda, él me dijo que yo haga la casa. Para construir la casa yo compraba el material pero él tomaba las decisiones, él dirige la construcción, me dice en qué gastar, él ahorra, él manda para lo necesario."
(Testimonio de una esposa de migrante, Callasay)

En cambio, las mujeres deciden acerca del funcionamiento de la casa —gastos en alimentos, compra de productos y víveres para el mantenimiento del hogar— y son también las encargadas de adoptar decisiones respecto de la parcela, de su rendimiento, de la asignación de mano de obra. Responsable de las relaciones de reciprocidad, la mujer se convierte en administradora de la unidad familiar, decide tanto de la producción como del destino de los productos cosechados, debiendo garantizar que éstos sean suficientes para todo el año.

Cabe deducir de ahí que las esposas de migrantes, lejos de fortalecer las relaciones de complementaridad con su marido, han profundizado las de desigualdad ya que actualmente no tienen mayor capacidad de decisión dentro de la unidad familiar: el varón es quien, pese a la distancia, sigue decidiendo acerca de los asuntos importantes de la economía familiar.

La toma de decisiones es, pues, uno de los aspectos del cambio en las relaciones entre esposos: antes había diálogo, razonamiento, resoluciones compartidas; hoy, debido a la migración, "se tiende a revalorizar el papel de los hombres migrantes, pues son los que aportan a la reproducción económica de la familia, y a desvalorizar las actividades domésticas" (Arcos, García, 1990: 266).

Ello afecta directamente a la relación hombre-mujer. Al sobrevalorar los ingresos percibidos por el esposo, particularmente los dólares que envía —con lo cual es posible mejorar la vivienda, construir otra casa, comprar tierras y enseres, ahorrar, lo que difícilmente se habría logrado con el trabajo agrícola—, no se tiene en cuenta que todo ello solo es posible gracias al aporte decisivo de la mujer, especialmente en los primeros años de migración, cuando el marido no enviaba dinero alguno, a veces ni

siquiera para restituir el dinero tomado a préstamo: la mujer y los hijos debían trabajar más arduamente sus parcelas para sobrevivir y cubrir las deudas.

"Todo lo sembrado era para comer, la familia no ha vendido nada. Cuando empezó a mandar platita esa venía todo para la deuda. Es verdad que mandaba separado para mí cincuenta dólares, cien dólares, cada tres semanas, cada mes." (Mujer de migrante de Callasay)

La subvaloración de la economía doméstica se expresa en las aspiraciones de los hijos que, cuando crecen, no se interesan en el cultivo de la tierra ya que, según dicen, nada se obtiene de ello. Su objetivo es viajar a Estados Unidos y trabajar allí, porque la agricultura "no hace crecer el dinero, en cambio las remesas que envían sí" (estudiante de Checa, 1990).

A nivel comunitario es importante señalar el papel de las mujeres en su mantenimiento y desarrollo puesto que, gracias a ellas, el desplazamiento de los "jefes de familia" no ha puesto en peligro la estructura de las comunidades, que sobreviven gracias a la capacidad de adecuación que históricamente han adquirido.

La presencia de los dólares y la ausencia de los esposos no parecen dislocar el *continuum* campesino. Por el contrario, existe una dinámica organizativa por la cual las funciones de dirección de la comunidad (presidencia del comité de padres de familia, de las organizaciones comunales, etc.) pasan a ser desempeñadas por mujeres que aparecen de pronto, sin experiencia previa, en la gestión del desarrollo comunitario y en el trato correspondiente con instituciones, burócratas y autoridades.

Esta participación en las responsabilidades de la comunidad trae aparejada una serie de problemas: no hay aceptación ni conciencia social acerca del hecho de poner estas funciones en manos de mujeres y tampoco hay plena confianza en la eficiencia de su desempeño. Las críticas que deben enfrentar, sea de las propias mujeres, de su familia o del resto de la comunidad, se originan en el criterio de que su lugar está en la casa: se cues-

tiona el "abandono de los hijos" y hasta se llega a afirmar que alguna de ellas asume esos cargos porque "quiere buscarse otro hombre".

Hacia afuera, esas mujeres deberán hacer frente al poder regional o local, formar parte de comisiones, luchar por obras de infraestructura, dotación de transportes o de escuela: las mujeres de Jatumpamba señalan que sin su participación y organización no habrían logrado la construcción de la escuela, que se hizo, en un 90%, gracias a las remesas de los migrantes y el resto con aportes de las autoridades locales. Y aun en ese caso las autoridades no prestaban atención a las delegaciones compuestas exclusivamente por mujeres, incluso preguntaban:

"¿En dónde están los dirigentes? Ellas respondieron: Aquí estamos, y las autoridades replicaron: Queremos ver hombres y no mujeres." (Esposa de migrante, Jatumpamba, 1991)

Esta actitud es más visible en las comunidades indígenas de El Rocio y Jatumpamba, donde funcionan organizaciones comunales y de base, mientras que en los centros parroquiales de Déleg y Callasay no existen sino las institucionalizadas oficialmente, tales como las juntas parroquiales y los comités de padres de familia.

Las relaciones de afectividad

Dentro del estudio de los efectos producidos en la sociedad de origen por la migración internacional existen también aspectos subjetivos que, para quienes observan el proceso desde afuera, aparentemente carecen de significación y trascendencia social. Sin embargo, las relaciones de afectividad intrafamiliar constituyen uno de los dramas que con mayor intensidad viven las familias de migrantes.

La ausencia del padre produce trastornos en la vida cotidiana de la familia que afectan directamente a la unidad de sus miembros y a su estabilidad emocional. Los conflictos que de

allí surgen tienen múltiples dimensiones y abarcan a todo el conjunto de interrelaciones intra y extrafamiliares.

La alteración de la relación entre esposos aparece como la más visible manifestación de la ausencia prolongada de los maridos. Las familias sin padre tardan muchos años en alcanzar una dinámica propia que les permita vivir bajo una redistribución de responsabilidades entre sus miembros. Semejante proceso trae consigo un "enfriamiento" o deterioro de las relaciones afectivas que se encubre con la "costumbre" como forma de resistencia pasiva a los impactos que tal desequilibrio emocional produce:

*"A nivel afectivo, varía bastante: hay gente que se ha conformado con la ausencia del esposo, del papá, del hermano, de la hermana y prácticamente afectivamente ya no les afecta."
(Milton Palomeque, médico, Déleg, 1990)*

La costumbre, en tanto que respuesta a la división del hogar es, como cualquier otro proceso, temporal: mientras mayor tiempo dure la ausencia del esposo, mayores son las posibilidades que el hogar tiene de autorregularse. Sin embargo, esta tendencia varía en las comunidades según su filiación étnica: en las blanco-mestizas, más articuladas con las ciudades, la fuerza de la costumbre tiene sus límites y allí se suscitan separaciones y divorcios. Esto es menos frecuente en las comunidades indígenas en las cuales la institución familiar sigue siendo la célula básica de la organización social y en las que existen sanciones colectivas, tales como el aislamiento y la supresión del respeto y la consideración a las mujeres separadas, abandonadas, divorciadas o acusadas de infidelidad.

También la organización del hogar ha adquirido, con la ausencia del padre, otro ritmo de vida: la madre asume nuevas tareas dentro y fuera de la casa; los hijos, bajo su autoridad, se desenvuelven en medio de derechos y obligaciones que se han redefinido diferentemente. Pero cuando el "jefe del hogar" retorna, los papeles asumidos en todos esos años de ausencia se confunden, entran en crisis y suscitan conflictos mayores.

Los maridos regresan con nuevas costumbres en cuanto al aseo y cuidado personales, la alimentación, el empleo del espacio y del tiempo, y se encuentran con que la vida campestre sigue su ritmo tradicional y, sobre todo, con que su ámbito de autoridad se ha reducido: la vida cotidiana se transforma entonces en fuente de conflictos y cada objeto o aspecto del hogar es puesto en tela de juicio:

"Cuando vienen parece que ya no se enseñan, les molesta que las casas estén sucias, no quieren ver tierra dentro de la casa, y a una también no le queda bien que le lleguen a ordenar, hay que servirle; cuando no están se siente más tranquila, se hace las cosas, con los hijos, sin que nadie le esté mandando." (Esposa de migrante, Jatumpamba, 1990)

Ante semejante situación, solo un lento proceso de readaptación garantiza el mantenimiento de la unidad del hogar. Su desenlace puede ser abierto, con la separación o la migración definitiva del marido, o encubierto, con la migración recurrente, ciclos de ausencia sin fin que duran decenios y que ya no alteran la nueva organización de la familia pero que tienen secuelas más graves cuando los migrantes de retorno dejan a su mujer embarazada antes de ausentarse nuevamente, lo cual se va volviendo una costumbre en los hogares de migrantes.

Los trastornos emocionales de las esposas debidos a su preocupación constante por su marido y por la soledad que sienten, producen alteraciones psicológicas y orgánicas: en Déleg, el médico tratante de un policlínico particular sostiene que el estrés, tanto en los migrantes que retornan como en las esposas de éstos es el síntoma más visible del estado de tensión en que se encuentran; sostiene, asimismo, que esa situación ha degenerado en casos de menopausia prematura, es decir en mujeres normalmente fértiles, de treinta años de edad.

Si eso ocurre en las comunidades de migración temprana, como Déleg, en aquellas como Jatumpamba, donde la migración dura ya unos diez años, las mujeres viven en un estado constante

de nostalgia y de azoramiento al preguntarse por qué no vuelve el esposo y cuándo vendrá para quedarse definitivamente: aquí el "acostumbramiento" empieza a ser una vivencia, en Déleg es ya una práctica institucionalizada.

En Callasay, a donde, de más de cien migrantes casados, apenas han retornado cuatro, la inquietud de las mujeres en torno a cómo volverán, qué estarán pensando, cómo vivirán allá y, particularmente, si volverán para quedarse o irse nuevamente, crea una expectativa interminable.

Así organizada, la familia pierde cohesión, pues falta uno de sus pilares, cuando no los dos, por lo cual los hijos sufren consecuencias de carácter psicológico que, a su vez, repercuten en la estabilidad del hogar como unidad: ante el abandono, muchos prefieren emigrar también y llevar su propia vida y los que se quedan buscan formar pronto una pareja para crear un hogar y escapar así al trauma de la división latente de la familia.

Algo similar sucede con los jóvenes migrantes cuando regresan: tras haber llevado allá otra vida, aprendido a desenvolverse por sí solos, gozando de la libertad suficiente para hacer lo que les parezca, asumido su responsabilidad y saber defenderse por su cuenta, no están dispuestos a desempeñar de nuevo el papel de "hijos de familia"; su lucha, entonces, se orienta a hacer que se los considere como individuos independientes, capaces de adoptar sus propias decisiones, todo ello alimentado por el capital financiero de que disponen.

"...he cambiado bastante, aquí yo dependía de mi papá, de mi mamá, siempre tenían que decirme haz lo uno, haz lo otro; entonces, cuando yo llegué a vivir allá, ya no había nadie que me diga nada, tuve que hacer todo." (Joven migrante de segunda generación, Déleg centro, 1990)

Los niños tiernos son víctima irreparable del proceso de cambio: sufren interiormente el dolor de la ausencia y la falta de cariño tiende a producir inadaptación. Muchos de ellos ni siquiera conocen a su padre y cuando éste retorna no hay lazos afectivos que los unan a él en relaciones filiales normales. Acos-

encontrado dos casos de matrimonio con personas de otra nacionalidad hispanoamericana y en ambos los emigrantes se encuentran ya residiendo aquí sin su compañera, por acuerdo mutuo. Esos compatriotas nuestros, por lo general, temen relacionarse con mujeres que no comparten su cultura y que viven de conformidad con los parámetros de la "libertad sexual norteamericana":

"Las mujeres allá son diferentes, no hay como tratarlas mal, ni siquiera alzarles la voz. Viven con demastada libertad." (Migrante de retorno, Déleg centro, 1990)

Desde el punto de vista político es interesante observar la emergencia de sectores medios que, producto de la migración internacional, han cobrado fuerza para disputar el poder a los dirigentes tradicionales que generalmente han representado los intereses de los sectores dominantes locales.

En Callasay, por ejemplo, migrantes de retorno, juntamente con jóvenes de la comunidad, pugnan por el poder local que se halla en manos de dirigentes tradicionales. Esos jóvenes pretenden innovaciones modernas para su localidad, obras de desarrollo urbano, tales como alcantarillado, alumbrado público, vías asfaltadas..., mientras que los viejos dirigentes los descalifican acusándolos de inexperiencia y de no conservar los valores tradicionales de sus mayores. En Déleg, un joven migrante de retorno es el flamante Teniente Político de la parroquia.

No sabemos cómo irán a resolverse en el futuro estos cambios y pugnas en la estructura familiar y en la organización social y económica. En Déleg puede hablarse ya de una generación que ha sufrido las consecuencias del abandono y cuyos rasgos más patentes son su negativa a vivir en el campo y la tendencia o esperanza de emigrar definitivamente, sea a las ciudades mayores del país o a Estados Unidos.

El cambio de papeles y las repercusiones de la migración en la unidad familiar no ha afectado, sin embargo, a la unidad productiva. Hemos visto que la economía de remesas tiene una orientación definida hacia las inversiones, sin relación con la

producción agrícola y artesanal de la familia. Estas actividades siguen siendo instrumentos de resistencia cultural en la medida en que son espacios de socialización y reproducción de valores y tradiciones típicamente campesinos: la siembra, la deshierba, la cosecha, las ayudas y “cambiarnos” entre vecinos y parientes, constituyen rituales e instituciones que calan muy hondo en la identidad sociocultural, impermeabilizándola contra otras prácticas ajenas al medio.

Prácticas y valores culturales

Los cambios en la economía —el volumen de los ingresos y de las relaciones que se establecen en las jornadas migratorias— inciden en la visión del mundo: aunque no del todo perceptible, hay un cambio progresivo de actitudes y creencias que se manifiestan en la vida diaria de las familias y, en general, en la comunidad:

“Aquí más cambia alguten que trae cosas que alguten que trae ideas.” (Profesora de la escuela de Déleg)

Uno de los hechos más llamativos es la nueva percepción del espacio por parte de los migrantes: a nivel de la comunidad existe la tendencia a reconstruirla como un poblado nuclear, abriendo calles para formar manzanas y alineando las casas con cerramiento del tipo villa, en una clara reproducción del modelo de barrio residencial de las ciudades importantes.

Este proceso de urbanización del espacio rural les permite, a su vez, gestionar y hasta realizar, con sus propios esfuerzos y recursos, las obras de infraestructura indispensables para ese tipo de asentamientos, como son redes de agua potable o tratada, alcantarillado, energía eléctrica y alumbrado público, mantenimiento de vías de acceso e interiores, etc.

La gestión de estas obras para sus moradores resulta difícil debido a que las autoridades responsables de su ejecución no están acostumbradas a emprenderlas en sectores rurales y porque consideran que, tratándose de un pueblo de migrantes,

deberían realizarlas con sus propios recursos, conflicto que a menudo ha sido denunciado por los medios de comunicación de Cuenca como una práctica discriminatoria de las instituciones encargadas del desarrollo.

Los cambios en la ocupación del espacio tienen una segunda expresión en la concepción misma de la vivienda. Allí la transformación es radical: de la morada campesina clásica con dormitorio compartido, cocina independiente y soportal, se ha pasado a la vivienda de dos plantas, con dormitorios independientes, cocina integrada, sala-comedor y, en lugar del soportal, una terraza en la parte delantera del segundo piso. El diseño arquitectónico es sobremanera moderno: por lo general, combina varios techos, en lugar del tradicional "techo de dos aguas", y presenta fachadas muy vistosas.

"Sobre el interior de la casa, adecuar los ambientes, reorganizar las piecitas, que estén más acomodadas. O sea voy ubicando cada cosita en su sitio para que quede mejor distribuido y que quede mejor espacio para uno caminar, sentarse, conversar. Eso incluye la sala-comedor, la cocina." (Migrante de retorno, Callasay, 1990)

Respecto del idioma es perceptible la introducción de expresiones del inglés, tales como ¡Oh!, ¡Okay!, ¡Ya!, y palabras para designar actividades laborales y objetos.

En las comunidades indígenas la migración internacional ha sido un elemento decisivo para sepultar los últimos vestigios de la lengua quichua, pues socialmente ya no es aceptada: profesores, burócratas de instituciones, médicos y otros profesionales han contribuido a desprestigiarla. Además, no tiene utilidad alguna en el contexto de la migración internacional para cuyos actores simboliza un pasado que los identifica con lo *yanasacha*, término despectivo acuñado por los mestizos para designar a los quichuahablantes.

Dadas estas circunstancias, el quichua es el idioma que hablan sólo los abuelos: los padres, aunque lo entienden, no lo

transmiten a sus hijos, quienes tampoco se interesan en él y prefieren, por todas las connotaciones ideológicas y sociales, hablar español.

En lo concerniente a la salud se advierte un acercamiento progresivo a la medicina occidental, que se expresa en la presencia de un número cada vez mayor de profesionales médicos en las comunidades, donde han instalado su consultorio. Para citar sólo un caso, en Déleg centro hay dos policlínicos y un centro secundario de salud. Según la información proporcionada en uno de ellos, allí se atiende a un promedio de ocho a diez personas diarias durante la semana y hasta doce los sábados y domingos, lo que supone una alta participación de la población en estos sistemas de salud. Sin embargo, alrededor del 50% de madres declaran haber contado con el cuidado de parteras, y no de médicos y enfermeras, para el alumbramiento de su último hijo, de donde puede deducirse que, en este aspecto, las comunidades de migrantes atraviesan una etapa de transición.

Los patrones de alimentación no han variado sustancialmente: tal vez lo más importante sea la incorporación a la dieta familiar, en pequeños segmentos de la población migrante, de ciertos alimentos nutritivos, tales como la leche y la carne, que antes no se consumían más por su costo inalcanzable que por consideraciones de orden cultural.

El consumo de maíz, cuy y otros alimentos tradicionales sigue siendo primordial en la dieta familiar y son producto de la economía doméstica que contribuye a la preservación de estas tradiciones, lo que no sucede con las familias de los centros parroquiales más ligadas al comercio y que dependen mayormente, para su sustento, de productos adquiridos en las tiendas.

Otras manifestaciones del cambio cultural operado en las comunidades de migrantes se refieren a las fiestas, en las que pueden percibirse los contrastes entre los elementos tradicionales y las innovaciones modernizantes de origen norteamericano. En Déleg centro se trata de desfiles y de "reinas" ataviadas con vestidos de seda, que se exhiben en carros alegóricos decorados con mucha sofisticación, mientras que en las otras comunidades, como El Rocío, aún hemos encontrado danzantes, diablos, ángeles negros, bandas de música, y en Callasay la tradicional

escaramuza cuyos competidores visten una combinación de atuendos vernáculos con ropas y adornos norteamericanos, y danzas, contradanzas y competencias deportivas.

Es también con ocasión de las fiestas cuando pueden observarse los cambios introducidos en la vestimenta de los pobladores. Los jóvenes son, por lo general, más susceptibles de seguir la moda, tanto respecto de la ropa cuanto del corte de cabello, lo que los identifica como recién llegados. Los migrantes de mayor edad no presentan a su regreso cambios exteriores visibles ni las mujeres que, de nuevo en sus comunidades campesinas, vuelven a usar su tradicional pollera colorada.

Un hecho aparentemente sin importancia es la introducción en las comunidades de cámaras filmadoras por parte de los migrantes de retorno. En efecto, no se trata solo de un artefacto más, adquirido por ellos en el extranjero, sino que determina la posición que asumen frente a la fiesta considerada, a partir de ese momento, como un objeto de consumo ajeno a ellos, del cual pueden apropiarse gracias a los videos como un elemento del folklore que puede ser mostrado a los amigos como típico de la "cultura del pueblo", en el cual ya no participan.

Llama también la atención, en las fiestas, el derroche de dinero. Aunque los ingresos fuertes provienen de donativos hechos por los migrantes, se advierte, particularmente en los jóvenes, un marcado afán por competir económicamente y aparentar mejores condiciones; los organizadores, o priostes, de las fiestas se esfuerzan por demostrar su poder económico que los hace acreedores a esa nueva posición y al respeto general. Esta situación ha sido percibida por un antiguo párroco de Déleg de la siguiente manera:

"Antes se hacía la fiesta conjuntamente entre priostes y comunidad; ahora, como la comunidad está golpeada, dismiruida, entonces ahora el prioste es el que sobresale, lo único que hace es competir con el otro; la comunidad, de cierta manera, está desvalorizada, hay más individualismo, más masificación y no se interesa en ser comunidad organizada.

Comienzan a valerse por el dinero, inclusive los que vienen de allá empezaron a despreciar a los señores que antes les dominaban; luego, la pérdida de valores culturales: el quichua no hablan mucho, la música, la danza, nuestras costumbres en alimentos, se van perdiendo e introduciendo la televisión, el jockey." (Rafael González, ex párroco de Déleg, 1991)

La fiesta religiosa es un momento privilegiado de expresión cultural de una comunidad y en su celebración, para la cual los campesinos se preparan durante un año, aparecen con mucha nitidez los cambios que están ocurriendo. En el caso de los pueblos de migrantes la presencia del dólar parece sobrestimar todo: se resalta la fiesta con la asistencia de obispos de las diócesis locales y de sacerdotes traídos desde las comunidades hispanas de Nueva York, además de una serie de eventos en los que se hace derroche de dinero y que están cambiando la percepción misma de la religiosidad popular, hasta el punto de que bien podemos hablar ya de una "dolarización de la fe".

La dolarización de la fe

La religión, la fe en Dios, atraviesa como un condicionante fundamental la vida de las personas en las comunidades campesinas. Todos los hechos, desde el más insignificante, son atribuidos en ellas al Ser Supremo, a la Virgen María o a los santos, y mientras más importante es el acontecimiento mayor es la expresión de fe.

La decisión de viajar es un hecho trascendental en la vida de las familias campesinas y en todos los arreglos y preparativos materiales para hacerlo los migrantes encomiendan, en última instancia, su suerte al santo de su devoción. Así, es notable el hecho de que la mayoría de migrantes, antes de viajar, prometen pagar varias misas y el número de éstas es mayor si el viaje entraña los riesgos de la travesía ilegal. Una vez instalados en el extranjero y disponiendo ya de algunos ahorros, el migrante cumplirá con sus ofrecimientos religiosos.

Pero la fe es también objeto de manipulación económica utilizado como mecanismo de extracción de excedentes de dinero. En el contexto de la migración internacional hablamos de una "dolarización de la fe" cuando parte de esos excedentes, expresados en los dólares remitidos por los ausentes, es absorbido por la estructura eclesíástica local para fines de carácter religioso o con esa excusa. Y ello va desde la simple petición de curas y representantes de la comunidad a sus emigrantes para iniciar, continuar o concluir la edificación de capillas modernas que hoy proliferan en las comunidades, hasta el extremo de obligar a remunerar con altas sumas de dinero, y muchas veces en dólares, los oficios religiosos, tales como misas, bautizos, matrimonios, etc.

"Ellos ganan allá en dólares, entonces dar diez, veinte, treinta dólares no les afecta mucho, pero no tienen la idea de compartir con los pobres, de hacer trabajo en común." (Rafael Gonzáles, Déleg, 1991)

Hay testimonios de que un ex párroco de Jatumpamba cobraba por la celebración de uno de esos oficios alrededor de veinte mil sucres, sin los cuales simplemente no cumplía sus funciones religiosas. Y, aprovechando la alta migración de la parroquia y sus redes sociales, hizo un viaje a Nueva York para visitar a sus feligreses y efectuar una colecta de dinero que, a decir de los habitantes de la parroquia, jamás se revirtió a las comunidades. Este mal servidor de la Iglesia, abusando de su autoridad, exigió a los devotos todo tipo de donaciones cuyo destino se ignora pero que, al parecer, servían de incentivo para mayores extorsiones, incluso bajo amenaza de excomunión. Los habitantes de Jatumpamba finalmente se movilizaron hasta conseguir que el sacerdote abandonara para siempre la parroquia.

En su forma dolarizada la fe se revierte económicamente no solo por extorsión de los párrocos sino también como expresión de gratitud del migrante al santo que lo protegió, hecho que se cruza con elementos de ostentación y competencia: un viajero de regreso nos relató la donación que hizo de una cruz de madera

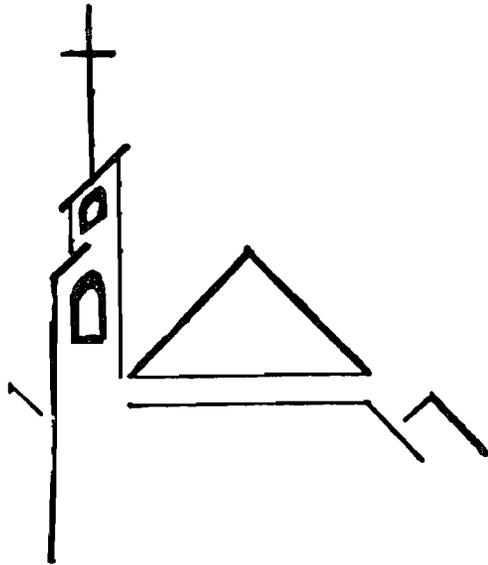
para la iglesia de Checa, elaborada en la ciudad de Cuenca, a un costo de 150.000 sucres, habiendo gastado, además, medio millón en la ceremonia de su colocación. En la mayoría de las iglesias de las comunidades y en la de Déleg centro se encuentran adornos y accesorios enviados directamente de Estados Unidos o traídos personalmente por los migrantes.

La actitud de los fieles hacia la Iglesia y la religión depende mucho del papel orientador de los curas párrocos. En Déleg, luego de un periodo de acción evangelizadora desde la perspectiva de la Teología de la Liberación, se vive un retorno a las posiciones tradicionales y a un resurgimiento de comportamientos religiosos y sociales anteriores:

“Ahora simplemente se reúne una religiosidad un poco pasiva de rezar un rosario, pero ya no un análisis de la realidad.” (Rafael Gonzáles, 1991)

En este contexto la dolarización de la fe cobra toda su importancia y el párroco, en una surte de feria litúrgica, asigna a ritos y celebraciones precios elevados y en dólares y promueve gran cantidad de fiestas religiosas a fin de obtener dinero, particularmente de los sacerdotes, cargo de antemano asignado a los migrantes internacionales de retorno. En esa misma parroquia se hizo desde la iglesia un llamamiento a celebrar el sacramento católico de la confirmación a niños de las comunidades. La presión ejercida desde el púlpito dio resultado y respondieron doscientas madres con sus niños. Para sorpresa de los creyentes, cada confirmación se tasó en un promedio de cinco mil sucres.

Estos hechos causan profundo malestar en la población y la alejan de los ritos de la iglesia, más aún cuando los dirigentes naturales de las comunidades, mujeres en su mayor parte, han sido formados al amparo de la Teología de la Liberación y no aceptan esas imposiciones. Este conflicto se extiende al plano político pues el cura, al encontrar resistencia, pretende tomar el control de las organizaciones populares para desarticular el descontento y mantener sus privilegios, calculados también en dólares.



Señor:

Los moradores de Callasay, solicitan una colaboración a todos los nativos de este bello rincón Gualaceño, residentes en los EE. UU.; para con ello poder terminar el Nuevo Convento de la comunidad.

Por su generosidad, nos anticipamos en agradecerle de corazón.

CONCLUSIONES

MIGRACION Y DESARROLLO

La noción más aceptada de desarrollo es la que asocia el crecimiento industrial con el mejoramiento de las condiciones materiales y sociales de vida y éstas con las posibilidades de expansión humana (Marín, 1986); se ha logrado, pues, un consenso respecto de que desarrollo es sinónimo de progreso, de armonía, de equilibrio social y no del desenvolvimiento real que los procesos sociales han experimentado en este último medio siglo (Little, 1991).

El discurso sobre el desarrollo surge en los medios políticos y tecnocráticos vinculados con la planificación macroeconómica de los países capitalistas industrializados en la década de los cincuenta. Estos, debido a su crecimiento económico de posguerra, necesitaban ampliar el mercado internacional para colocar sus productos manufacturados pero encontraron, más allá de sus fronteras, sociedades tan fragmentadas económica, social y culturalmente que constituían en sí mismas trabas para una política de consumo masificado.

La antropología cultural norteamericana y su escuela de "modernización y desarrollo" (Redford) se convierten entonces en la punta de lanza de los intereses político-económicos del capital transnacional al plantear explicaciones y soluciones a aquella fragmentación. Y hacen hincapié en la búsqueda de una homogeneidad de esas sociedades, particularmente en aquellas en que persiste una alta población indígena y campesina, para lo cual proponían que "a las entidades étnicas se les podían ahorrar algunos peldaños evolutivos por los que las sociedades occidentales ya habían transitado, de tal manera que se las sometiera a un proceso de aceleración histórica [...]. Metafóricamente, los indígenas serían inyectados de cultura occidental, con nuevos avances técnicos, de tal manera que se modificara lo que se considerara como su intrínseca actitud propensa a lo tradicional, a lo atrasado" (Ortega Hagg, 1981: 4-5).

El discurso sobre el desarrollo se elabora entonces a partir de sociedades con una organización económica basada en una alta tecnología y un consumo masificado, cuyo beneficio y acumulación de capital está en función de la economía privada y no de una social o comunitaria, y sus valores culturales giran en torno a ese desenvolvimiento económico y al individuo como centro de la vida social.

Hoy día, en nuestros países no hay experto que no apele a la necesidad de desarrollo: unos intentando seguir la vía trazada por Occidente, otros buscando salidas alternativas propias y unos terceros recurriendo a utopías milenarias.

Desde el punto de vista del Estado, la concepción del desarrollo no ha rebasado mayormente los marcos del funcionalismo de los años cincuenta: de ahí que los tecnócratas gubernamentales se caracterizan por su insistencia en la modernización capitalista y la integración nacional en torno al capital. Este modelo de desarrollo no solo es consecuencia de razonamientos de antropólogos, sociólogos y economistas, sino también de "sugerencias" a nivel político hechas por el Gobierno de los Estados Unidos a los países de la OEA que aprobaron la Carta de Punta del Este, en la que explícitamente se señala la necesidad de llevar a cabo reformas agrarias, tendientes a la transformación de las estructuras tradicionales en el campo, y a la integración de la

población indígena "al proceso económico, social y cultural de la sociedad moderna" (CCTA, 1981:23).

Por otro lado, la propia necesidad de reproducción ampliada de la economía nacional contribuyó a la aplicación de políticas tendientes a desarticular las formas de organización económica no capitalistas, prevalecientes sobre todo en el agro serrano, e integrarlas a los circuitos de la economía nacional.

Debido a estos procesos la comunidad andina, entendida como un forma de organización social, económica y cultural específica (disfuncional respecto de la reproducción y acumulación capitalistas), ha sufrido un fuerte deterioro ya que en lugar de obtener recursos para el mejoramiento de sus condiciones de vida, como resultado de las reformas estructurales promovidas por el Estado, los campesinos e indígenas han tenido que vivir sea luchando con la tierra sea luchando por ella, dado que ésta, siendo su principal recurso, les ha sido, en algunos casos, arrebatada, en otros, fraccionada hasta el límite de no bastar para la reproducción de la unidad familiar y, finalmente, degradada a consecuencia de la presión sobre el suelo, por mal uso, carencia de riego y otros fenómenos.

En tales condiciones el llamado desarrollo o modernización ha resultado para las comunidades una trampa mortal en la que puede perecer su continuidad como campesinos independientes, como etnias y culturas y como pueblos centrados en sí mismos. Sin embargo, ninguna cultura es un receptor pasivo de las inyecciones de cambio que una sociedad mayor quiere imponerle: en estos últimos decenios los pueblos andinos han recreado múltiples estrategias de sobrevivencia para garantizar su continuidad y reproducción.

La más generalizada de ellas es la migración a que la absoluta mayoría de las comunidades campesinas e indígenas del Ecuador recurren como forma sustantiva de obtener recursos para la reproducción biológica de la familia. Dado que es una estrategia de sobrevivencia, sus consecuencias en el desarrollo son limitadas, puesto que no produce excedentes que puedan cambiar las condiciones económicas y sociales de una región; pero constituye, más que cualquier programa dirigido, el mejor instrumento de integración sociocultural en la medida en que los

migrantes son una correa de transmisión intercultural, de monetarización económica y de elemento dinámico del cambio en las comunidades.

Como hemos explicado en páginas anteriores, la migración internacional, contrariamente a los procesos de migración interna, no representa en sí misma una estrategia de sobrevivencia: en efecto, no está orientada hacia la satisfacción de las necesidades básicas para la reproducción biológica de las familias campesinas, sino a la satisfacción, y creación, de necesidades complementarias. Desde este punto de vista podría constituir más bien, mediante una orientación concreta, una estrategia de desarrollo de las regiones de migrantes.

Hemos visto en el capítulo anterior los efectos que en la economía familiar tienen las remesas de dólares enviadas por los emigrantes; aquí nos detendremos en el análisis de sus consecuencias y perspectivas en términos del desarrollo social, a fin de saber si podemos efectivamente hablar de un mejoramiento de las condiciones sociales y materiales de vida de las comunidades o simplemente del de algunas familias que, gracias a los dólares, se han convertido en una clase de privilegiados rurales.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que las distancias entre pobres y ricos en las comunidades han aumentado y, aunque algunos pobres son ahora ricos, debe diferenciarse entre los migrantes de retorno con éxito —que hoy constituyen efectivamente una nueva clase social, con recursos económicos y prestigio tales que han conformado una nueva élite en las comunidades— y los migrantes de retorno fracasados: son los que han sufrido estafas, no pudieron cruzar la frontera o simplemente no lograron hacer nada en Estados Unidos y que ahora enfrentan situaciones críticas por el endeudamiento, la falta de empleo y la limitada producción de su parcela. A éstos debemos sumar los no migrantes pobres que, por su propia condición, se han quedado en su comunidad sintiendo cómo su escuálida economía tiende cada vez más a ser insignificante debido a la falsa inflación que produce el dólar.

Los problemas que viven los pueblos campesinos son más o menos similares: la limitación de recursos y, en consecuencia, la economía deficitaria son el eje en torno al cual giran en espiral un

conjunto concatenado de situaciones críticas que se van acumulando hasta constituir un problema estructural en el agro ecuatoriano.

Los recursos, la producción y productividad, el uso de los suelos, la tecnología y la comercialización, el empleo, la salud, la vivienda, la educación y los servicios básicos son, entre otros, los grandes componentes del desarrollo social y cuyos indicadores delatan la nefasta realidad del campesinado.

CUADRO 21
Problemas y necesidades de las comunidades estudiadas

PROBLEMAS	NECESIDADES
Falta de organización	Agua potable
Carencia de fuentes de trabajo	Alcantarillado
Abandono por parte de los gobiernos	Mantenimiento de carreteras
Baja producción y productividad	Transporte público
Falta de sistemas de saneamiento ambiental	Asesoramiento técnico
Analfabetismo	Capacitación
Escasa mano de obra	Medios de producción
Separación de los hogares	Casas comunales y aulas
	Electricidad (El Rocío)
	Camal (Déleg)
FUENTE: Entrevistas a dirigentes de las comunidades, 1990.	

Debido a la crisis agraria las comunidades de migrantes han sufrido cambios que desfiguran su rostro deplorable: no vamos, ciertamente, a encontrar un cuadro generalizado de extrema pobreza sino, por el contrario, un mayor desenvolvimiento económico que se refleja en mejores condiciones socioeconómicas de vida para un buen segmento de la población; el paisaje de esos poblados, caracterizados generalmente por la arquitectura moderna, refleja esas condiciones de prosperidad.

Pero un poco más allá de las apariencias se advierte que las manifestaciones de prosperidad son limitadas. La situación de la salud no ha experimentado variaciones sustanciales en comparación con el cuadro general que presentan las comunidades campesinas: predominan, con mayor o menor gravedad o frecuencia, la parasitosis, enfermedades broncopulmonares e infectointestinales, la epidermiosis, complicaciones debidas al alcoholismo, debiendo añadirse las alteraciones de la salud propias de las sociedades industriales: presión arterial, estrés, nerviosidad e incluso un caso comprobado de SIDA y dos o tres de sospechosos detectados en migrantes de retorno (Bolívar Palomeque, médico del policlínico de Déleg).

La mayor parte de estas enfermedades están asociadas a la deficiente infraestructura de saneamiento ambiental existente en las comunidades campesinas, problema que la próspera economía de los migrantes no parece resolver, menos aún si consideramos la tendencia a la formación de grupos urbanos que no cuentan con sistemas de alcantarillado para aguas negras, de dotación de agua potable y de recolección y tratamiento de desechos, lo que aparece claramente en la encuesta sobre disposición de excretas según la cual el 45% de la familias encuestadas lo hacen "al aire libre".

Las enfermedades provenientes del clima deberían ser superadas con el mejoramiento del vestido y de las viviendas; sin embargo, el clima es en los Andes un "mal endémico" que afecta a la salud de las familias campesinas, cuyas resistencias orgánicas resultan insuficientes.

En todas las comunidades estudiadas, tanto las familias como los grupos entrevistados y los profesionales de la salud señalan el alcoholismo como el problema social y clínico de mayor gravedad, hasta el punto de que, según datos proporcionados por la Tenencia Política de la parroquia, en Checa fue la primera causa de mortalidad en el año 1989-1990. Este problema, trasladado a la cultura andina desde los tiempos de la Colonia, no encuentra salida en la migración internacional sino que, por el contrario, tiende a profundizarse ya que los migrantes, como símbolo de su éxito, ponen especial interés, con ocasión de sus visitas, en beber durante largas jornadas e invitar a hacerlo a sus amigos y parientes.

CUADRO 22
Disposición de excretas por comunidad

Tipo Higiene	DELEG CENTRO		EL ROCIO		JATUNPAMBA		CALLASAY		TOTAL	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
SSHH	12	44.4	14	50.0	7	24.1	4	18.2	37	34.9
Letrina	13	48.1	8	28.5			3	13.6	24	22.6
Aire Libre	2	7.5	6	21.5	22	75.9	15	68.2	45	42.5
Total	27	100	28	100	29	100	22	100	106	100

FUENTE: Encuesta socio-económica a familias
ELABORACION: OFIS, 1991

CUADRO 23
Lugar de atención médica por comunidad

Lugar	DELEG CENTRO		EL ROCIO		JATUNPAMBA		CALLASAY		TOTAL	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Subcentro	13	46.4	14	51.8	6	5.8	9	31.1	42	37.8
Hospital	-	-	-	-	-	-	3	10.3	3	2.7
IESS-SC	-	-	-	-	8	29.7	3	10.3	11	10.0
Privado	15	53.6	13	48.1	13	48.1	14	48.3	55	49.5
Total	28	100	27	100	27	100	29	100	111	100

FUENTE: Encuesta socio-económica a familias
ELABORACION: OFIS, 1991

En cuanto a las prácticas curativas, la población va acercándose progresivamente al sistema de salud formal, tendencia alimentada por la presencia de profesionales que han abierto consultorios y policlínicos al alcance de los migrantes. El cambio en las prácticas curativas es parte del "síndrome del dólar", o sea del hecho de aparentar una mejor condición económica lo que, a su vez, aprovechan los médicos para extender cuantiosas facturas por consultas y tratamiento de males sin mayor gravedad.

En materia de alimentación los cambios son relativamente leves: sólo muy pocas familias están introduciendo en su dieta habitual carne de res y de cerdo, leche, huevos y fibras, pero, por lo general, se mantienen los hábitos que por razones económicas se han incrustado en la cultura culinaria, esto es el consumo de harinas, arroz y papas.

CUADRO 24
Alimentos básicos en la dieta diaria de las familias campesinas por comunidad

COMUNIDADES	DESAYUNO	ALMUERZO	MERIENDA
Déleg Centro	leche, pan	Arroz, papas, fideo, carne	arroz, papas
El Rocío	café tinto con mote	sopa de fideo, locros, arroz con fréjol, aguas aromatic.	sopas de fideo, locros, arroz con fréjol, aguas aromatic.
Jutumpamba	sopas, arroz o fideo con huevos, papas o mellocos	sopas, arroz con granos	sopas, arroz con granos
Callasay	café y arroz	sopas, fideos, arroz, menestras, carne	sopas, arroz
FUENTE: Entrevistas a madres, 1990 ELABORACION: OFIS, 1991.			

Otro indicador importante para el análisis del desarrollo es el nivel de instrucción de la población. Las parroquias estudiadas cuentan con colegios y en todas las comunidades hay escuelas completas. El porcentaje de deserción escolar y de pérdida de año es relativo y no muestra mayores diferencias con lo que ocurre en la educación rural en general. Lo que profesores y autoridades de los planteles de educación anotan es el bajo rendimiento de los alumnos debido a la escasa atención que prestan a los estudios:

“A la mayoría de estudiantes del colegio no les interesa la educación, están pendientes de cuándo llegará el padre o que les envíe dólares para poder irse.” (Rector del colegio, Checa, 1990)

Si la educación no ofrece alternativas ciertas para las expectativas de los jóvenes campesinos, el futuro de éstos tiende a reproducir las características de la fuerza laboral de sus padres, esto es la baja calificación que, junto a las escasas posibilidades de empleo, los convierte en migrantes potenciales que irán a realizar tareas que no requieren especialización en el foco migratorio y que están devaluadas por los trabajadores del país receptor.

La desconfianza de los jóvenes respecto de las posibilidades educativas de nuestro país no es gratuita, menos aún cuando, como ellos, se conoce la realidad de la educación rural que, a más de ser pobre en contenidos y recursos —aspecto sobre el que no cabe ahondar, dado que es una realidad a gritos—, es discordante con el medio sociocultural campesino. Es, además, desorientadora en cuanto a las perspectivas vitales de los jóvenes, puesto que se basa en patrones urbanos y en presupuestos de la realidad occidental muy poco compatibles con las percepciones y valoraciones del campesinado andino, llegando a convertirse en un elemento ideológico de peso en los procesos de transculturación de las comunidades y de expulsión de migrantes.

Si la salud, la alimentación y la educación son indicadores que no allentan las perspectivas de desarrollo, éstas son mucho más limitadas aún cuando se trata de la producción social.

Ante todo, la estructura minifundista, predominante en la región, constituye una limitación estructural para una agricultura excedentaria. La excesiva parcelación de las propiedades, resultado de la presión demográfica sobre los suelos, es el obstáculo principal para la reconstitución del minifundio, que interesa a más de un migrante de retorno; pero la demanda de tierras produce su consiguiente encarecimiento que, como consecuencias del "síndrome del dólar", genera una falsa inflación por la cual el costo de los terrenos es similar al de los predios urbanos.

Aún así, la generalidad de los campesinos propietarios de parcelas simplemente no venden sus tierras, contribuyendo al proceso de urbanización del espacio rural, ya que ellas se reducen cada vez más por efecto de las herencias a lotes propios de la ciudad. En tales circunstancias la producción agrícola no ofrece atractivos de rentabilidad, menos aún si no hay iniciativas de cultivos ni cambios tecnológicos y el maíz y el arado siguen siendo el símbolo de la agricultura en nuestra región.

"En la agricultura el dinero no resulta, sólo se acaba y no sale, aquí no hay cómo hacer nada, tal vez en la ciudad con algún negocio." (Esposa de migrante, El Rocío, 1990)

Si un vasto espacio rural va perdiendo su vocación agrícola significa que los pueblos de migrantes están contribuyendo muy seriamente a la agudización de la crisis agraria en lo que a la producción de alimentos se refiere. El envío de dólares no ha resultado tampoco ser una alternativa de solución en materia de empleo rural, lo que reproduce las condiciones objetivas para la migración: prueba de ello es la expectativa de los jóvenes de reunirse con su padre, lo cual es más visible en la región de Déleg, que constituye la zona de migración más antigua — alrededor de treinta años—, sin que se advierta mejora alguna de esta situación.

Mientras tanto, el flujo de dólares en la región contribuye a la dinamización económica de sectores específicos del capital. Tres son los beneficiarios directos de ese proceso:

-La industria de la construcción: el principal rubro de inversión de los migrantes es la construcción de viviendas, tanto en sus comunidades de origen como en las cabeceras cantonales y hasta en las capitales de provincia (Cuenca, Azogues). Participan en este proceso cerca de cincuenta comunidades pertenecientes a unas diez parroquias de Azuay y Cañar.

Los beneficiarios directos e indirectos son las empresas constructoras; los arquitectos independientes; los almacenes de materiales de construcción, de acabados y aluminios; la industria y artesanía de bloques de cemento, ladrillos, tejas y pisos; los transportistas de materiales tales como piedra y arena y un buen contingente de obreros de la construcción cuya mano de obra en las comunidades tiene mayor valor en vista de su escasez.

-El sistema financiero: se ha estimado que en el negocio de las casas de cambio circulan alrededor de doscientos millones de dólares anuales, según un sondeo hecho en Cuenca y Azogues; luego están la empresas financieras colocadoras de capital, que hacen de intermediarios entre el migrante y la fuente de inversión. Naturalmente, esa intermediación maneja grandes capitales que entran en circulación a los más altos intereses del mercado en beneficio de los empresarios.

Las oficinas de bienes raíces pueden considerarse también beneficiarias: su proliferación es sintomática del proceso migratorio y algunas de ellas han abierto sucursales en Nueva York.

Otro de los grandes beneficiarios de las remesas de dólares es el sistema bancario que las manipula en forma de giros, cuentas de ahorro y cuentas corrientes, incrementando la movilidad de su capital y obteniendo importantes beneficios.

-El tercer sector beneficiario del proceso migratorio es heterogéneo: corresponde a un sinnúmero de negocios que han surgido gracias a él: agencias de viaje, prestamistas y chulqueros, tramitadores, falsificadores, pasadores o coyotes, agencias privadas de correspondencia y esa red oscura e interminable de traficantes de ilegales, todos sustentados en la psicosis de la migración y en el síndrome del dólar.

Desde esta perspectiva, la migración internacional y la economía de remesas han venido a revitalizar la reproducción

capitalista, volviéndose funcionales desde el punto de vista de su dinámica económica y, como en todo proceso de extracción de excedentes, dejando a los migrantes con el mínimo vital, salvo que en este nuevo contexto lo mínimo vital para los migrantes de retorno significa casa, carro, artefactos domésticos e intereses para vivir.

Para las comunidades de migrantes la opción de desarrollo es, por tanto, relativa en la medida en que el mejoramiento de las condiciones de vida —si se logra— no constituye una salida a largo plazo en términos de producción y productividad, de cambio y desarrollo tecnológico, de creación de fuentes de trabajo y de dinamización económica para la región y las propias comunidades. Su costo social, familiar y personal tal vez lo confirma el ex párroco de Déleg, cuando dice: “Ellos están cambiando lo más por lo menos.”

TENDENCIAS

La situación de crisis económica que vive el país es el indicador de mayor evidencia en el análisis de las tendencias de la migración internacional.

Los años ochenta significaron para la mayoría de ecuatorianos un decenio de constricciones económicas originadas por la disminución de los ingresos familiares y el avance del desempleo.

En esos años los gobiernos sucesivos se dedicaron a cumplir los requisitos que en términos de política económica impone el Fondo Monetario Internacional para así obtener, ante los organismos financieros internacionales, una credibilidad que se traduzca en préstamos frescos que aumentan la ya inflada deuda externa. Esta concepción del gobierno no ha dado los réditos esperados por la sociedad en su conjunto pues los indicadores del desarrollo han desmejorado sustancialmente en relación con la década del sesenta (Montúfar et al, 1990). Lamentablemente para el país, la clase política ecuatoriana se encuentra enfrascada en pugnas irrelevantes que expresan intereses demasiado coyunturales y de grupo; la creatividad, la búsqueda de alternativas, la recomposición y desarrollo del aparato productivo nacional no

parecen estar, por ahora, en el orden del día de quienes ocupan alternadamente el poder.

Dentro de estos parámetros las perspectivas de vida para la población joven se vuelven más inciertas, su futuro se ve amenazado por la fuerza centrífuga de la crisis, sus alternativas vitales son cada vez más limitadas, por lo que la migración internacional representa una opción lógica y viable.

En el austro ecuatoriano se ha institucionalizado esta alternativa gracias a la existencia de condiciones apropiadas para ello, tanto en términos sociales (redes sociales) como operativos (redes de tráfico de ilegales) y psicológicos (¿quién no está allá?). De ahí que las tendencias a la migración internacional sean mayores en esa región donde el fenómeno parece profundizarse y prolongarse entre un número cada vez mayor de familias urbanas y de diferentes comunidades rurales.

Semejante tendencia sólo podrá declinar si entra en recesión el mercado laboral en que se desenvuelven nuestros migrantes y si decae la demanda de esa fuerza de trabajo, lo cual iría acompañado de la adopción de políticas migratorias en Estados Unidos a fin de impedir la sobrepoblación de desocupados en ese país. Tales condiciones afectarían sobremedida el éxodo de ecuatorianos y repercutiría particularmente en forma negativa en la economía de la región, donde millares de familias viven de los dólares enviados desde allá. Actualmente Estados Unidos está entrando en una etapa de recesión económica que anuncia ya a nuestros emigrantes dificultades para la consecución de empleo, aunque no esté enteramente claro todavía hasta dónde llegará semejante situación ni las consecuencias para quienes viven de la práctica migratoria.

En las comunidades estudiadas la migración internacional ha llegado a formar parte de la vida de sus miembros, se ha convertido en un hábito, en una costumbre, según hemos visto en algunos testimonios. Pese a ello es preciso establecer algunas diferencias que se originan en la trayectoria de la migración en cada uno de esos conglomerados.

De las encuestas realizadas entre jóvenes de los cursos superiores de los colegios en tres parroquias, pudimos obtener los siguientes datos sobre la decisión de partir al extranjero:

CUADRO 25
Perspectivas de emigrar por parroquia

Parroquia	SI		NO		NO SABE		TOTAL	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Déleg	32	60.3	13	24.5	8	15	53	100
Checa	10	55.5	8	44.4			18	100
M. Moreno	2	18.1	6	54.4	3	27.3	11	100
Total	44	53.6	27	33	11	13.4	82	100

FUENTE: Encuesta a estudiantes secundarios
ELABORACION: OFIS, 1991

En un poco más de la mitad (53,6%) de los jóvenes estudiantes, de entre 16 y 18 años, la esperanza de salir del país está latente y las razones que exhiben como causa u objetivo preponderante de su actitud se desprenden de las siguientes respuestas a nuestra encuesta:

- * Presencia de familiares en el extranjero
- * Búsqueda de trabajo
- * Falta de trabajo en la región y el país
- * Hacer dinero, hacer un capital
- * Estudiar y trabajar
- * Conocer
- * Hacerse de bienes (casa, auto)
- * Vivir mejor
- * Visitar a la familia

De estos datos puede deducirse que las redes sociales constituyen la condición más importante de la migración potencial: en efecto, la presencia de familiares en el foco migratorio aparece en el 91,4% de los estudiantes encuestados y en el 93% de los que tienen desde ahora la intención de marcharse.

CUADRO 26
Estudiantes con familiares emigrantes por parroquia

Relación Familiar	Déleg	Checa	M. Moreno	Total
Padre	8	2	6	16
Madre	1		1	2
Padres	1		1	2
Hermanos/as	27	9	2	38
Primos/as	43	12	10	65
Tíos/as	7			7
Sin ningún familiar	46	18	11	75
Total (encuestados)	53	18	11	82

FUENTE: Encuesta a estudiantes secundarios
 ELABORACION: OFIS, 1991.

Es en Déleg donde la idea de emigrar está más difundida: el 60,3% de los jóvenes, tanto varones como mujeres, piensan viajar a Estados Unidos como solución a su incierto futuro en el Ecuador; el 15% aún no ha adoptado una decisión y solo un cuarto de la población estudiantil encuestada (24,5%) no tiene interés en la migración.

En Checa el 55,5% de los entrevistados piensan emigrar y los demás no vislumbran esa posibilidad; los emigrantes potenciales son fundamentalmente varones (80%).

En Mariano Moreno sólo el 18% (varones en su totalidad) tiene la certeza de emigrar pero solo un 27% dudan hacerlo. Estas variantes e incertidumbre corresponden a la experiencia migratoria internacional en esa parroquia donde no se sabe aún hacia dónde conduce el proceso migratorio.

Semejantes respuestas, en su conjunto, indican claramente cuál será el futuro de la migración internacional en nuestras comunidades, puesto que como estrategia ha calado muy hondo en la racionalidad social y económica de las familias en un proceso que dura ya algunos decenios y que, frente a una gama

limitada de oportunidades, aparece, para mucha gente, como la posibilidad cierta de vivir mejor pero a un costo social realmente triste.

Este proceso ha abierto en nuestra región una brecha por la cual casi todos quieren transitar. Se diría que en tiempos de crisis el dólar tiene la palabra.

TEORIA Y METODO EMPLEADO

La validez de una teoría está en estrecha relación con el carácter explicativo de un proceso social determinado. Hemos abordado la migración internacional desde un enfoque teórico y metodológico histórico-estructural no aplicado antes a un estudio sobre el campesinado de la región. Introducirlo en el estudio de un fenómeno específico como la migración resultó una innovación interesante en la medida en que, al concebirlo dentro de la globalidad del proceso, hemos encontrado aspectos que de otra manera no habrían resultado relevantes y que, en su conjunto, resuelven teóricamente el intrincado problema migracional aquí tratado.

La utilización del factor temporal en este enfoque ha sido el logro de mayor validez puesto que nos permitió entender las diferentes dinámicas migratorias que aparecen en contextos históricos diferentes: en ese marco puede explicarse este proceso como un fenómeno de características regionales.

La introducción, en el estudio de la migración internacional, de factores tales como el de la etnicidad hizo posible que se comprendieran los comportamientos socioculturales según la identidad y pertenencia étnicas, cuya relación con los procesos históricos en que se genera la estrategia migracional supera cualquier interpretación determinista: allí el peso de instituciones sociales, tales como el parentesco, marcan nítidamente la especificidad cultural de nuestros protagonistas y, particularmente, la vigencia de una racionalidad netamente andina.

Los factores económicos dejan así de ser, en última instancia, elementos determinantes del proceso pues históricamente éste asume funciones diferenciadas y su importancia se torna relativa tanto por acción de las propias relaciones sociales cuanto

por las interacciones culturales y hasta psicológicas que entraña.

Si hubiéramos entrado en nuestro estudio por la vía teórica del análisis de las relaciones económicas, las conclusiones no habrían sido sino generalidades poco explicativas, como sería afirmar que las relaciones de producción capitalistas tienden a descomponer la economía campesina, lo que ocasiona irremediablemente un proceso de proletarización de la fuerza de trabajo rural, siendo la migración una de las más claras expresiones de esta tendencia.

Nuestro estudio, por el contrario, hace hincapié en las diferentes formas de enfrentamiento, adaptación o asimilación de los grupos culturales (indígenas o blanco-mestizos) a las actuales condiciones de la modernización capitalista para lo cual fue preciso ubicarnos, recurriendo a métodos antropológicos, en la perspectiva interna de los sujetos para, desde allí, visualizar sus estrategias de vida.

Así hemos podido afirmar que el factor cultural de arraigo a la tierra es el elemento principal de resistencia indígena a la asimilación urbana y a la adopción de sus presupuestos culturales, por lo cual, si bien las remesas de dinero tienden a invertirse en viviendas en las ciudades, la residencia familiar sigue estando en la comunidad de origen. En los grupos blanco-mestizos esta lógica no funciona pues, según la tendencia más visible, éstos se orientan hacia la mudanza definitiva y a su transformación social en pequeña burguesía urbana. O sea que la migración internacional no entraña en absoluto un proceso de proletarización sino que se orienta, en todo caso, a un pequeño aburguesamiento urbano y rural.

BIBLIOGRAFIA

- ALOP et al: *La situación campesina caracterizada en zonas*, Quito, 1984
- ALTAMIRANO, Teófilo: *Migrantes campesinos en la ciudad: aproximaciones teóricas para el estudio*, Lima, 1985
- 1988 a *Cultura andina y pobreza urbana*, Lima, PUC-Perú.
- 1988 b *Identidad y crisis: inmigrantes peruanos en EEUU de Norteamérica*, Lima, PUC-Perú.
- 1990 *Los que se fueron*, Lima, PUC-Perú.
- ARCOS, Carlos y GUERRA, Gustavo: "Familias y niños en el contexto de la migración, la urbanización y la crisis", en Montufar et al: *La crisis y el desarrollo social en el Ecuador*, Quito, DIA-El Conejo-UNICEF, 1990
- ARIZPE, Lourdes: *La migración por relevos y la reproducción social del campesino*, Centro de Estudios Sociológicos, México, El Colegio de México, 1980
- ARGÜELLO, Omar: "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de contenido", en *Demografía y Economía*, n° 46, vol. XV, México, El Colegio de México, 1981
- ARNEDA, Fernando: "Tierra de las mujeres solas", *Revista Vistazo*, 1989 Guayaquil, julio de 1989.

- BANDA, Cecilia y LESSER, Mishy: "Los que se van: la migración manabita a Venezuela", en BARRIGA AYALA (edit.): *Sociedad y Derechos Humanos*, Caracas, URSHSLAC-UNESCO.
1987
- BALAREZO, Susana: *Vías de desarrollo y economía campesina: el caso Cañar*, tesis de maestría, Quito, FLACSO.
1980
- 1984 "Tejedores de paja toquilla y reproducción campesina en Cañar", en *Mujer y transformaciones agrarias*, Quito, CEN-INFOC.
- BARTRA, Roger: "La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov", en *Revista de Comercio Exterior*, México.
1975
- BARSKI, Osvaldo: *La reforma agraria ecuatoriana*, Quito, CEN-FLACSO.
1984
- BORJA, Diego: "Deuda, crisis y monopolización en la década de los ochenta", en Montúfar et al: *La crisis y el desarrollo social en el Ecuador*, Quito, DIA-El Conejo-UNICEF.
1990
- CAAP *Comunidad andina: alternativas políticas de desarrollo*, Quito, CAAP.
1981
- 1985 *Revista Ecuador Debate*, nº 8, Quito, CAAP.
- C.C.T.A. *Tecnología y campesinado en el Perú*, Huancayo.
1981
- CARRASCO, H. y LENTZ, C.: *Migrantes: campesinos de Licto y Flores*, Quito, Abya-Yala.
1985
- CARRON, Fernando: "La ausencia de utopía como componente de la crisis urbana", en *Ecuador Debate*, nº 15, Quito, CAAP.
1988
- CARRION, Juan María: "La dinámica de la población en la sierra ecuatoriana: los desplazamientos de población y su evolución reciente", en Quito, FLACSO-CEPLAES (Edit.): *Ecuador, cambios en el agro serrano*,.

- CASAGRANDE, Joseph: "Estrategias para sobrevivir: los indígenas de la sierra", en Naranjo et al.: *Temas sobre la continuidad y adaptación cultural ecuatoriana*, Quito, PUCE. 1977
- CECCA: *Taller de Investigación Acción: la migración*, Cuenca, 1983
Iglesia Campo.
- CONADE-UNFPA: *Población y cambios sociales: diagnóstico socio-demográfico del Ecuador, 1950-1980*, Quito, CEN. 1987
- CREA: *Plan Integral de Desarrollo Rural: diagnóstico de las áreas básicas de planificación*, Cuenca, CREA. 1972
- s/f *El comportamiento económico de las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago: 1974-1980*, CREA- IDIS.
- CHIRIBOGA, Manuel: "Estructura de la producción agropecuaria", en 1988 Chiriboga, M. (edit.): *El problema agrario en el Ecuador*, Quito, IDIS.
- ESPINOZA, L. y ACHIG, Lucas: *Proceso de desarrollo de las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago*, Cuenca, CREA. 1981
- FARREL, G., PACHANO, S. y CARRASCO, H.: *Caminantes y retornos*, Quito, IEE. 1989
- FUKUMOTO S., Mary: *Poblaciones inmigrantes, grupos étnicos e identidad nacional* (mimeo.) s/f
- GOMIS, Redi: *Los grupos hispanos y la política de Estados Unidos hacia América Latina*, CEA. s/f
- LEFEBER, Louis: "El fracaso del desarrollo: introducción a la economía política del Ecuador", en Lefebber, L. (edit.): *Economía Política del Ecuador: campo, región, nación*, Quito, CEN-CARLAC-FLACSO. 1985
- LITTLE, Paul: *EE.UU. post moderno*, Quito, El Conejo. 1991 a

- 1991 b *Cultura y desarrollo*, Cuenca, OFIS (mimeo.)
- 1991 c *Proyecto cuyabero: marco teórico*, Cuenca (mimeo.)
- LOPEZ CASTRO, Gustavo: *La casa dividida*, México, El Colegio de
1986 Michoacán.
- MARTINEZ, Luciano: "Pobreza rural y migración", en Chiriboga et al: *El*
1984 a *Ecuador agrario*, Quito, El Conejo.
- 1984 b *De campesinos a proletarios*, Quito, El Conejo.
- 1985 "Migración y cambios en las estrategias familiares de las
comunidades indígenas de la Sierra, en *Ecuador Debate*, n°
8, Quito, CAAP.
- MARTINEZ, Luis A.: *A la Costa*, Biblioteca de Autores Ecuatorianos,
1986 Quito, El Conejo-La oveja negra.
- MONSALVE POZO, L.: "El sombrero de paja toquilla", en *Anales de la*
1953 *Universidad de Cuenca*, Cuenca.
- MONTUFAR, César: "Del desarrollo al ajuste", en Montúfar et al: *La*
1990 *crisis y el desarrollo social en el Ecuador*, Quito, DIA-El
Conejo-UNICEF.
- MORIN, Edgar: *El desarrollo de la crisis del desarrollo*, Setúl
1986 (mimeo.)
- MURATORIO, Blanca: *Evangelización y protesta en el Ecuador*, Quito,
1981 Abya-Yala.
- ORTEGA HEGG, Manuel: *El conflicto etnia-nación en Nicaragua. Un*
s/f *acercamiento teórico a la problemática de las minorías*
étnicas de la costa atlántica, XV Congreso Latinoamericano
de Sociología, San Juan, Puerto Rico.

PACHANO, Simón: "Campesinado y migración: algunas notas sobre el caso ecuatoriano", en *Economía campesina y empleo*, Santiago de Chile, PREALC-OIT.

PALOMEQUE, Silvia: *Historia económica de Cuenca y sus relaciones regionales*, IDIS, III Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social, Cuenca.

PEREZ SAENZ, Juan P.: *Respuestas silenciosas*, Caracas, Nueva Sociedad.

PUYOL, Rafael: *Población y espacio: problemas demográficos mundiales*, Madrid, Cíncel.

RIVERA, Fredy: *Guangudos: identidad y sobrevivencia*, Quito, CAAP.

SANCHEZ-PARGA, José: "Estrategias de sobrevivencia en la comunidad andina", en CAAP: *Estrategias de sobrevivencia en la comunidad andina*, Quito, CAAP.

1985 "Matrices espaciales y comunidad andina, Revista *Cultura*, nº 21, Quito, Banco Central del Ecuador.

SANDOVAL, G., ALBO, X. y GREAVES, T.: *Chuktyawu, la cara aymara de La Paz*, La Paz.

URRIOLA, Rafael: "Agroindustria y producción de alimentos", en Chiriboga M. (edit.): *El problema agrario en el Ecuador*, Quito, ILDIS.

VILLAVICENCIO, Gaitán: *Las relaciones campo-ciudad, proceso de urbanización y migraciones: el caso Cañar*, Quito, El Conejo.

WOLF R., Eric: *Una tipología del campesinado latinoamericano*, Buenos Aires, Nueva Visión.

ARTICULOS

Diario HOY, Quito: 9 de junio de 1989
2 de abril de 1991

Diario *El Mercurio*, Cuenca: 19 de julio de 1990
13 de diciembre de 1990
varios entre 1987 y 1991

Semanario *Punto de vista*, n° 392, Quito: 23 de octubre de 1989

ANEXOS

TESTIMONIOS

EL PASO DE LA FRONTERA

1. Testimonio de José Mesías

Entonces fuimos escalando el cerro. Llegamos a un terreno plano. Yo sentía, como soy medio mal de la vista, o sea yo no veo exactamente de noche ni tengo lentes. No sentía ni por dónde iba pisando, la cosa es que hasta un espino me entró en el pie. Los helicópteros venían con las luces. Nosotros, escondidos, nos metimos en los matorrales, ¡qué tremendo!, pero todos separados. El coyote nos decía que debíamos estar en grupos de tres, siempre iban dos guías adelante y uno atrás, nosotros íbamos al medio con dos guías, o sea cuatro guías. Más o menos a las siete u ocho de la noche yo ya veía a San Diego, una ciudad inmensa que iluminaba así, a lo lejos, pero teníamos que seguir corriendo, corríamos seguramente por unas plantaciones. Cuando ya llegábamos a San Diego, "Bendito sea Dios, dice el coyote, ya estamos al otro lado" y de ahí vuelta teníamos que cruzar una

avenida y ahí era a lo macho. El coyote dice "Este es el último peligro, hay que cruzar la avenida". Era una avenida casi doble de avenida, de unos cincuenta metros, que teníamos que cruzar de uno en uno, esperar que no vengan carros de ningún lado, y corriamos, corriamos. Llegamos a las nueve de la noche en la casa de San Diego, el día 9 [de enero].

Entonces el coyote llama a mi hermano, "Tu hermano está aquí, le dice, envía el dinero", que era setecientos cincuenta dólares, pero él mismo me iba a dar ropa, zapatos, hasta corbata y todo, no terno sino corbata, camisa. Mi hermano le ha dicho al coyote, "Sabe, yo para estar seguro que mi hermano está al otro lado, quiero hablar con él". De ahí me hicieron hablar con él porque el teléfono no era en el departamento donde estábamos sino una casa donde vivía el coyote. Ahí hablé con mi hermano el 10 de enero. Entonces, más o menos al día siguiente, mi hermano ha hecho el giro. Nos consiguieron un boleto de avión en seguida, le juro. Así que nos fuimos casi treinta, habíamos como unas treinta personas metidas en el departamento, había niños, de todas partes. Sólo dos éramos ecuatorianos, solo yo y el de Azogues.

A las once y media de la noche la mujer del coyote nos dejó en el avión, nos embarcó y nos fuimos. Llegamos, yo ya llegué pues en Chicago, o sea más mi anécdota era porque cuando me fui de aquí yo según iba hablando inglés. Pues entonces mi amigo ya se quedó allá, él iba a Nueva York, yo iba a Chicago, entonces ya me separé. Entonces, justo me toca sentar a mí con una americana, con una morena. Ella me habla y yo me quedo callado y le hacía señas que yo no hablaba inglés.

Luego ya cuando hacía escala el avión en Chicago para irse a Nueva York, era vuelo directo, yo le digo a la americana, yo le digo a la negra, "Chicago, Chicago, Chicago", entonces decía, me hacía señas y dice "Yes, yes, yes". Bueno, eso le entendía. "This is Chicago", o sea estaba con el miedo. "Sí, dice, ya, ya, Chicago". Ahí iban otros paisanos también, pero eran desconocidos, eran de otra parte, de Azogues, Cañar, pero no eran amigos. Ya cuando yo salí primero del avión me fui. En ese tiempo era la American Airlines.

Entonces me bajé del avión para tan mala suerte que ese era el único caso que me asusté de todo. Se asoma un señor y

habla pues en inglés, o sea español, dice, "Tus papeles". Yo dije Dios mío, aquí sí me cogió migración, todavía con un transmisor, puesto uniforme todo, ¡qué miedo!. Dice "Tú venir acá, tú venir acá". Entonces me mete en un automóvil donde estaba un chofer. Yo le digo "Esto es migración". "No, no problema, no problema", dice él. El otro me preguntó, yo no quería ser solo la víctima, "Vienen compañeros", "Sí, digo, atrás vienen más". Yo no quería ser solo, ya jodido. "Ahí vienen más", digo. Entonces les ha cogido a tres más y dice "Bueno, no haber problema, sólo cada uno tener que dar cien dólares". Estos gringos americanos también han sabido extorsionar a la gente, pero la ventaja, o sea no importó, también los otros dijeron que está bien, porque nos dieron primero una taza de café en un restaurant, pero teníamos que darle primero los cien dólares. De ahí ellos fueron a dejar en el departamento, golpeando el departamento a mi hermano, dice "Ya mismo sale, tú quédate aquí" y me preguntó "Tú qué tiempo venir a estar aquí", yo le dije dos años, "Ya, mucha suerte, me dice, hasta luego". Eso fue lo que más me quedó siempre, con el miedo que yo pensé que eran de migración y total no era de migración sino ha sido los mismos americanos. Por lo regular todo salió bien.

Siempre hay que esperar a que le manden gente de allá, no arriesgarse, porque siempre hay gente en la frontera que dice "Yo te llevo y tú me pagas cuando estés al otro lado, tu familia me puede pagar". Eso es, casi no hay peligro, casi no hay riesgo, entonces uno se arriesga con esa gente. A veces sí cumplen, a veces no, a lo mejor quieren tratarle mal o robarle, asaltarle, pero muchos de los casos ellos saben que cuando uno llega la gente ya llega sin nada, o sea uno ya casi llega sin dinero a la frontera entre México y los Estados Unidos, a veces diez o veinte dólares. Yo nomás tuve la mucha suerte de llegar la primera vez con 180 dólares porque a mí casi no me sacaron en ninguna parte dinero para que me saquen allá, cuando estuve en los Estados Unidos. Porque cuando uno va de aquí ya siempre hay allá amigos y dicen "Bueno, si llegas allá me llamas y te mando un coyote". Como le digo, sí es que uno no teme arriesgarse, siempre tiene que haber alguien.

Ahora, siendo de irse con la visa ya es diferente: uno llega allá y aún así también es difícil porque llevo allá y qué hago: no

tengo ni un pariente, un hermano, ni un tío ni un amigo, nada peor. Por eso yo digo que basta, que de la población salga alguien para que el resto pueda irse, porque de aquí también la gente se ha ido: primero es hace catorce años, entonces se ha ido un hermano, luego se ha ido otro hermano, él ha ayudado a un amigo, luego otro amigo: así la gente se ha ido, se ha seguido yendo pero ya siempre ha habido ayuda. Mi hermano también le ayudó un amigo de allá arriba, le prestó dinero, cayó preso, entonces él le pagó la fianza, salió y él le ayudó. Yo pienso que no va a aventurarse nadie al llegar allá, va a ser difícil, porque lo primero es dónde va a llegar, quién le va a dar de comer, peor un millón, porque, bueno, usted de aquí se va a Quito, se arrienda un cuartito porque habla el idioma pero en cambio allá el idioma es el inglés, es bien difícil.

Las siguientes salidas eran por Guatemala, luego fui llevando a mis dos hermanos. Entonces fue diferente porque yo iba con ideas de aquí. Tenía que contactarme con un tal señor X para que él me llevara a la ciudad de Tecunumán en la frontera con México. Le contacté al tipo este, total en las otras idas que me fui, cogía el taxi de él y me cobraba 50 dólares a cada uno, nos cobró 150 dólares; total, que uno tranquilamente podía coger el bus y pagar dos dólares hacia la frontera y estaba tranquilo. Nos dejó en Tecunumán, luego nos contactó con unos pasadores, de ahí pasamos el río, el río es un río grande entre la frontera de Tecún y la ciudad de Hidalgo. El viaje también pasamos con mujeres y todo fue perfecto, sin ningún problema; muy respetuoso el señor, pienso que deben portarse diferente los coyotes, pero esta gente se ha portado respetuoso con las mujeres. Íbamos con tres mujeres.

Llegamos a la ciudad de Hidalgo, de ahí cogimos un bus hacia Wistla, de ahí el bus hasta la capital, que fue más o menos 18 horas, sólo que entre la pasada de Tecunumán con México teníamos que pasar por unas boyas. Ahí uno se paga un quetzal por el transporte. Era un río grande, se tenía que pasar nadando. Entonces mucha gente de allá tenía ese trabajo: pasaban cargados o jalando la boya y uno pasaba montado encima de una boya, una boya grandota como rueda de esos camiones. Nadaban ellos y nosotros encima, íbamos a salir abajo, en la otra orilla que

es territorio mexicano. Entonces ahí recogía el coyote y le llevaba al centro de la ciudad y de ahí cogíamos el bus hacia Wistla que era también mexicano o sea el Estado de Chiaca.

Cogimos el avión de México a Tijuana. Nos contactamos con otra coyote que era una señora. Ya no era como el viaje anterior. Tuvimos que pasar siguiendo una playa, pero era más bonito el paso, era mucho mejor la pasada, a media hora ya estábamos al otro lado, en San Diego. Cada coyote tiene sus rutas, entonces nadie puede ir a meterse por ahí porque a lo mejor puede haber bronca y todo eso. Para los otros viajes iba siguiendo la playa y en cuarto de hora a media hora yo ya estaba al otro lado. Entonces, como ser que yo ya hablaba inglés y todo, yo mismo me iba donde quería sin problemas: me compraba ropa, me cambiaba y me iba a comprar mis pasajes para el viaje de ida y de ahí a la entrada no hay problemas. Allá no le revisan si es que tiene los papeles, ni nada: como es vuelo local se va a dondequiera, o sea que no es como aquí: aquí, por ejemplo, para ir a Quito tiene que presentar su cédula si no no sale; en cambio allá no, usted ya tiene su ticket y se va sin problemas.

Los coyotes son mexicanos, otros salvadoreños, pero la mayoría son mexicanos. Todos, hasta los jefes de las bandas, son mexicanos, pero asimismo mucha gente entre los coyotes buena gente; otros son muy perros, ladrones, mala gente; pero por lo regular, si más que todo son mujeres, hay que confiar porque la señora con la que pasaba era muy buena gente. Ella era la jefe de la banda, pero ella no pasaba. Ella decía "Bueno, cada coyote vaya con dos, tres", entonces nos tirábamos a la playa. También teníamos que ir corriendo porque siempre en la playa andaban los carros de migración americanos, un blazer, grandotes, con unas llantotas; teníamos que ver que estos gringos se vayan de ahí y nos aventábamos a la playa, a andar, correr. Ya al otro lado uno estaba en territorio americano.

El último viaje fue a Honduras. De aquí viajé a Tegucigalpa, de ahí a la frontera entre Honduras y Guatemala. En la ciudad de Ocotepeque, Honduras, saqué una visa a Guatemala y de ahí entré con una visa tranquilamente por la frontera. Como ya uno ya más o menos ha viajado ya todo no ha habido problema, cada uno ya ha podido desenvolverse de cualquier manera. Pero

también iba acompañado de amigos para de repente, entonces iba tranquilo. Alguna vez yo he llegado a Guatemala porque he entrado por la frontera en un punto, Esquipulas. Desde Esquipulas nos íbamos ya a la capital.

Muchos de los coyotes tienen problemas con la migración. El marido de esta señora había caído con sesenta personas, él tenía una pena de diez años, pero ella no dejaba el vicio, o sea es como vicio. La señora seguía trabajando en eso, pasaba a la gente, pero ella pasaba más salvadoreños, muy pocos ecuatorianos o sea casi nadie. Ella también trabajaba, pero como no tienen miedo, así caigan preso. Seguramente tenían casa y todo eso porque hace bastante dinero pues, en eso, ¿no?, en el tráfico de ilegales.

De regreso yo traía ropa y electrodomésticos para vender acá, venía sólo por eso, para vender mercadería. Intenté así sacar la visa pero me dijeron que no. Allá mis hermanos están bien: uno de ellos trabaja en un almacén y conseguía con cuenta, me daba con cuenta televisores, equipos y todo eso; entonces yo le traía siempre. De ahí, la entrada acá, tenía un amigo en la aduana de Quito, entonces podía no más meter cualquier cosa, pero no carros, sino sólo electrodomésticos y ropa, eso no más. El dinero he metido en el banco y entonces ahí pasa. También he hecho cosas para vivir pues, casas y todo eso, carros, eso es lo que siempre ha sido mi sueño, casa y carro, porque si no, ir allá y no hacer nada, entonces de gana, mejor no me voy allá, sigo aquí mismo. Esa es la situación.

2. Testimonio de Rosa

Nosotros salimos de Venezuela, fuimos con la visa hasta Tijuana. Llegamos a Tijuana. Mi cuñado dijo que llegaron en tal hotel, Hotel Pepito creo que dijo. Mi cuñado ya ha tenido conversado con el coyotero que haga pasar. Como llegamos nosotros con hambre, entonces mandamos. La señora traía unos platos de arroz con unos pescados grandes, estábamos empezando a comer, ya llegan dos hombres, han sido coyoteros. Dice "Mire usted, es Claudio", "Usted es la señora Tixa", "Sí", "Por favor acompañen, dice, vamos porque mandó tal Fulano, tu

cuñado mandó a verte”, “Bueno, digo, entonces vamos”.

Nos fuimos, pero, a Tararite, porque hasta ahí teníamos visa. Llego a una quebrada, ahí han estado bastantes gentes, los pasadores, los que están pasando ya, la gente que están controlando. Ya están ahí cocinando, haciendo de toda clase de comida y vendiendo las señoras; ahí comprando, comiendo todito el día. Así está el lindero.

Así, como ser suponiendo todo esto es una sola hoyada plana, laderas, y así como ser abajito está el río, quebraditas, río, ahí es lindero para Estados Unidos. Así, a la bandita, como ser para Parcoloma, como dicen aquí, todo eso, laderas, loma, loma, loma, siguiendo, andando para arriba, para abajo, para arriba, para algún carro, ahí espiondo, viendo, porque toditos también para este lado, yo digo. Entonces varias gentes hacen un grupito de cuatro, de seis, pasan de día mismo, cuando están viendo, van virando esa loma grandé que está como loma grandísima, bastante de caminar de ahí, viran para atrás y...

De nosotros ya estaba el coyote también esperando. Eramos como entre doce, rogando al coyotero para llevar a nosotros. Esto las cuatro, ya las cinco, las seis en punto ya. Entonces a las seis en punto cada coyotero tiene personas conocidas de él, ¿no?, lo que es de él. “Bueno, vamos tal personas, pero ustedes van a seguir a mí, dice, si no van a seguir se quedan y ahí yo no respondo, sigan, ya, si caminan rápido”. “Cuñado, digo para atrás, entonces ustedes entrarán en monte como ser cuando yo he de silbar”. Vienen los coyotereros, ellos son como dos o tres coyotereros. Cada coyotero sabe llevar un trago, trago será, pues, tomando, tomando van entonces ese día.

Ya cuando pasamos la quebrada para el otro lado, era yo haciendo una oración, pero esa cuesta es como ser una cuesta grande, salir como ser para Usho, ¿no?, paradito ya en cuesta grande y ahí tiene que seguir al coyotero. El coyotero pasos anchos que da, ligeros ya, no avanzaba yo a seguir, qué iba, Dios, la gente iba y cada cual. Los coyotereros que llevan la gente están desfilando como ser para un paseo, por otro camino, otro por otro camino, de confundir, ¿no?, ya todititos desfilan. Entonces avanzamos a salir a una loma y de ahí sí ya botamos a la planada. De esa planada caminábamos bastante, de ahí ha

habido un cruce de camino. Ahí, este, las migraciones es en carro para arriba, carro para abajo, en caballo montado.

Nosotros llegamos a cruzar eso, un carretero ancho. No podía. Ya estando cerquita de cruzar, ya estando poquito faltando, el carro venía, el avión, el helicóptero que venía, parecía que ya asentaba, uno se entraba apenitas un poquito de monte no más, entonces ahí metían la cabeza. "Estos, de migración, cuidado, dicen los coyotereros, cuidado, porque éstos de encima están andando viendo, ustedes no miren para encima, echen boca abajo para que no den cuenta de nada".

Y así pasamos nosotros esa noche, diremos como hasta la una de la mañana. Queríamos cruzar ese camino y no podíamos. Ya están cerca, vuelta para atrás, ya están cerca. Así tanto sufriendo, no más ya avanzamos a cruzar ese camino, ese carretero, y pasamos por otro lado y tanta gente. De ahí para allá era de caminar. Parece que iban solo en carrera y a mí, mi esposo me jalaba de mano para que avance a seguir a él, pues paso de hombre siendo no se avanza. Yo dije al último "Déjame botando antes que ir", ya no podía caminar, no tenía capacidad de caminar, pero cuando jala parecía que me caía boca abajo, que ya falta poco, tenemos que correr, y así llegaba vuelta en otro carretero, este carretero último ya, ese era para cruzar, para llegar a San Diego ya, sólo caminando detrás del punto Tijuana que dice que hay, cruzando el lindero, ya estamos pasando Estados Unidos.

Entonces cruzamos ese carretero grande, así, un bloque, así grande; ese teníamos que de una carrera brincar ese bloque y pasar por otro lado y pegar otra carrera a otro carretero, porque está ese hueco encima. Avanzamos pasar. Yo quedé cayendo ahí también, caí en ese bloque, era así alto, ya no avancé, caí nomás al otro lado en lugar de pasar al otro carretero, ahí no más quedé ya. Ya van los carros, ahí quedé un ratito hasta que carros no aparezcan ni de abajo ni de arriba; uno acostado se queda ahí otros ya pasaron, y había ahí una mallita, así portecito nomás, abierto para pasar ellos mismo, los coyotereros, así portecito de entrar una persona no más, pero tiene que pasar a la carrera, antes que alumbre los carros desde abajo, ni tanto de arriba. Entonces mi esposo había esperado otra hora, bueno, en otra

carrera que no aparecía carro, pega una carrera larga, ahí sí avancé a pasar. De ahí sí nos fuimos ya orilla, orilla, orilla, orilla nos fuimos, ahí había estado esperando un carrito, del coyotero mismo. Dijo "Bueno, vamos, pero quizás que no den cuenta los de inmigraciones, porque si se dan cuenta siguiendo donde entremos y van a llegar a ver".

Fuimos, llegamos a una casita, casita medio vieja no más. Ese ha sido punto de San Diego ya, llegamos ahí. "Bueno, dijo, ahora sí ya llegamos gracias a Dios, aquí están tus compañeros", bastantes habían estado ya. "¿Cuándo quieren salir? Si hay como ahora mismo, esta noche mismo. Voy a comprar el boleto. Ustedes tienen plata o de no para decir que mande de allá tu familiar". "No, digo, plata sí tenemos, pagamos ciento ochenta dólares para la boletería, para comprar el boleto".

"Ahora, la salida a tal hora". Nosotros, bueno, nos fuimos llegando en aeropuerto de San Diego. Entonces dice: "Ustedes esperen aquí, yo me voy a ver el vuelo". Cuando estamos sentados los de migración salió por arriba, los policías ni sé qué, a andar, dando la vuelta el carro. [...] Viene el coyotero con papel, apenas dio cogió el boleto para nosotros, entonces dijo: "Bueno, ya están ustedes aquí en aeropuerto, están ustedes llegados, ya con lo que cumplí, aquí están cada cual con su pasaporte". A nosotros hizo bajar de carro. Dijo "Bueno, ustedes dentro por ahí, vayan cada cual cogidos de manos como marido y mujer y dentren tranquilos, suban para arriba por esas graditas y ya está allí el cuarto de entrada en el avión. Hasta aquí he cumplido". Cogió el carro y más allacito, cuando está yendo, él ya dice que ha cogido migración a él.

Ya nosotros, bueno, ya haiga visto migración, ¿será, no? Nosotros fuimos tranquilos, pasamos, subimos esa escalera grande, llegamos arriba en esa sala de espera para dentrar en avión. Ya llegó migración. Dijo: "Por favor, sus documentos". Dijimos que no tenemos. "Bueno, acompáñenos". Y nos fue llevando de nuevo. "Bueno, dijo, de dónde somos". Dijimos: "Nosotros somos de Guajaca", como dijo el coyotero que diga que somos de Guajaca. "Ustedes no son de Guajaca, ustedes son ecuatorianos"? Entonces dijimos: "Si somos ecuatorianos, de ahí, dijimos, como el tiempo, una necesidad de uno que somos

pobres, no es porque vamos la riqueza, teniendo uno por la riqueza no se fuera". "Bueno, entonces los que tienen la fianza, bien, o si no, regresen a su país".

Cada cual se separa. Para mujeres otra cárcel, para hombres otra cárcel. Ya andábamos separados, no sabíamos dónde estábamos. Ahí entonces daba cafecito a las diez y la otra comida daba a las cuatro, porque era puro, puro picante daban de comer, qué también será, esito daban. Yo decía a mi cuñado "Ellos, esperando allá, diciendo que hemos de llegar, qué llegar, nosotros ya presos, ya mejor de este lado". Entonces yo comunico "Ya estamos presos". "Y ahora, dice, ¿cómo voy a a ayudarte?". "Como dijimos que tenemos plata". "Ya mandé al Ecuador", dice mi cuñado. Entonces digo "Haga este favor, dé, más sea, pidiendo como sea". Dice "Bueno, plata haber, si hay, pero al seis por ciento sacar, seis por ciento el dólar hay que sacar". Digo "Haga el favor". "Bueno, dice, usted regrese a su país y que pase su esposo nomás". "Ay", digo. "Ay", dice. Vuelta mi esposo dizque ha dicho que no, si pasamos, pasamos ambos, si no regresamos ambos al país.

Cuando nosotros estábamos ya ambos de acuerdo en pasar los dos, entonces él manda plata, una semana completita. Ya de allá dijo que ha cogido él un abogado, ese abogado no había hecho movimiento, había robado plata, había quedado. Después cogió otro abogado, entonces ese abogado sacó a nosotros ya de ahí. De ahí nos fuimos para allá y de ahí llegamos ya. Eso es todo.

VIDA DE UNA ESPOSA DE MIGRANTE

Testimonio de María

La vez primera se fue cinco años. Asimismo, buscábamos trabajo en Cuenca, en la Llantera, por aquí, por acá, ¿no? Entonces fue cuando comprendí que no se debe decir "Ese es vago y ocioso", sino es que no hay trabajo y no es que no quieran trabajar. De ver que no había trabajo, entonces vienen los problemas familiares, ya se ponen de mal genio, insoportables.

Dice: "Voy a perder la cabeza aquí y mis hijos con quién se van a quedar". Entonces se fue, llegó donde mis hermanos, le enseñaron a trabajar y, bueno, allá se dedicó a la vida de rey. Allá no hizo casi nada. "Aquí, pensó, es el mejor juguete que me han dado, aquí hay de todo". El ya se había dedicado a la buena vida, a las mujeres. Un año fue que ya no me mandaba dinero: se había ido a Puerto Rico de donde era la chica esta.

Bueno, dije, mi hijos han de crecer. Crecieron, entonces me manda a llamar, que les deje a mis hijos donde mi suegra. El uno tenía año y medio y el otro un año. Entonces voy y consulto con un doctor. Digo que voy a dejar a mis bebés donde mi suegra, que son unas hienas, pero, con todo, me propongo experimentar. Y voy a la escuela dejándoles a mis niños donde mi suegra, pero ¡qué he de poder pues trabajar! Digo siquiera el llanto hacía compañía, me voy. Entonces me regresé a Cuenca y les voy llevando de nuevo a los bebés. Si uno como madre sabe cuánto vale un niño. Nosotros como hijos sabemos cómo caminar por la vida, porque se va aprendiendo, pero yo digo ¿por qué les voy a dejar a estos niños en semejantes manos? Tendrán hambre, frío, ¿dónde se protegen luego? Entonces vi que no estaba bien dejarles y le avisé a mi esposo: "Sabes que no puedo irme". Mis hijos son como unos pajaritos: si el animal se arrima a la cusha a lamer a los hijitos, no se diga un ser humano. Entonces, ¿por qué abandonarlos?

Por eso, cuando veo los dólares se me parte el alma. Pienso en los niños: ellos no tienen protección de un padre. Yo me levanto a las cinco a.m., ya les doy el desayuno y dejaba encargando al bebé menor (al que ahora está en el jardín); por la tarde llego a la una p. m. y doy la vuelta retirando a la bebe que está en la escuela. Entonces controlo los deberes medio al apuro y me pongo a cocinar para el día siguiente. [...] que llega mi otro hijo del colegio, me siento con él a controlar que haga el deber. Además, alguna emergencia de mis hermanos que están en Estados Unidos, también "da viendo esto, da viendo este otro", entonces uno anda sin reposo. Es falta de organización, de un jefe, porque un matrimonio se compone de dos personas; si no es así, hay problemas.

Vi que yo hacía lo justo. Si él me hubiera llamado con los bebes, o hubiese habido una visa para viajar, pero no podía hacer eso. Con todo, mis hijos ya crecieron, entonces me dije: El está allá, yo me regreso a estudiar en la Universidad, ya mis hijos están en la escuela. ¡Y qué bestial: me pasé una felicidad en la Universidad con mis compañeras! ¡A dónde se iría mis sufrimientos! Agradecí a mi madre que me dio la vida, ratos tan buenos en la Universidad: nosotros hacíamos la revolución, uno allá se siente liberada como un pájaro que ha sido quitada su jaula y vuela y vuela sin límites.

Bueno, ahí yo me olvidé de él. Como en las cartas ya no recibía nada, le dije a mi hermana: "Quémeles las cartas". El habiase disparado, que por qué ya no escribo. Ahí le puse una carta, le dije: "Todo terminó...". Pero como una ha sido criada en un ambiente bastante austero y moral, le dije: "O vienes en tal fecha o terminamos". El me dice que no puede porque le han robado todo; digo que siento mucho. El justo viene esa fecha que yo ya le estaba olvidando, yo estaba estudiando. Mientras tanto ya le han contado la familia de él que yo estoy de novia. Entonces él ya viene nuevamente con sus celos.

Yo he conversado con personas de aquí y me han dicho que los que se van ya vienen cambiado. Y es así, ellos vienen celosos: "¿Por qué comprastes esto? Para dar a tu mozo ha de ser"; "¿Por qué comprastes esta cocineta? Para hacer las aguas para tu mozo ha de ser". Vienen con un celo tremendo. Entonces la mujercita, en lugar de sentirse contenta y decir: "Mi esposo ha venido", y de decir, así sea disimulando: "¿Cómo has pasado?". Pero no es así, son como una hiena, como si hubieran venido del otro mundo: creen que valen mucho y vienen ellos a martirizar, a decir que hemos estado con otro. Pero ¡qué bestia, un hombre ido totalmente! Hasta se ponía a llorar. A mí me dio pena: ponía música y empezaba a bailar solo, traía a un amigo, sacaba cerveza y no se acordaba del amigo al lado y él no más se servía.

Me continuaba tratando mal, yo no podía conversar libremente porque decía que yo hablo en clave. Fue a ver trabajo y no encontró aquí. Que por qué no te fuistes, era todos los días, café, almuerzo y merienda. Pasó unos dos años y tuve una bebe y me quedé encinta del Lucho, y yo me quise ligar para no llenarme

de hijos, pero él con el celo... Ya no sé qué, ya no sé cuánto, ya sacaba el machismo y un orgullo de hombre. Me decía: "Con cuántos estarías andando", yo le trataba de explicar, pero él no me entendía. Si entraba en la iglesia me celaba hasta con el padre. Cuando me vi ya encinta de tres meses, me dijo que me va a castigar y me va a tener toda la vida así. Le dije "no", me puse buenita con él y pedí ayuda a mis hermanos, me prestaron quinientos mil. Yo le digo: "Ya con esto, ándate".

Cuando estaba allá me echaba la culpa de todo a mí, que yo le he mandado y él, como Pilatos, que era un santo. Entonces vino ya otra vez pero ... peor que antes y ya orgulloso por la residencia. Claro que él se regresó en febrero, ahora está allá.

Ahora mi hijo mayor tiene ya trece años, pero siente la falta del padre.